

01046
29



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

ACERCAMIENTO HISTORICO - LITERARIO
A LA FIGURA DE LA MALINCHE Y A SU
TRATAMIENTO LITERARIO EN ALEMANIA
A LO LARGO DEL SIGLO XX

TESIS

Que para obtener el Grado de
MAESTRIA EN LITERATURA COMPARADA

presenta:

SERGIO SANCHEZ LOYOLA



DIRECTOR DE TESIS: DR. DIETRICH RALL

México, D.F.



1999.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SERVICIOS

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

276931



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RECONOCIMIENTO

La presente investigación es el resultado de una corta estancia que el *Deutscher Akademischer Austauschdienst* (Servicio Alemán de Intercambio Académico) me permitió realizar en la biblioteca del *Ibero-Amerikanisches Institut* de Berlín. Sin la posibilidad que el DAAD me otorgó para viajar a Alemania no me hubiera sido posible acceder a los textos alemanes que analizo en esta investigación. Dedico el fruto de mi investigación a esas dos instancias académicas alemanas, así como a la Universidad Nacional Autónoma de México. Muchas personas fueron las que me auxiliaron y motivaron para llevar a buen término mi labor, de entre ellas quiero mencionar a los doctores Dietrich Briesemeister, director del *Ibero-Amerikanisches Institut*, y Klaus Zimmermann, director científico de dicha institución, quienes con su apoyo y consejos facilitaron enormemente mi estancia en Alemania.

Dedico este esfuerzo conjunto a los Doctores Dietrich Rall, Marlene Rall, Renate von Hanffstengel, Cecilia Tercero y Elisabeth Siefer, profesores de los que gran parte de los germanistas mexicanos somos deudores. Quiero agradecerle en especial a Renate y a Dieter su esfuerzo, tiempo y dedicación para el buen resultado de esta investigación.

ÍNDICE

Introducción	4
1. DE LA CONQUISTA A LA COLONIA	
1.1. Acercamiento a los hechos que precedieron la conquista de México	9
1.2. El Nuevo Mundo inventado	19
1.3. La conquista religiosa	21
1.4. El indio en la Colonia	24
2. DOÑA MARINA, LA MALINCHE	
2.1. Malinali Tenepal	27
2.2. La Malinche y Cortés	31
2.3. La Virgen de Guadalupe, la Llorona y la Malinche, los tres estereotipos femeninos de la Colonia	40
2.4. El mito de la Malinche	45
3. LA CREACIÓN DEL PERSONAJE LITERARIO DE LA MALINCHE	50
3.1. La literatura indianista	52
3.2. <i>Xicoténcatl</i> (1826)	54
3.3. <i>Los mártires del Anáhuac</i> (1870)	60
3.4. <i>Doña Marina, Novela histórica</i> (1883)	64

4.	ACOTACIONES A LA FIGURA DE LA MALINCHE EN LA LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX	69
4.1.	La Malinche desde la perspectiva femenina	78
5.	PRIMERAS REPRESENTACIONES DE MÉXICO EN EL MUNDO LITERARIO Y CULTURAL ALEMÁN	
5.1.	Del descubrimiento de América a la conquista de México	84
5.2.	La recreación del México exótico	89
5.3.	México, el cuerno de la abundancia	91
5.4.	Viajeros alemanes en México	94
6.	RECEPCIÓN DE LA IMAGEN MÍTICA DE LA MALINCHE EN LA LITERATURA ALEMANA DEL SIGLO XX	98
6.1.	Representación de la Malinche como personaje protagónico en algunos textos alemanes del siglo XX	100
6.2.	Representación de la Malinche como personaje intermediario entre dos Mundos antagónicos	115
6.3.	Representaciones recientes de la Malinche en Alemania	127
	CONCLUSIONES	131
	BIBLIOGRAFÍA	137

INTRODUCCIÓN

La presente investigación histórico-literaria surgió como un acto contestatario al tratamiento hierático que en diversos coloquios y conferencias, durante los actos conmemorativos del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, se le dio a la figura del conquistador de México. Algunas publicaciones subsecuentes a los festejos hicieron énfasis únicamente en la figura del valeroso conquistador español, quien supuestamente con sólo un puñado de hombres fue capaz de lograr una de las mayores hazañas del mundo occidental: la conquista de México. En la figura de Hernán Cortés se recreó al intrépido hombre europeo que se atrevió a cruzar el Gran Océano para traer al Nuevo Mundo "la única religión verdadera" y convertirse en el origen de una nueva raza. Los grandes silencios en torno a su contraparte indígena, y al importante desempeño de su intérprete y amante, me dieron la pauta para embarcarme en la búsqueda de datos que pudieran acercarme a entender un poco más a la figura femenina más importante y desconcertante de la historia de la conquista de México: Doña Marina, la Malinche.

En los albores del siglo XIX empezaron a recrearse en la figura de la concubina de Hernán Cortés todas las culpas que el naciente nacionalismo mexicano le pudo atribuir para, por medio del odio hacia ella, aglutinar a la gran masa dispersa de razas y culturas y encaminarlas así a la creación de la naciente nación mexicana. La sociedad androcéntrica decimonónica se encargó de crear en torno a este personaje histórico femenino al gran ícono de la traición en México. Por otra parte, al anteponer su imagen a la de los grandes héroes masculinos indígenas: Xicoténcatl y Cuauhtémoc, y a su antítesis femenina: la Virgen de Guadalupe, se creó en torno a ella el estereotipo femenino de la entrega y el ejemplo a no seguir por la mujer mexicana.

La Malinche histórica, amante, intérprete y consejera del conquistador, se convirtió, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en una figura histórico-literaria a la que continuamente recurrieron los autores mexicanos para recordarnos la enseñanza de la

mujer que por amor a un hombre fue capaz de traicionar a su patria para después, como única retribución, ser abandonada por el aventurero. En la figura de la Malinche se personificó la historia de la mujer enamorada, usada y traicionada. Los dramas en que se describía la azarosa vida de esta princesa indígena hicieron énfasis también en la semejanza de su historia con las de otras conocidas figuras míticas de circulación universal: Medea y Ariadna. Por otra parte, el muralismo mexicano de principios de siglo la recrearía a semejanza de la mítica Eva; por ser ella el supuesto origen del mestizaje.

La presente investigación sobre la mujer más odiada de la conquista trata también de ser un trabajo comparativo, pues me he interesado en buscar la incidencia de la figura de doña Marina en la literatura alemana del presente siglo, para anteponerla a la imagen negativa que los mexicanos tenemos aún de ella. Esta investigación histórico-literaria entre las visiones mexicanas y alemanas sobre un mismo tema, viene a ser continuación de otros trabajos que han tratado de profundizar en el análisis sobre dos culturas que aparentemente son tan disímolas. Algunas publicaciones como *México en el siglo XIX visto por los alemanes* (1982) de Brígida von Mentz de Boege, o *El arriero en el Danubio. Recepción de Rulfo en el ámbito de la lengua alemana* (1994) de Alberto Vital y *Literatura y etnología: los indios de Chiapas como tema en la narrativa alemana y mexicana* (1996) de Dieter Rall, no sólo han indagado en las relaciones temáticas, literarias e interculturales entre ambas naciones, sino que también han posibilitado otras investigaciones sobre estos dos mundos aparentemente tan lejanos. El presente es uno de ellos.

Por lo que respecta a esta investigación, se intentará indagar, revisando las traducciones alemanas de las crónicas de la conquista de México y algunos textos decimonónicos alemanes, en las posibles formas por las que este mito de origen mexicano pudo acceder a la literatura y cultura alemana. Una parte de este trabajo incluye, necesariamente, la investigación en torno al tipo de imagen que se ha venido desarrollando en Alemania desde el siglo XIX sobre la historia, cultura y literatura mexicanas. De ahí que sea necesario un capítulo especial dedicado a los primeros textos que hicieron referencia directa a la imagen de México en Europa.

Teniendo en cuenta que a lo largo de este siglo la comunicación entre las letras alemanas y las mexicanas se ha incrementando notablemente, me he propuesto indagar en la posible

existencia del ícono negativo de la Malinche en la literatura alemana del siglo XX. Para dar respuesta a una gran duda inicial ¿Se conoce en Alemania la historia de la intérprete del conquistador y, si es así, cómo, con qué visión y a partir de qué perspectiva la han desarrollado los literatos alemanes en este siglo?

Desde el punto de vista de la metodología, me interesa profundizar en un nuevo campo de la literatura comparada: la imagología, que a decir de Daniel Henri Pageaux en *Compendio de literatura comparada* (1994), es el estudio de las imágenes del extranjero en una obra o en una literatura determinada. Este nuevo campo comparativo es, en un sentido más claro, el estudio de cierta imagen literaria en su cultura origen y su contextualización en una cultura y literatura ajena. La imagología analiza, a grandes rasgos, la representación en una cultura del Otro.

El mito de la Malinche, muy propio de la cultura nacionalista decimonónica mexicana, junto con las grandes dudas creadas en torno a la historia de esta mujer, hacía suponer la escasa posibilidad de que los escritores alemanes se hubieran interesado en su persona. Sin embargo, con esta investigación se ha podido comprobar que el primer texto del siglo XX, con una referencia directa, ya desde el propio título, a la indígena intérprete y a su labor durante la conquista, apareció en Alemania en 1911 y no en el país de origen de esta historia. Las descripciones literarias de la figura histórica de la Malinche han sido recreadas en la literatura alemana del presente siglo en por lo menos ocho textos. La imagen del México ignoto y exótico fue recreada en la mayoría de los textos en los que la figura de la Malinche ha sido contextualizada por la literatura alemana. La búsqueda de la Malinche en Alemania permitió reconocer cuándo hicieron su aparición en la cultura alemana ciertos estereotipos, como el exotismo y el énfasis en la lejanía geográfica y cultural, que se desarrollaron a la par de las descripciones alemanas sobre la mayoría de los temas mexicanos.

En esta investigación histórico-literaria se trata de resumir lo escrito por los literatos alemanes en torno a la mujer más odiada de la historia nacional. Así como las posibles influencias que estos escritores pudieron tener, directa o indirectamente, de las crónicas españolas de la conquista y de los autores mexicanos que a lo largo del siglo XX han recreado la historia de doña Marina. Para tener un punto de partida en cuanto a las

imágenes positivas y negativas a comparar entre ambas culturas fue necesario crear un capítulo especial para analizar la incidencia de esta mujer en la literatura mexicana del siglo XX. Por ser esta una investigación histórica, se indagará también en los hechos históricos y políticos que influyeron de manera decisiva para personificar en la Malinche todas las culpas habidas y por haber en una nación regida en su totalidad por el discurso del poder patriarcal.

El análisis que realizo de los textos alemanes parte del supuesto de que es a partir de los títulos como se puede orientar la recepción primigenia de los lectores. Quiero dejar en claro que este trabajo no se enfoca hacia el análisis propio de la recepción que los lectores alemanes han llevado a cabo de los textos, sino más bien se indaga la actitud propia con la que los autores alemanes han reinterpretado la historia de la amante del conquistador. Para el análisis de los textos alemanes propongo realizar una división entre los que ya desde el mismo título hacen alusión directa a la imagen de la Malinche. Otros en los que en primera instancia no se le menciona pero que con el devenir de los hechos adopta el papel preponderante al asumir su rol de intermediaria entre dos culturas antagónicas y, finalmente, en los que la figura de la Malinche es contextualizada en formas muy poco usuales; como el que en los últimos años se ha venido realizado en los colegios alemanes donde por medio de conceptos pedagógicos se describe su historia. De igual manera, se citará la única obra sobre la Malinche realizada conjuntamente por un intelectual de lengua alemana y otro nacional.

Para poder realizar un seguimiento mucho más sencillo y útil de la historia de la amante de Cortés y de su tratamiento literario en México y Alemania, la presente investigación parte de un análisis cronológico dividido en tres supuestos momentos:

Primero: El que se ocupa del análisis histórico de la conquista y de la conversión de la figura histórica de la Malinche en un mito y personaje literario.

Segundo: En el que se describen las primeras imágenes literarias de la cultura mexicana en Alemania y la posibilidad de que estos estereotipos hayan influido en el tratamiento futuro de la Malinche en el mundo cultural alemán.

Tercero: Con el que se concluye la investigación analizando los títulos y las imágenes de la Malinche en los textos alemanes del siglo XX. Así como las posibles influencias

literarias e históricas que determinaron la futura recepción de la imagen de la Malinche en Alemania.

Con esta investigación comparativa, y teniendo en cuenta que en la comparación de dos culturas diferentes y distantes se reconoce la idiosincrasia de lo propio, se intenta reconocer en el pasado nacional el origen de un mito de traición y culpa. Esta investigación, acerca del diálogo intercultural entre dos naciones y culturas aparentemente tan lejanas, cumple con su finalidad principal al asegurar que el mito e ícono negativo de la Malinche, gracias a la labor de muchos años de destacados investigadores y escritores, ha funcionado también como otro punto de encuentro entre las añejas tradiciones culturales de ambas naciones.

Poco antes de dar por concluida esta larga investigación pude acceder al trabajo de Carmen Wurm, *Doña Marina, La Malinche. Eine historische Figur und ihre literarische Rezeption* (1996). En este trabajo Wurm indaga en la recreación literaria e histórica de la imagen de la Malinche en México a partir del siglo XIX, a la vez que analiza la historia de la indígena Malinali Tenepal, su encuentro con los conquistadores y su trágico final al ser considerada por la cultura indígena y mestiza como la primera gran traidora de México. Esta investigación, por el contrario, se enfoca en la visión y recepción del Otro sobre la figura femenina más importante de la conquista. La investigación de Wurm, así como la que ahora pongo a su consideración, enfatizan en la atemporalidad y continuidad de este mito de origen, así como en el interés actual y futuro de ambas culturas por entender el desempeño y la mitificación de una de las mujeres más importantes de la historia antigua de México.

1. DE LA CONQUISTA A LA COLONIA

1.1. Acercamiento a los hechos que precedieron la conquista de México

El desarrollo de la presente investigación se tiene que remontar, por cuestiones lógicas de la misma, a los hechos que propiciaron la celebridad de la historia de la Malinche. Desde su advenimiento casual a las filas de las fuerzas hispanas, hasta llegar a convertirse en un personaje imprescindible durante los avatares y devenires que desencadenaron la conquista de México. Su desempeño como intérprete e intermediaria cultural, aunado a su repentino y hasta la fecha incomprendido rechazo del conquistador al que sirvió, hacen obligado un repaso de los hechos históricos que, para bien o para mal, han logrado que la imagen de esta mujer perdure hasta hoy en la conciencia colectiva de la sociedad mexicana en su conjunto.

La historia de la Malinche, que es también la historia de la conquista de México, se inicia a la par de la llegada de la tercera expedición española a costas mexicanas en 1519. Al mando de esta nueva incursión colonizadora venía Hernán Cortés; quien, al igual que Fernández de Córdoba en 1517 y Juan de Grijalva en 1518, había sido encomendado por el gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, a explorar las tierras de la recién descubierta costa de Yucatán. La expedición que encabezaba Cortés era la más numerosa de las que habían partido de Cuba al desconocido sureste mexicano. A decir de los cronistas "eran 11 naves con más o menos 500 soldados, más 100 marineros, 16 caballos y yeguas, 14 cañones, 32 ballestas y 13 escopetas. Las Casas dijo que en la armada iban 200 ó 300 indios e indias y ciertos negros que tenían como esclavos". (Ruiz V. 1995:35) A pesar de que Diego de Velázquez fue quien encomendó a Cortés partir hacia México, éste nunca estuvo realmente cierto de su elección, pues el extremeño le pareció siempre una persona poco confiable, con un marcado interés por la aventura y decidido a traicionar a cualquiera que confiara en él con tal de ver realizados sus propios sueños de grandeza. Tan

arrepentido y descontento estaba Velázquez con su elección que en 1520 mandó a otro ejército, capitaneado por Pánfilo de Narváez, para detener a Cortés y para terminar de una buena vez con los sueños de conquista y riqueza de su enviado. Hernán Cortés no sólo derrotó a Narváez, sino que también tomó el mando del ejército velazquista del que obtuvo un gran apoyo en las batallas decisivas por la conquista del Imperio Mexica. En torno a las diferentes y continuas fricciones existentes entre Cortés y Velázquez antes, durante y después de la conquista, podría escribirse todo un capítulo complementario a lo sucintamente señalado aquí. Sin embargo, considerando que los intereses de esta investigación son otros, intentaré hacer un rápido repaso de lo acontecido entre el extremeño y el “adelantado” español de Cuba. En cuanto la armada de Cortés tocó tierra el 21 de abril de 1519 en las playas de Veracruz, la “Cruz Verdadera”, el capitán español se hizo elegir gobernador de las nuevas tierras, contraviniendo con ello las órdenes de Velázquez de sólo explorar y “rescatar” la mayor cantidad posible de oro “ese rubio metal tras el que tanto se afanan” como decían las crónicas de la época, “ese rubio metal que tanto los desvela”.

La desobediencia de Hernán Cortés provocó entre su ejército la formación de dos grupos: los que compartían los intereses y la codicia de Cortés y que estaban por conquistar y poblar las nuevas regiones, y los velazquistas que por temor a una muerte casi segura, opinaban que se habían enlistado en la armada sólo para “rescatar”. Para evitar tentaciones entre estos últimos, Cortés mandó dismantelar las naves de la armada ancladas en Veracruz. A decir de él, la flota no hubiera sido necesaria en caso de victoria sobre los aztecas; por otra parte, en caso de derrota los españoles no las hubieran podido emplear. La negativa de los velazquistas para apoyar a Cortés se fundamentaba en que jurídicamente el capitán español no tenía ningún derecho para colonizar y mucho menos para realizar conquista alguna en el Nuevo Mundo. Como es conocido, durante el proceso histórico del descubrimiento y de la conquista de América, la corona española nunca pudo financiar por sí misma los gastos de las expediciones militares, por lo cual estableció una serie de convenios con los aventureros y capitalistas particulares: las capitulaciones, por medio de las cuales se les permitía financiar y llevar a cabo sus propias intervenciones. La corona se reservaba para ella el dominio de las tierras descubiertas y un quinto de los beneficios

materiales obtenidos de ellas. A cambio de esto, daba al capitán que realizaba la conquista una serie de beneficios y derechos sobre las nuevas tierras y quienes las habitaban. El caso era que quien había recibido los derechos para realizar las "entradas" en territorio mexicano no era Cortés sino Diego de Velázquez. Tratando de legitimar su acción en contra de Velázquez, Hernán Cortés se comunicó directamente con los reyes españoles por medio de sus *Cartas de relación*, por el mismo medio solicitaba también a los soberanos españoles un permiso especial para poder actuar libremente en tierras mexicanas. Los reyes católicos no le contestarían sino hasta 1522, después de terminada la conquista y de que Cortés les había pedido su atención en su *Tercera carta de relación*. Los soberanos accedieron finalmente a otorgarle al extremeño las instrucciones y las leyes para organizar una administración colonial en las tierras del recién conquistado Imperio Mexica. Las diferencias entre Cortés y el gobernador de Cuba no se solucionaron ni siquiera con el juicio de residencia que se le practicó a Cortés ya bien entrado el siglo XVI, pues el conquistador de México murió en pleno juicio sin conocer la sentencia absolutoria que lo liberaba de todas las acusaciones de Velázquez.

Las continuas traiciones entre los diferentes grupos españoles en el Nuevo Mundo evidenciaron la falta de un bloque conquistador monolítico, debido, en gran medida, a los intereses propios de cada capitán y cada soldado. En lo único que se asemejaban era en su inagotable codicia por cualquier metal que brillara ante sus ojos. Bien se podría decir que la conquista la llevaron a cabo analfabetas, pequeños agricultores arruinados y delincuentes, que influidos por los grandes descubrimientos geográficos realizados durante el Renacimiento, anhelaban obtener en el Nuevo Mundo una riqueza rápida, como caída del cielo, que les proporcionara a la vez títulos, renombre y llegar a ser idealizados en sus pueblos al estilo de los antiguos héroes de la Edad Media. Hernán Cortés fue traicionado, de igual forma que alguna vez lo fue el gobernador Velázquez, por su enviado a las Hibueras (la actual región de Honduras). La necesidad de "pacificar" al atrevido de Olid obligó a Cortés a aventurarse en 1524 en su malograda expedición a Centroamérica, en la cual se ejecutó al último emperador azteca y la Malinche hizo su última aparición pública junto al conquistador español.

Controlados los primeros brotes de disgusto entre los castellanos, Hernán Cortés y su raquítico ejército se pusieron en marcha hacia el altiplano mexicano. Los pueblos que en el camino se negaron pacíficamente a participar con el ejército invasor en su avance a Tenochtitlan padecieron en carne propia, como la población de Cholula, el encono, la voracidad y brutalidad española. Ya para entonces Cortés se había percatado de que el Imperio que aparecía ante sus ojos era un enorme mosaico de pequeños estados enemigos, que cada vez que podían hostilizar a los aztecas, por lo que al Imperio Mexica le costaba un gran esfuerzo tenerlos sujetos. Muchos de los pueblos por los que el conquistador pasó no se sentían especialmente impresionados por sus objetivos de conquista, porque esos indios ya habían sido conquistados y colonizados por los aztecas.

El México de aquel entonces no era un estado homogéneo, sino un conglomerado de poblaciones sometidas por los aztecas, quienes ocupaban la cumbre de la pirámide. De modo que, lejos de encarnar el mal absoluto, Cortés a menudo les parecía un mal menor, un liberador, guardadas las proporciones, que les permitiría romper el yugo de una tiranía especialmente odiosa, por muy cercana. (Todorov 1987:64)

La batalla más cruenta y sangrienta que el ejército hispano tuvo que librar en su avance a Tenochtitlan fue en contra de los tlaxcaltecas capitaneados por Xicoténcatl el Joven (este héroe indígena fue uno de los primeros personajes que la literatura mexicana del siglo XIX se apropió para hacer mención al gran pasado mesoamericano) Los tlaxcaltecas derrotados se convirtieron tiempo después en los mejores aliados de los conquistadores durante el sitio a la capital azteca. El Cortés diplomático supo aprovechar muy bien los odios existentes entre los mayas, los mexicanos, los zapotecas, los tlaxcaltecas y los otomíes que vivían desde hacía siglos haciéndose la guerra mutuamente, para organizar un ejército multiindígena y, por primera vez en el Nuevo Mundo, multinacional en el que para evidenciar la gran ruptura dentro del Imperio, participaron también Tacuba y Tezcoco, dos de los pueblos que formaban al parecer una compacta y ejemplar alianza con los mexicas. Este ejército ayudó en todo al capitán español y lo acompañó hasta las mismas puertas de la Gran Tenochtitlan. Está por demás señalar que sin la ayuda de este enorme ejército, los conquistadores no hubieran sido capaces de vencer en tan poco tiempo a los bravos guerreros mexicas.

Mientras que el conquistador y su ejército, siempre en aumento, se dirigen a paso firme hacia el centro del Imperio Mexica, el Tlatoani Moctezuma Xocoyotzin se hunde cada vez más en sus elucubraciones en torno al origen desconocido de los invasores extranjeros. El emperador azteca, acostumbrado a ser obedecido en el acto, no alcanzaba a entender por qué el extranjero se negaba a regresar por donde llegó cuando el propio emperador se lo había ordenado. Moctezuma intentó todo lo que estaba en sus manos para evitar encontrarse personalmente con el invasor castellano. En una ocasión mandó cautivos para agasajar a los dioses con su sangre, otra vez mandó hechiceros para causarles algún maleficio a los extranjeros e impedir que se acercaran a su Imperio. Para su desgracia, nada de esto sirvió. La mayor parte de sus comunicados a los españoles impresionaron por su ineffectividad. Pobre emperador que para convencer a Cortés y sus hombres de que desistieran de su empeño les enviaba oro, lo que lógicamente producía en el extremeño y su ejército el efecto contrario al imaginado por el emperador azteca. Para Cortés no había nada que lo decidiera más a continuar su camino hacia Tenochtitlan que el brillo de ese metal. Todos los regalos que Moctezuma le envió a los españoles tuvieron el efecto contrario al que él había anticipado. De igual manera, su actitud pasiva en torno a la defensa del Imperio y su gran temor ante los extranjeros fueron en detrimento de su autoridad omnipotente.

La debilidad del noveno emperador azteca cuyo nombre, contrariamente a su actitud, significa "Señor encolerizado", hizo posible que el conquistador y su ejército no hubieran enfrentado un encono mucho más férreo durante su largo trayecto hacia el centro del Imperio. El comportamiento ambiguo y vacilante de Moctezuma, junto al enorme apoyo de los pueblos enemigos de los aztecas a Cortés y la superioridad militar de los españoles, fueron los elementos principales que posibilitaron la conquista de México. El carácter titubeante de Moctezuma y sus innumerables dudas y temores religiosos eran el reflejo de la intensa lucha interna que se libraba en el alma del emperador, una lucha de la que, como él mismo ya lo presentía, no saldría victorioso.

Muy poco se sabe del sufrimiento del Tlatoani azteca ya que faltan los documentos que nos hubieran permitido penetrar en el universo mental de este extraño emperador que frente a los enemigos se niega a emplear su inmenso poder, como si no estuviera seguro de querer vencer. (Todorov 1987:62)

El error principal del emperador en su actitud hacia el conquistador fue, a decir del propio Todorov, el pedir consejo a sus dioses sobre cómo comportarse en asuntos que eran puramente humanos. Desde la llegada de los extranjeros Moctezuma privilegió ante el conquistador un discurso místico, en el que el emperador azteca se aferraba ciegamente en ver en la figura de Cortés al mesiánico Quetzalcóatl, y no a un hombre de carne y hueso que venía a enfrentarse con él por el control de su reino y por la imposición de un mundo sobre el otro. De nueva cuenta la osadía y el tipo de discurso del conquistador lo aventajaba ante sus oponentes.

Rey o sacerdote divinizado, se dice que Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl era un hombre blanco, rubio y barbado. Nació y creció con sus abuelos en la montaña del Tepozteco y luego gobernó Tollan, la antigua ciudad capital de los Toltecas. Durante su reinado la cultura y las artes en general florecieron magníficamente. Quizá la imagen más conocida de Quetzalcóatl sea la que lo representa como Serpiente Emplumada.

En la tradición mesoamericana, la serpiente está asociada con los poderes reproductores de la tierra y la fertilidad. La serpiente es la imagen misma de la resurrección porque cada año cambia de piel y se regenera. El pájaro, a su vez, es una imagen recurrentemente asociada con el cielo y las fuerzas creadoras. De esta manera, se reunió en una sola entidad los atributos de la serpiente y del pájaro, que metafóricamente se referían a los poderes germinativos de la tierra y a los creativos del cielo. (Florescano 1993:155)

A decir de la leyenda; Quetzalcóatl, el sacerdote, era un hombre bondadoso que trató de erradicar de entre su pueblo los sacrificios humanos. Su vida transcurrió entre oraciones, ayunos, penitencias, silencio, retiro y castidad.

Los dioses sanguinarios se enojaron por esta actitud y capitaneados por Tezcatlipoca, la deidad de la noche, le hicieron beber el líquido que nace en las entrañas del maguey. Quetzalcóatl se embriagó, perdió el control e hizo mujer a su propia hermana. Terriblemente avergonzado y arrepentido salió de Tula y en las costas del Golfo se arrojó a una hoguera, de las cenizas de su corazón salió su espíritu en forma de estrella y subió a los cielos para convertirse en Venus, la estrella vespertina. (Mancilla 1991:21)

Antes de morir, Quetzalcóatl profetizó que el día Ce Ácatl vendrían por el Oriente hombres rubios y barbados, y que él regresaría junto con ellos para recuperar el reino que tan arteramente le habían arrebatado. El Tlatoani Moctezuma II creyó siempre que el conquistador Hernán Cortés era la personificación del expulsado Quetzalcóatl y que, como

había profetizado, había retornado para despojar al emperador de un poder y un reino que no le eran del todo legítimos. El arribista Cortés resultó ser, para la cosmovisión propia de Moctezuma, una deidad ante la cual cualquier poder humano resultaba insuficiente. De hecho, el propio Tlatoani asumió con estoicismo que tanto la llegada de los conquistadores, como su futura e inapelable victoria, ya habían sido anunciadas anteriormente por diversos “presagios funestos” (el paso de un cometa, la caída de un rayo, un gran incendio, el nacimiento de niños con malformaciones genéticas etc.),¹ por lo que cualquier esfuerzo en contra de los invasores, por muy grande que éste fuera, resultaría inútil. Esta creencia fue otra de las razones por las que la resistencia hacia los extranjeros fue en un principio tan poco decisiva.

Hernán Cortés y su multicultural ejército entraron a la capital mexicana el día 8 de noviembre de 1519. A la par de la llegada de los conquistadores se inició la debacle real del Imperio Mexica. Moctezuma se encontró con el conquistador español en un lugar de la actual calle de Pino Suárez. La crónica castellana señala que el emperador “tomó a Cortés de las manos: ‘Malinche -le dijo- en vuestra casa estáis vos y vuestros hermanos. Descansad’ ”. (Ruiz de Velasco 1995: 93) El Emperador azteca nunca imaginó que el conquistador español iba a tomar tan en serio sus palabras, y mucho menos que en poco tiempo lo señalado por el Tlatoani se convertiría en toda una realidad. Seis días después de la llegada del conquistador a la Gran Tenochtitlan, el 14 de noviembre de 1519, Cortés, aconsejado por doña Marina y Juan Velázquez Ponce de León, tomó la decisión más importante de toda su aventura en el Nuevo Mundo: tomar como rehén al emperador mexicana. El temor bien fundamentado de Cortés, de ser atacado por el ejército indígena durante su estancia en la capital azteca fue, sin duda, uno de los elementos claves que lo obligaron a llevar a cabo tan atrevido plan. Al conquistador castellano le quedaba claro que su presencia y su supuesto origen divino no eran aceptados por toda la clase gobernante indígena. Cuitláhuac, el hermano de Moctezuma, fue el mayor opositor entre la clase gobernante azteca a la incómoda presencia del ejército hispano y de sus aliados indígenas dentro de la Gran Tenochtitlan. El único que secundó sus sospechas y odios en contra de

¹ En *La visión de los vencidos* (1959), Miguel León Portilla rescata, entre otros importantes elementos, la información del *Códice Florentino* respecto a la presencia de estos fenómenos naturales y accidentales que fueron interpretados por los indígenas como “presagios funestos”.

los ejércitos invasores fue Cuauhtémoc, el sobrino del emperador mexica, pero no así el resto de los capitanes y caciques que le seguían siendo fieles a Moctezuma.

A partir de la captura del Emperador el Estado mexica quedó acéfalo y la confrontación franca entre ambos ejércitos sólo esperaba un detonante cualquiera para iniciarse. El inicio de las hostilidades lo provocó un subalterno de Cortés y no el extremeño mismo. Con motivo de la celebración guerrero-religiosa "Toxcatl" en la que los aztecas festejaban el fin de la primavera y el comienzo del ciclo de las lluvias, éstos pidieron permiso a los españoles, por conducto de Moctezuma, para celebrar una ceremonia en honor de sus dioses Huitzilopochtli y Tezcatlipoca, que consistía en una danza guerrera en la que bailaban especialmente capitanes y caciques vestidos y emplumados como lo requerían sus costumbres. A pesar de que era peligroso para los españoles que la oligarquía azteca se reuniera en las cercanías de los aposentos que ocupaban los españoles y sus aliados, y donde además estaba preso Moctezuma, el permiso les fue concedido. Pedro de Alvarado, conocido por los indígenas como Tonatiuh (el dios sol) debido a la blancura de su piel y a su cabello pelirrojo, sorprendió arteramente a los indígenas mientras bailaban para despojarlos de sus joyas y de sus ricos vestidos ceremoniales y con cualquier pretexto desencadenó lo que hasta ahora se conoce como la Matanza del Templo Mayor. En desagravio del Cortés diplomático cabe decir que, junto con doña Marina, se encontraba por esos días (julio de 1520) en Veracruz combatiendo a Pánfilo de Narváez. No cabe duda que la inteligencia del conquistador y la diplomacia de su intérprete hubieran evitado que tal atrocidad se hubiera llevado a cabo. Hernán Cortés es enterado en Veracruz de lo que el Tonatiuh español ha provocado en su ausencia y junto con el ejército de Narváez regresó a Tenochtitlan. Ya en la capital mexica Cortés, después de reprender a de Alvarado, organizó la resistencia militar española. Dos días estuvieron los conquistadores en sus aposentos luchando como podían en contra de un ejército que los superaba por miles. El capitán español, temeroso de su fin, acordó que Moctezuma subiera a la parte superior del templo en que se encontraba y que hablara a su pueblo para que cesara la guerra. El emperador, enterado de que los aztecas ya habían elegido a otro gobernante (su hermano Cuitláhuac), se negó en un principio a complacer a los invasores. Cuando al fin accedió, de nada sirvió su intervención. Sus súbditos, molestos por su actitud tan poco valerosa, lo apedrearon; una

de estas piedras lo golpeó en la cabeza ocasionándole tres días después la muerte. Los españoles, abandonados a su suerte y sin la ayuda que les podría haber ofrecido Moctezuma, decidieron abandonar la ciudad, no sin antes llenar sus bolsillos con la mayor cantidad posible de objetos valiosos. Numerosos españoles murieron esa noche al no poder combatir como era necesario debido al exceso de carga que llevaban consigo. Para posibilitar su huida los castellanos se vieron en la necesidad de construir varios puentes portátiles que les permitirían, si todo salía bien, cruzar las acequias que separaban a la ciudad de la tierra firme. Cortés y sus hombres, esperando que la oscuridad les posibilitara escapar de la ciudad sin ser vistos, salieron por la noche de su escondite. Los castellanos fueron descubiertos y atacados sin piedad. Muchos de los soldados del ejército español no abandonarían jamás la Gran Tenochtitlan. La historia se refiere a esta primera derrota española en tierras mexicanas como la batalla de la Noche Triste; debido a las lágrimas de impotencia que el conquistador derramó en brazos de doña Marina allá por los rumbos de Popotla. Los sobrevivientes huyeron con Cortés hacia Otumba y de ahí se dirigieron a Tlaxcala, en donde reorganizaron el sitio a la Gran Tenochtitlan. De nueva cuenta, la invaluable ayuda de los indígenas enemigos de los aztecas le permitió al ejército conquistador salir con bien de una muerte casi segura. Por otra parte, el tipo de guerra de los aztecas, a los que les era de suma importancia la captura de prisioneros vivos para ser sacrificados y poder continuar con el orden establecido por sus deidades, les permitió a los hispanos salvar la vida en el campo de batalla más de una vez. Los castellanos reorganizados salieron de Tlaxcala a Tenochtitlan a fines de 1520, construyeron bergantines, impidieron el paso de agua y alimentos y cercaron militarmente a la capital del Imperio Mexica. Por estos mismos días (noviembre de 1520) murió Cuitláhuac víctima de viruela, una de las varias epidemias que los españoles trajeron de Europa.

Al salir los españoles derrotados, la ciudad de México-Tenochtitlan fue invadida por la peste. Un negro de la expedición de Narváez, enfermo de viruela, había iniciado el contagio. Así mientras Cortés se repone en Tlaxcala, los de Tenochtitlan son diezmados por la peste. (Moreno T. 1987:298)

Esta tremenda y eficaz epidemia fue uno de los mejores aliados de los españoles tanto en la víspera como en el sitio a la capital mexicana. La presión invasora a la Gran Tenochtitlan duró aproximadamente tres meses.

La rendición final del cerco a la capital mexicana ocurrió el 13 de agosto de 1521. Cuauhtémoc, el último emperador azteca y gran figura del pasado indígena de México y futura antítesis de la traidora Malinche, fue el encargado de formalizar ante Cortés la abdicación del otrora invencible Imperio Azteca. El último Tlatoani mexicano continuó con vida hasta 1524, año en el que Cortés emprendió su desgastante expedición a las Hibueras para castigar al levantado Cristóbal de Olid.

Hernán Cortés murió en España en diciembre de 1547. El conquistador del gran Imperio Mexicano reposa desde 1946 muy cerca del lugar en el que se encontró con Moctezuma (en una urna de la Iglesia de Jesús de Nazaret, contigua al Hospital de Jesús que él mismo inauguró en 1524). Los restos mortales del conquistador, traídos a México en 1566, han tenido durante cuatro siglos nueve entierros. Contrariamente a lo supuesto, Hernán Cortés, uno de los más grandes estrategas militares y diplomáticos de Occidente, no es ningún héroe por el que las naciones peleen su patria protestada. Por el contrario, en la nación que conquistó, y a quien debe su origen como tal, no se ha levantado un solo monumento que conmemore su victoria sobre el Imperio Mexicano y la fundación de una nueva nación.

1.2. El Nuevo Mundo inventado

En el Nuevo Mundo el ejército conquistador se enfrentó a una cultura que le era absolutamente desconocida y a un mundo ignoto y mítico que desde años antes se venía formando en la mente colectiva de los europeos. Las imágenes que los conquistadores traían consigo, con respecto a los indígenas y al nuevo continente que hacia su aparición ante ellos, giraban en torno a una enorme duda teológica y al temor de encontrarse en un mundo extraño y desconocido. Y cuando, finalmente, encontraron ese mundo que desde hacía años venían anhelando “descalificaron lo que en él hallaron –pues como decía fray Luis: “lo que es ajeno a lo nuestro siempre desagrada”. (Sefchovich 1999:17)

La visión de un mundo ignoto que los europeos tenían del Nuevo Mundo se había iniciado probablemente durante la primera mitad del siglo XVI, “cuando la expansión territorial del Imperio español y la exploración del Continente Americano se desarrollaron y realizaron bajo el signo del mito”. (Pastor 1983:237) Es muy probable que los relatos de caballería del medievo, así como la mezcla de leyendas de la cultura europea y árabe hayan incrementado la imaginación de los navegantes y conquistadores de esa época que con frecuencia identificaron lo desconocido con elementos más fantásticos que reales. No cabe duda que los aventureros europeos imaginaron, aún antes de su llegada al Nuevo Continente, lo que ellos anhelaban ver. Con mucha anterioridad habían inventado su propia América (inevitable es la recurrencia al famoso texto de O’Gormann, *La invención de América*, 1958). Entre los numerosos mitos que constituyeron el repertorio fantástico de los conquistadores españoles y portugueses, hubo varios que tuvieron una importancia primordial para la exploración de la porción sur del Continente Americano. De entre ellos sobresalen: El mito de la Fuente de la Eterna Juventud, el mito medieval de la Isla de las Siete Ciudades Encantadas, el de las Amazonas, y quizá el más fantástico de ellos, el que

hacía mención a la rica región aurífera y diamantífera de El Dorado.² Es indudable que la creencia en estos mitos instó a los conquistadores a internarse a lo largo y ancho de todo el Continente, lo que dio como resultado, entre otras cosas, el descubrimiento de las grandes zonas selváticas y las desembocaduras de los grandes ríos. Cabe decir que no fueron pocos los castellanos que al contemplar la Gran Tenochtitlan imaginaron encontrarse frente a la concretización de cualquiera de las ciudades míticas descritas por los antiguos navegantes hispanos. A decir de los propios conquistadores la capital mexicana, por su belleza, planeamiento y funcionalidad, estaba a la altura de cualquier urbe europea.

Por lo que toca a los indígenas americanos, los conquistadores occidentales negaron siempre el carácter humano de los hombres de las tierras recién descubiertas. Los habitantes de estas tierras fueron situados *a priori* en el campo de lo infrahumano. A la par de la llegada de los europeos al nuevo continente los indígenas fueron considerados como seres semejantes a las bestias, impedidos fisiológicamente de raciocinio y ontológicamente de alma. La humanidad del indígena fue regateada por las potencias europeas "aún más allá de la Bula del Papa Paulo III, emitida en 1537, en la que los indios son declarados como "verdaderos hombres". (Galeano 1983:64)

A cinco siglos de distancia del Descubrimiento podemos ver aún que los derechos indígenas en Latinoamérica, y en especial en México, no han sido del todo respetados. El levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas en enero de 1994, es la muestra palpable del estado deplorable y la desigualdad en la que la mayoría de las etnias indígenas mexicanas han tenido que sobrevivir a lo largo de más de 500 años. La visión europea de un México exótico e ignoto, inaugurada por los primeros conquistadores, se continuó desarrollando a lo largo de los últimos siglos en el imaginario cultural, social y político del mundo occidental.

² Enrique de Gandía en su *Historia crítica de los mitos de la conquista americana* (1924), realiza una extraordinaria investigación en torno a estos y a otros mitos.

1.3. La conquista religiosa

Concluida la lucha por el dominio de la Gran Tenochtitlan, los indígenas que habían sobrevivido al colapso del Imperio Mexica, y que aún no lograban asimilar la conquista militar y diplomática de que fueron objeto, muy pronto se vieron obligados a tener que soportar otra: la conquista espiritual. Junto con los soldados castellanos que habían desembarcado en Veracruz en 1519 llegó también el primer sacerdote católico, fray Bartolomé de Olmedo, quien, de hecho, fue el encargado de bautizar a la Malinche.

La batalla que se desarrolló entre la cosmovisión indígena de Moctezuma y la occidental de Cortés, bien puede recrear la lucha que se libró entre dos culturas antagónicas que por todos los medios posibles intentaban imponer su cosmovisión al Otro. Los castellanos se sentían obligados de imponer y extender el catolicismo a lo largo y ancho de todas las nuevas tierras descubiertas. La razón básica que manejaban los españoles para justificar su labor conquistadora era fundamentalmente religiosa.

Detrás del conquistador, llegaron a tierras americanas los misioneros decididos a imponer su fe. Estaban convencidos de que a ellos tocaba alumbrar las almas de los indios y “sacarlos de las tinieblas de la idolatría” en que se hallaban sumidos. Franciscanos primero, dominicos y agustinos después, se consideraron “elegidos por el Señor para anunciar el Evangelio en estos países desconocidos”. (Sefchovich 1999:33)

Diversos métodos de evangelización se usaron para expandir entre los indígenas “la única religión verdadera”. En primera instancia la labor de los misioneros se concentró en la educación de los jóvenes indígenas para lanzarlos después a la aventura de reeducar y occidentalizar a su propio mundo. En aquel entonces se pensaba que si el indígena podía recibir los sacramentos también los podría impartir, por lo que se intentó prepararlos para ejercer actividades sacerdotales entre su pueblo. Durante algún tiempo los misioneros occidentales llegaron a pensar que entre los indígenas americanos se encontraba la pureza del cristianismo corrompido en Europa. “América y concretamente el mundo indígena,

aparecieron a los ojos de los primeros misioneros como la materia ideal para realizar la utopía soñada en la vieja Europa". (Moreno T. 1994:61) Para los indígenas, los misioneros representaban un pequeño grupo que realmente se ocupaba de ellos y que si bien los obligaban a seguir ciertos preceptos, eran capaces también de anteponer en su trato con ellos un poco de afecto y cariño y ya no únicamente el accionar de sus armas. El gran interés de los misioneros por las antiguas culturas prehispánicas los animó, incluso, a estudiar las principales lenguas indias para tratar de recopilar sus vocabularios y sus definiciones precisas. Gracias al enorme esfuerzo misionero se pudo traducir a las lenguas indígenas más importantes una gran cantidad de obras religiosas occidentales, y se realizaron también estudios sobre las costumbres, ceremonias y prácticas religiosas de los pueblos mesoamericanos. Uno de los estudios antropológicos más importantes de este período fue el de fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de la Nueva España*, en el que se recopilaban los datos proporcionados a Sahagún durante diez años por sus informantes indígenas. Este misionero franciscano logró reunir en su estudio la información más completa sobre la vida y la cosmovisión de los indígenas mesoamericanos. Con esta investigación de la Colonia se intentó reconstruir la vida indígena hasta antes de la llegada de los conquistadores. Desafortunadamente, para los misioneros y para los propios aborígenes americanos, la posición intransigente occidental que asumía que los indios no estaban capacitados para dedicarse a estudios superiores, sepultó la idea de que cualquier indígena podía acceder a la investidura sacerdotal, y con esto el razonamiento (utópico ya desde entonces) de la igualdad de oportunidades entre los conquistadores y los conquistados.

La cultura indígena fue vista por los conquistadores como una obra del demonio. De ahí que pensaran que antes que nada estaban luchando en el Nuevo Mundo en contra de miles de infieles condenados a vivir en la oscuridad, por lo que la gran misión redentora de los europeos en tierras americanas era la de convertir a todos los indígenas al catolicismo; para poder salvarlos así del inframundo en el que habitaban. El Nuevo Mundo, a decir de los propios conquistadores, no podía ser otra cosa más que el imperio mismo de las fuerzas oscuras. A tales aseveraciones habían llegado los hispanos al no poder entender los significados ocultos de los ritos y ceremonias de las culturas mesoamericanas. El propósito

religioso de convertir a los paganos fue la justificación española lógica para permitirse todos sus abusos durante su expansión imperial en el Nuevo Mundo.

El sentido redentor del pueblo español se había acrecentado esencialmente debido a dos hechos fundamentales: la expulsión de los moros de tierras castellanas y la recuperación de Granada en el mismo año del descubrimiento de América. A estos dos hechos se le puede agregar uno más, aunque para el tiempo de la conquista aún no representaba en su totalidad la trascendencia histórica que llegaría a tener: la escisión de la Iglesia católica europea iniciada por Lutero en 1517 con la publicación de sus 95 tesis.

Por el lado indígena, encabezado por los aztecas, se encontraba una cultura en plena expansión, políglota y con una sensibilidad mística muy superior a la de sus pueblos vecinos del altiplano mexicano. La cultura que se hallaba frente a los colonizadores europeos estaba, al igual que la castellana, supeditada en su hacer y devenir a la religión. Aunque la organización política azteca dependía de una teocracia militar, todas las actividades sociales, privadas o públicas, giraban en torno a sus deidades. Los aztecas se sentían un pueblo elegido y consideraban débil al hombre ante las fuerzas de la naturaleza pero comprometido con sus divinidades, a quienes se debía de adorar a través de ritos y sacrificios para que se apiadaran de ellos. En el universo indígena mexicano el hombre estaba determinado por los signos y dominado por las exigencias de los dioses. A los aztecas no les pertenecía ni su vida ni su muerte. El pesimismo indígena aceptaba con estoicismo su destino y así se entregaron al servicio de sus dioses, a la construcción de suntuosos templos y a la edificación de un Imperio con una gran ciudad que tuvo bajo su yugo a numerosos pueblos.

Los conquistadores españoles, con su visión católica del mundo cerrada y dogmática, que imponía la fe y obediencia ciega a la Iglesia, al rey y a las jerarquías sociales, impusieron férreamente al Otro su única cosmovisión. El fervor católico español continuaría a lo largo del siglo XVI, e incluso, se acrecentaría a lo largo del XVII.

¡En el siglo de Galileo y Newton, de Descartes, Kepler, Pascal y Leibniz, España sólo veía herejías por doquier y castigaba a quienes se atrevían a asomarse por alguna rendija a los nuevos pensamientos! El modo de pensar español seguía siendo cerrado y saturado de religiosidad, intransigente en materia de opiniones y creencias. (Paz 1982:108)

1.4. El indio en la Colonia

Durante toda la época colonial se instauró un régimen político segregacionista con un marcado interés por resaltar las grandes diferencias socio-culturales entre los naturales, los españoles y los hijos de la mezcla de ambos. A decir de Guillermo Bonfil Batalla, el indio es producto de la instauración del régimen colonial.

Antes de la invasión española no había indios, sino pueblos particularmente identificados, la sociedad colonial, en cambio, descansó en una división tajante que oponía y distinguía dos polos irreductibles: los españoles y los indios. (Bonfil 1990:122)

La categoría del indio desde su origen colonial implicó una definición humillante. Para los conquistadores españoles lo "natural" de las tierras de la Nueva España denotaba una inferioridad ontológica, entendida como un designio inescrutable de la divina providencia. La superioridad que asumía el extranjero sobre el Otro se debía, en gran medida, a que los conquistadores estaban más que convencidos de que eran un pueblo elegido y que su superioridad, en todos los órdenes de la vida, se debía a que profesaban "la única fe verdadera". Durante la Colonia los regímenes españoles no dudaron nunca en anteponer la fuerza militar y su mayor capacidad de combate para mantener incólume su superioridad divina con respecto al Otro.

Durante gran parte de la Colonia, y para demostrar en términos de Immanuel Kant y de la *Aufklärung* europea la *Unmündigkeit* (minoría de edad) de los indígenas mesoamericanos, se expresaron continuamente razonamientos que incluso llegaban a poner en duda la humanidad de los nativos del Nuevo Mundo. Dieter Janik, en su ensayo, "verdient nicht ein Mensch zu sein" (*no merece ser hombre*), aclara algunos de ellos. A decir de este investigador alemán, los europeos, por desconocimiento más que por aclarar su supuesta superioridad, catalogaban al Otro en por lo menos cuatro grandes "razonamientos" occidentales:

1. **Die Indios sind wie Tiere** (*los indios son como animales*): los indígenas americanos estaban constituidos física y mentalmente *per natura* para soportar cualquier tipo de trabajo no importando que éste fuera en exceso y sin remuneración alguna.

2. **Die Indios sind nicht mit "ratio" ausgestattet** (*los indios no están provistos de raciocinio*): como los aborígenes desconocían el uso de las armas y el valor de los metales, los europeos descalificaron *a priori* al indígena americano de ser "gente de razón".

3. **Die Indios sind von Natur aus Sklaven und unfähig als freie Bürger zu leben** (*los indios son esclavos por naturaleza e incapaces de vivir como ciudadanos libres*): tal aseveración se concluyó después de observar la forma de vida en los grandes asentamientos indígenas, en los que la gente trabajaba normalmente en conjunto y supeditada únicamente a las órdenes de un cacique o soberano.

4. **Die Indios haben keine originären Besitzrechte** (*los indios no tienen ningún derecho original de propiedad*): los pueblos prehispánicos carecían del concepto de propiedad privada (en el sentido estrictamente occidental). Grandes regiones de Mesoamérica se encontraban semidesiertas y los conquistadores europeos aprovecharon las tierras indias para enseñarle a los aborígenes americanos lo que se debía entender bajo el concepto de derecho de propiedad. Por este motivo, que diferenciaba enormemente a los dos mundos en confrontación, surgió uno de los elementos de organización y de poder económico característico de la Colonia: la hacienda.

Desde su aparición, durante el siglo XVII, la hacienda se consolidó como la principal unidad de producción de la Nueva España. Las epidemias, así como las matanzas realizadas durante la conquista, aunadas a los constantes éxodos indígenas para huir de las agresiones de los conquistadores, crearon uno de los efectos más graves de la presencia hispana en el Nuevo Mundo: el deterioro y la disminución de la población indígena. Lo que ocasionó la escasez de la mano de obra necesaria para la construcción de los nuevos asentamientos urbanos y la expansión de las nuevas formas de producción europea, especialmente la agricultura y la ganadería. Aunque no se han podido medir las dimensiones de la crisis demográfica que siguió a la conquista, se cree que la población de la Nueva España no alcanzó sus niveles prehispánicos hasta la segunda mitad del siglo XVIII. La escasa población hizo que el trabajador se convirtiera en un recurso muy disputado por los

hacendados. No es necesario recordar que la mayoría de los empleados de las haciendas laboraban en ellas obligados por un adeudo, o porque desde generaciones anteriores eran propiedad del terrateniente. La Revolución Mexicana tuvo como uno de sus principales estandartes de lucha el fin del latifundismo y de la explotación que los indígenas sufrían por parte de los hacendados.

El estrato social que ocupaban los indígenas durante la época colonial sólo era superior al que tenían que soportar los esclavos africanos traídos por los españoles para laborar en las minas y en las plantaciones de las costas del Golfo de México. Por lo que toca a los mestizos, los que no eran ni españoles ni indígenas, sino el resultado de la unión de ambos, nunca tuvieron una graduación social precisa dentro de una sociedad que descansaba en un rígido orden dual: los colonizadores y los colonizados. Para los conquistadores hispanos los mestizos pasaron *de facto* a ser parte del Otro, del no europeo. Las abismales diferencias sociales existentes a principios del siglo XIX entre los españoles (peninsulares), los criollos, los mestizos, los indígenas y los mulatos, traerían como consecuencia la lucha bélica por la independencia de la Nueva España.

2. DOÑA MARINA, LA MALINCHE

2.1. Malinali Tenepal

Para llevar a cabo la conquista de México no sólo fueron necesarios el arrojo y decisión de Hernán Cortés, sino también la personalidad y capacidad de un personaje que le proporcionó al conquistador su ingreso a un mundo y a una cultura que le eran abismalmente desconocidos e inaccesibles. El acceso se lo otorgó una mujer, que con el transcurrir de las acciones se convirtió en su intérprete, confidente, amante y consejera cultural. Esa mujer era Malinali Tenepal.

Los orígenes de Malinali Tenepal, así como sus últimos días, son hechos trascendentales para cualquier investigación sobre este personaje de la historia de México. Desafortunadamente la mayoría de los datos sobre ella nos siguen siendo aún desconocidos. Todos los cronistas están de acuerdo en que Malinali fue llamada Marina en el momento en que fue bautizada por los conquistadores. Su nombre anterior se presta a inacabables y múltiples discusiones y entre la variedad de apelativos que los historiadores le han asignado -Malina, Malin, Malinalli, Malinali Tenepal, Malintzin o Malinantzin- es muy difícil precisar cuál de ellos tendría antes de su acceso a la religión católica. Malintzin es junto al de Malinali el nombre que con más frecuencia han utilizado los historiadores para señalarla. Pues el sufijo *tzin* tenía un significado reverencial en la cultura náhuatl, y como Malinali provenía de una familia noble era muy probable que por costumbre su nombre debiera ir acompañado de este sufijo. Se carece también de un registro exacto del año de su nacimiento aunque la mayoría de los cronistas la describen como una joven de pocos años cuando se encuentra en Tabasco con los castellanos. Gran parte de los historiadores creen que por esas fechas "Malinali debió de haber tenido entonces entre 15 y

17 años, por lo que se puede suponer que habría nacido entre 1502 y 1504". (Herren 1993:40) El lugar de su nacimiento, así como su infancia, han despertado la imaginación de un buen número de cronistas e investigadores. Algunos, como Torquemada en su *Historia indiana*, sitúan su lugar de nacimiento en "Xalisco", al poniente de esta Ciudad de México; otros, como el cronista Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, asegura que, por viva voz, la Malinche le comentó ser originaria de "Painala a ocho leguas de la villa de Guazacualco". Esta última versión es la que con mayor frecuencia manejan los historiadores para señalar el lugar en el que presumiblemente Malinali Tenepal vio su primera luz.³ Por lo que respecta a su infancia, cabe decir que ésta se sitúa entre los límites de la realidad y la leyenda, pues en la historia de sus primeros años se conjugan ambas alternativas. Se dice que Malinali Tenepal era la hija de un poderoso cacique de las tierras náhuas del sur que murió siendo ella aún una niña. Su madre heredó el cacicazgo del padre y poco tiempo después se casó de nueva cuenta. De esta unión nació un niño que sin saberlo competiría con Malinali por el poder heredado por su madre. Al convertirse Malinali en un obstáculo para que el niño accediera directamente a la herencia paterna, su madre, instigada por su nuevo marido, se vio obligada a tomar una medida que solucionara el problema desde su misma raíz; así se decidió a vender a su hija a un mercader de esclavos que la llevó hasta Tabasco. Otra versión aún más fantástica que la anterior nos dice que Malinali Tenepal fue entregada por su madre, a espaldas de su padrastro, a una pareja indígena que había perdido trágicamente por esos días a una de sus hijas. Con la entrega de Malinali a esta pareja la madre intentaba secretamente salvarle la vida a su queridísima hija.

Aprovechando el paso de unos mercaderes de Xicalango que salían para Tabasco les vendió a Malinali con el mayor sigilo y a la mañana siguiente, el pequeño cadáver descompuesto de la hija de la esclava se mostró al pueblo cubierto de flores, como el cadáver de Malinali. (Benítez 1992:119)

Las dos versiones anteriores son las que rigen la mayoría de las crónicas y de los estudios históricos que hacen alguna alusión a la infancia de la Malinche. Por lo que respecta a su juventud, ésta se desarrolló entre la opresión y la esclavitud. Después de su venta a los de

³ Aseguro lo anterior basándome en lo que Gustavo Rodríguez en *Monografía histórica. Doña Marina* (1935), investigó en torno a lo citado por cronistas e historiadores en referencia a la historia de doña Marina.

Xicalango, Malinalí fue revendida y utilizada como una más de las esclavas al servicio del cacique de Tabasco. Nadie hubiera podido imaginar siquiera que esa niña expósita habría de convertirse en el futuro en una de las armas claves y más apreciadas con las que contó el conquistador español para vencer no sólo a los de Tabasco, sino a todos los pueblos del altiplano mexicano. Relevante, al igual que inexplicable, resulta el enterarse de la raquítica información veraz que se tiene en torno a la biografía de la mujer que cuatro siglos más tarde se convertiría en el icono de la traición en México. Lo único que queda perfectamente asentado es que para la historia occidental, Malinalí la intérprete, Doña Marina la amante y la Malinche traidora, aparecieron cuando entre los 15 y 17 años esa joven mujer fue entregada como obsequio al ejército conquistador. Aunque se tienen datos precisos de la mayoría de los conquistadores e indígenas que intervinieron en la conquista, sobre la figura femenina más importante y legendaria de la conquista de México no se sabe casi nada, y las dudas en torno a su vida superan por mucho a las certezas.

Concluida la conquista, y después de que el conquistador se desprendió de ella casándola con Jaramillo, doña Marina vivió a partir de 1526 en la ciudad de México en compañía de su marido y de María, la hija de ambos. La trayectoria de doña Marina, a partir de su retorno de la expedición de las Hibueras, plantea serias dudas que ni los estudios históricos más profundos han podido contestar. Al igual que su nacimiento, infancia y juventud, la fecha y el lugar de su muerte continúan siendo todavía un gran misterio. Carlos Fuentes, en su ensayo *Los hijos del conquistador* (1993), hace mención a una de las versiones más difundidas en torno a la posible fecha del deceso de doña Marina. A decir de Fuentes, "Marina murió de viruela en 1527 a los 25 años de edad" (p.34). Sin embargo, existe aún otra versión de su muerte. Otilia Meza en "*La Malinche*" *¡La gran calumniada!* (1985), asegura que doña Marina murió asesinada en 1529 "para silenciar su boca que podía descubrir los inconfesables secretos de su amo" (p.10). Entorno a la vida de la mujer más importante de la conquista de México se ha escrito bastante, pero no siempre con el rigor de investigación necesario para acercarse a lo realmente acontecido a su historia.

Contrariamente a lo sucedido con el conquistador español, el acceso de doña Marina a la historia nacional y al panteón mítico mexicano se inició después de su muerte. La sociedad colonial recuperaría la historia de la india enamorada y engañada personificándola en el fantasma de la Colonia: la Llorona. De igual manera, en la epifanía del Tepeyac, la Virgen

de Guadalupe, se recrearía a su antítesis femenina. Por otra parte, el movimiento independentista de principios del siglo XIX la transformó en el ícono de la traición mexicana para poder confrontarla con los dos héroes masculinos del gran pasado mexicano: Xicoténcatl y Cuauhtémoc.

2.2. La Malinche y Cortés

Mucho mejor conocida, gracias al relato de los cronistas de la conquista, resulta ser la forma en la que Malinali fue entregada por los indígenas de Tabasco a los españoles. La Malinche formaba parte de un tributo o presente de veinte mujeres que los indios de Tabasco, junto con ofrendas de oro y comida, le entregaron al conquistador a principios de 1519. El que los españoles fueran agasajados no sólo con comida y elementos materiales no resultaba nada extraño dentro de una cultura falocéntrica en la que las mujeres ocupaban uno de los últimos escaños sociales. Las mujeres del México antiguo estaban acostumbradas a pasar de mano en mano y a no ser consideradas más que una simple mercancía; eran tiempos en que la mujer servía como instrumento de trueque, trofeo y regalo para el poderoso.⁴ En las antiguas culturas mesoamericanas, la situación de la gran mayoría de las mujeres era de una total sumisión al poder patriarcal. La función primordial de las aztecas era la maternidad.

Puesto que ellas tenían el deber de dar hijos a la patria, de procrear guerreros; lo mejor que podía sucederles era que murieran dando a luz, pues así adquirirían el rango de diosas. De aquí surge claramente la poca importancia que como individuos tenían las mujeres en esa sociedad. (Alegría 1979:64)

Entendible resulta entonces que la educación que recibían las mujeres en esos tiempos sólo las preparaba para procrear hijos y atender las necesidades domésticas, por lo que a la mujer no le estaba permitido gobernar señoríos sin tener un hombre a su lado que la apoyara, ni mucho menos tener algún tipo de participación en la estructura política del Estado y en las decisiones emanadas de él. Una nueva lectura de los hechos que posibilitaron la conquista de México indica que una de las causas que orillaron a la Malinche a adherirse en cuerpo y alma a los planes de las fuerzas invasoras fue su gran rencor a ese mundo indígena hostil hacia las mujeres y del cual sólo había conocido

⁴ En las investigaciones históricas recientes se señala que las donaciones humanas a los conquistadores no siempre se realizaban con mujeres, sino también con varones destinados a diversos fines, el más usual fue el de servir de cargadores al ejército invasor.

desprecio y esclavitud. Es muy probable que la Malinche hubiera visto en los conquistadores la gran posibilidad de terminar con ese mundo androcéntrico para, en lo posible y utópicamente, iniciar uno nuevo en el que la mujer pudiera ascender algunos peldaños en la pirámide social.

En el reparto que Hernán Cortés hizo del tributo indígena, Alfonso Hernández de Portocarrero vio recompensada su lealtad al capitán extremeño con la mujer más bella e inteligente del grupo de las veinte; con Malinali Tenepal. Así, de este modo tan abrupto, la Malinche se vio obligada a abandonar el lecho del cacique de Tabasco para pasar al del español Portocarrero. Ya entre el ejército español, y para limpiar de golpe su antiguo pasado indígena e idólatra, “recibió un nuevo nombre por bautismo y empezó a llamarse desde entonces Marina, como la virgen gallega de Orense martirizada junto a sus siete hermanos, todo esto sucedió el jueves santo (15 de marzo) de 1519”. (Herrén 1993:27) Cuatro meses después, Portocarrero y Francisco de Montejo fueron designados por Cortés para ser los portadores de gran parte de sus primeros “rescates” en las nuevas tierras, ambos debían entregar también a Carlos V las *Cartas de relación* y cuatro indios que Cortés le enviaba como símbolo de pleitesía y obediencia. Los mensajeros de Cortés se hicieron a la mar el 26 de julio de 1519. Este mismo día Marina pasó a convertirse formalmente en la traductora personal y compañera de batallas y de alcoba del conquistador castellano. El lapso histórico de la Malinche a lado de Cortés abarcó más o menos siete años, que fue también el tiempo que el conquistador la consideró operante para su causa. El interés de Hernán Cortés por esta mujer se había despertado desde tiempo atrás, desde el momento en que presencié las grandes habilidades lingüísticas y diplomáticas de Marina, al fungir ésta como parte medular del primer puente de comunicación entre los mesoamericanos y los conquistadores. El dominio del náhuatl como su lengua materna y del maya como su segunda lengua, hicieron que Marina sobresaliera entre las otras mujeres y los hombres que acompañaban a Cortés en su incursión al altiplano mexicano, al ser ella la única persona que podía participar como enlace entre el mundo hispano y el indígena mexicano.

Cabe señalar que el primer paso del conquistador en tierras mexicanas fue obtener los servicios de un intérprete confiable. Desde el inicio de la aventura hispana en el Nuevo Mundo uno de los recursos para conseguir una “lengua” era apoderándose de algunos

indios para que aprendieran la lengua castellana y después sirvieran como intermediarios entre ambos mundos. Los primeros intérpretes con los que contó Cortés salieron de Cuba junto con él. Los indígenas mayas Melchorejo y Juliancillo habían sido llevados a Cuba por Francisco Hernández de Córdoba en 1517. Al tocar tierra en la Península de Yucatán, y en cuanto ambos tuvieron una posibilidad, abandonaron a los españoles, por lo que Cortés se vio en la imperante necesidad de buscarse otra "lengua". La suerte, gran aliada del capitán español durante la conquista, hizo posible que Cortés encontrara en su primera incursión en Yucatán a dos españoles que en 1511, en camino a Jamaica, habían naufragado: el clérigo Jerónimo de Aguilar y su compañero Gonzalo Guerrero. Éste último no aceptó nunca unirse a las fuerzas invasoras españolas, pues a decir de él no podía abandonar a su mujer y a sus hijos para aventurarse con los castellanos, además de que Guerrero ya había sellado su conversión y transculturización indígena con tatuajes y deformaciones rituales que los españoles seguramente no verían de buena manera. La conversión de Guerrero fue tal que al parecer organizó al pueblo maya para dar una férrea resistencia a los ejércitos de Hernández de Córdoba y de Grijalba en su paso por Yucatán. La actitud de este soldado náufrago, al asimilar una cultura ajena hasta el grado de defenderla con su propia vida, representa la contraparte de la visión eurocentrista de la mayoría de los conquistadores que no vieron en el Otro más que al enemigo al que había que vencer para poder implantar su visión del mundo.

La Malinche era, y todas las crónicas así lo hacen saber, una mujer de gran belleza y de una inteligencia muy refinada. Estos dos elementos: su capacidad lingüística y su belleza física, aunados a su inquebrantable fidelidad fueron las cualidades principales que Cortés encontró en Marina y por las cuales no se separó de ella durante toda su aventura en el Imperio Mexica. Marina ocupó un sitio de primer nivel en el grupo castellano del que emanaban las decisiones más importantes, y aunque al parecer llegó también a convertirse en una parte fundamental de la vida sentimental de Hernán Cortés, es necesario aseverar que ella no fue la única mujer que despertó las pasiones del capitán español. El extremeño fue siempre un abusivo con las mujeres.

Bastante conocidas son las aventuras que tuvo, entre otras mujeres, con: Doña Isabel, la hija del emperador Moctezuma y que fuera también la mujer de Cuauhtémoc, doña Francisca, hermana de Coanacoch; una india llamada Inés y las españolas Leonor Pizarro y Antonia Hermosillo, y su mujer legítima Catalina Juárez. (Benítez 1992:123)

En lo que toca a esta última, se dice que siempre tuvo pretensiones de grandeza. Cortés se casó con ella en Cuba obligado por el gobernador Velázquez y mientras él luchaba por la conquista de México ella se quedó abandonada todo ese tiempo en la isla. Cuando su marido consiguió la victoria final, Catalina se apresuró a buscarlo y partió a encontrarse con él en México. La Marcaida murió a los tres meses de su llegada en 1522. Su muerte dio origen al rumor, que de hecho nunca se esclareció del todo, en torno a que el propio Cortés la había asesinado para librarse de ella. En realidad ninguna de estas mujeres fue para Cortés tan significativa y necesaria como Marina para poder llevar a cabo una de las mayores hazañas del mundo occidental del siglo XVI: la conquista de México. Resulta sorprendente que a pesar de la enorme deuda que el conquistador tenía con ella, Cortés, en contraposición a la mayoría de los cronistas, nunca le dio a Marina ni la importancia ni el crédito real en el papel que desempeñó en la conquista. De hecho, en las *Cartas de relación*, el conquistador hizo discretísimas alusiones a su papel y sólo se refirió a ella como “nuestra lengua”, quizá temiendo que la labor de Marina le opacara ante los soberanos españoles su gran triunfo “personal”.

Las cualidades lingüísticas de la Malinche, así como su desempeño de consejera y asesora en asuntos indígenas, aunadas a la innegable inteligencia de Hernán Cortés, posibilitaron que la conquista de uno de los imperios más grandes de Mesoamérica se llevara a cabo en menos de dos años. La inteligencia del conquistador, al anteponer su talento diplomático al militar, resaltó desde el primer momento de su llegada a las costas de Veracruz. Sabiendo que con su raquítico y poco confiable ejército muy poco se podría hacer en contra de un imperio gigantesco y de un pueblo guerrero organizado en torno a una teocracia militar, Cortés optó por intentar abrir, con la gran ayuda de Marina, un modo de comunicación entre él y los caciques de los distintos pueblos. De manera pacífica los conquistadores le solicitaron su apoyo a la mayoría de los gobernantes y pueblos que encontraron a su paso, así como su abdicación y conversión inmediata al catolicismo, “la única religión verdadera”.

La labor de la Malinche junto al conquistador se inició desde el mismo momento en el que los mensajeros del Tlatoani (que literalmente significa “aquel que posee la palabra”) Moctezuma Xocoyotzin, se acercaron en Veracruz al capitán español y a su ejército para pedirles, acompañados de obsequios, que volvieran de regreso por el mismo camino por el

que habían llegado. Ahora, ya fuera del territorio maya, Jerónimo de Aguilar, el antiguo náufrago español y primer traductor confiable de Cortés, ya no servía como intérprete, pues desconocía por completo el náhuatl. El que el emperador azteca hubiera mandado mensajeros en lugar de guerreros originó que el conquistador español, al percibir los grandes temores de Moctezuma, obtuviera sin luchar una de las victorias más importantes e inesperadas durante toda su aventura en el Imperio Azteca. Marina entró en escena, y a partir de este primer encuentro entre indígenas y españoles su importancia para las huestes españolas inició su ascenso. Marina, por labios de Jerónimo de Aguilar, le hizo saber a Cortés la bienvenida que Moctezuma II le ofrecía a él y a su ejército. A partir de este momento Marina se convirtió en el elemento indispensable para el buen funcionamiento de la comunicación entre conquistadores e indígenas, era ella la pieza de enlace imprescindible entre dos historias con culturas, temporalidades y simbolizaciones elementales abismalmente opuestas. La indígena intérprete pasó a ser la primera organizadora de la comunicación intercultural entre Europa y el Nuevo Mundo; el punto intermedio con respecto al Otro. El ascenso de doña Marina dentro de las fuerzas invasoras españolas fue vertiginoso y su rol inicial de esclava y barragana fue borrado para ser convertida en un personaje de vital importancia, y del cual dependía el éxito y la supervivencia de todo el ejército español. La totalidad de la fuerza bélica de los conquistadores se encontraba supeditada a la capacidad lingüística e intelectual de Marina; una mala interpretación de ella o una advertencia al ejército indígena hubiera terminado de tajo con la aventura hispana en México. Es posible que de entre su imaginario mítico preconcebido más de uno de los aventureros españoles haya visto en la figura de doña Marina un amuleto de la fortuna, un hada bienhechora que por designio de Dios apareció ante ellos para señalarles el camino a la victoria y a la riqueza.

En un principio, cuando Marina aún no había aprendido el castellano, la comunicación entre indígenas y conquistadores fluía entre dos intérpretes y varios idiomas. Marina escuchaba el mensaje indígena en náhuatl, se lo comunicaba a Aguilar en maya y éste lo transmitía en castellano a Cortés, quien por el mismo puente, pero en sentido contrario, contestaba a los indígenas. El eficaz desempeño de Marina como intérprete la convirtió en la "llave" con la que el conquistador español abrió las poderosas y hasta entonces inexorables puertas del Imperio Mexica. Marina aprendió muy pronto a encarnar los

intereses de los castellanos y a actuar por iniciativa propia para hacer más eficaces sus habilidades lingüísticas. No sólo la debilidad de Moctezuma al no oponer resistencia a la llegada de los extranjeros a su reino, sino también la posibilidad de Cortés de tener un contacto "directo" con el mundo indígena, animaron al extremeño a seguir con su plan original de conquistar todo el Imperio.

Por medio de su "lengua" Cortés se enteró de las grandes diferencias existentes entre los distintos pueblos que componían el altiplano mexicano, y el saber lo que decían los aztecas destruyó a los indígenas más que muchos tiros de arcabuces, muchos disparos de falconetes, más que muchos mandobles y mucho más que las pisadas de cien bestias. (Valdiosera 1982:47)

Hernán Cortés, aún sin entenderlo plenamente, y como Todorov lo señala en *La conquista de América, el problema del otro* (1987), había ganado la batalla más importante y decisiva durante toda su odisea en México: el dominio del discurso entre dos cosmovisiones antagónicas.

La importancia de la labor de Marina y su enorme influencia entre los mandos militares castellanos, al igual que su presencia y cercanía al capitán español, obligaron a los soldados castellanos a dejar de verla como una india más para anteponer a su nombre el *doña* cada vez que se referían a ella. La Malinali indígena, bautizada católicamente como Marina, sufrió otra transformación onomástica y se transformó en *doña* Marina. Ni siquiera a los nombres de las mujeres españolas que venían entre el ejército conquistador -María de Estrada, Isabel Rodríguez, Mari Hernández, la Bermuda y la fulana Gómez- se les antepuso el *doña* en señal de respeto o importancia "Porque eso sí: a todas las *doñas* se les llamaba así para indicar su dignidad de grandes señoras con antepasados nobles". (Sefchovich 1999: 36) Por lo anterior se puede asegurar entonces que la única mujer entre los castellanos digna de respeto era una indígena y no una occidental. *Doña* Marina, la esclava, y con una infancia a manera de Cenicienta, sobrepasaba en importancia a cualquier otra mujer castellana o indígena y se encontraba a la par de las dos figuras masculinas más importantes de aquel entonces: Moctezuma II y Hernán Cortés. Por primera vez una mujer se encontraba en posibilidades de equipararse en importancia con los roles de poder apropiados desde siempre por los hombres.

El valor de Cortés para tomar prisionero al emperador azteca no hubiera servido de nada si no hubiera contado con el invaluable apoyo de *doña* Marina. Se puede suponer que los

propios soldados españoles vieron en el plan del extremeño el inicio de su debacle y no pocos llegaron a dudar del sano juicio de su capitán; la única que aceptó el riesgo y vio en ese plan el inicio del triunfo hispano fue doña Marina. La intérprete del conquistador fue la encargada de enfrentarse al emperador azteca y de decirle, frente a frente, que su poder y mandato habían llegado a su fin. Fue ella y no la presumible fuerza bélica española la que convenció al Tlatoani azteca para que se entregara pacíficamente a los conquistadores. La inteligente "lengua" de Cortés, en oposición a la actitud siempre arrogante e irrespetuosa de los hispanos, supo encontrar el tono exacto para dirigirse al emperador y convencerlo de entregarse a sus captores españoles. De esta manera, el pueblo que lo veneraba no notaría la deshonra que los extranjeros harían de su investidura. El cronista castellano Díaz del Castillo fue uno de los testigos de la actitud diplomática de doña Marina al hacerle saber al emperador que sería tomado prisionero. La inteligencia de doña Marina, así como sus grandes cualidades diplomáticas se expresan claramente en las palabras que le dedica al hombre más importante del Imperio Mexicano.

Señor Montezuma, lo que yo os aconsejo es que vayáis luego con ellos a sus aposentos sin ruido ninguno; que yo sé que os harán mucha honra, como gran señor que sois; y de otra manera, aquí quedaréis muerto; y en su aposento se sabrá la verdad. (Díaz del Castillo 1991:273)

Es imaginable el arrepentimiento que el Tlatoani azteca debió haber experimentado al ser capturado en su propia ciudad por el "dios blanco" recién llegado, un visitante al que el emperador en gesto de buena voluntad le había abierto las puertas de su reino y al que había conducido de la mano hasta el centro de la capital mexicana.

En lo que respecta a los indígenas, ellos siempre vieron en el equipo Marina-Cortés a un ente único bicéfalo que no coordinaba nunca nada sin que las dos partes estuvieran de acuerdo, el uno no era sin la otra, y viceversa. A los indígenas les parecía por demás extraño que el conquistador expresara su pensar mediante los labios de una mujer y no por él mismo, de ahí que éstos vieran en la intérprete y el conquistador a un solo ente, en el que Cortés era el pensamiento y Marina la palabra que le daba forma. Al parecer los indígenas crearon alrededor de ambos una unión ontológica que hizo de dos uno, así el uno parecía no existir sin el otro. El conquistador español sufrió también un cambio onomástico y fue conocido por los indígenas por el nombre de su esclava, pues era de ella de quien

escuchaban los mensajes de él. De esta manera, Cortés pasó a ser llamado el capitán Malinche, por ser él el dueño de la esclava Malinali y el supuesto dueño de la palabra.

El adjetivo o apellido Malinche que se le dio a Cortés se convirtió en el paradigma del intérprete y con el tiempo se identificaría a esta palabra con la dualidad traidora-traductora que se le atribuirá a Malinali y que siglos después se concentrará en la palabra malinchismo. (Glantz 1994:89)

Es muy probable que el apelativo Malinche haya surgido debido a una corrupción al ser pronunciado en náhuatl el nombre de Marina. A decir de María Elena Landa en *Doña Marina* (1993), la corrupción onomástica de Marina puede tener dos motivos: primero la dificultad de la transmisión del náhuatl al castellano y la imposibilidad de separar la unidad de dos grandes personalidades: Cortés y Marina. A los ojos de los indígenas doña Marina se convirtió en la sombra del conquistador, en su parte complementaria y eterna compañera. En los códices realizados concluida la conquista, especialmente en el *Lienzo de Tlaxcala* y en el *Códice Florentino*, la Malinche aparece, de manera invariable, de pie y alerta cerca de la silla de tijera del conquistador. Lo cual prueba fehacientemente la importancia que esta mujer tenía no sólo para los castellanos, sino también frente a los pueblos del altiplano mexicano. Doña Marina aparece en estos códices, por lo regular, ataviada con su túnica flotante, con el rostro oblongo, los ojos rasgados y con el párpado cubriéndole un poco el lagrimal, la cabellera partida por el centro de la cabeza cae por la espalda y de su boca brota un manojo de radiantes jeroglíficos que la representan como la dueña real de la palabra. Ante su enigmática figura, el conquistador, a pesar de estar casi siempre a la mitad del cuadro, carece de importancia y su representación se confunde con sus acompañantes y los indígenas que contemplan a doña Marina y a los jeroglíficos que emanan de sus labios.

Funcionando ya ambos como una sola unidad y con una finalidad también compartida, Cortés y doña Marina encaminaron al ejército español en una lenta pero segura progresión hasta lograr lo que en un principio parecía ser una labor utópica: la conquista total del Imperio Mexica.

Concluida la conquista de México y en el lento y difícil trayecto a Centroamérica, Hernán Cortés se desprendió de su mayor conquista: doña Marina. En una actitud hasta ahora poco comprensible, el capitán castellano obligó a su "lengua", amante, espía, consorte y madre

de uno de sus hijos más queridos, a contraer matrimonio con el capitán español Juan Jaramillo.

En lo que toca a este hombre, sólo se sabe que fue uno de los capitanes a quien más distinguió Cortés. Cuando éste fue a combatir a Pánfilo de Narváez, Jaramillo ocupaba el tercero o cuarto lugar entre los jefes de la vanguardia. Acompañó a su jefe en la mayoría de los hechos guerreros de la conquista, y en la toma de la ciudad de México. (Somonte 1969:63)

El desprenderse de tan vil manera de su amante e intérprete, así como el asesinato injustificado de Cuauhtémoc, son dos de los hechos que mayormente se le han recriminado al conquistador.

De la unión Malinche-Cortés nació Martín Cortés, el primer mestizo en ser plenamente legitimado. Debido a esta legitimación se asegura que la pareja del conquistador y la indígena son el origen del mestizaje. Martín fue el único hijo de ambos, y uno de los más queridos del conquistador español, a quien de hecho Hernán Cortés bautizó con el nombre de su padre. Para demostrarle su gran cariño lo llevó a Europa y lo hizo "legitimar por la bula pontificia de Clemente VII del 16 de abril de 1527, para su vástago mestizo el capitán español logró, además el hábito de Caballero de la Orden de Santiago". (Baudot 1994:51)

El primer mestizo reconocido de la Nueva España nació en 1522 y murió, por ironías de la vida, en África en 1569, peleando por la nación de su padre durante la guerra contra los moros. En Martín Cortés recayó el gran cariño que el conquistador nunca fue capaz de expresarle a la mujer más importante de su vida.

2.3. La Virgen de Guadalupe, La Llorona y la Malinche, los tres estereotipos femeninos de la Colonia

Entre las ruinas del otrora poderoso Imperio Mexica, el nuevo régimen colonial impuso a sus súbditos una nueva forma de organización social y política para hacerse de las posibilidades técnicas y económicas que permitieran incorporar a la incipiente nación al capitalismo mundial, aunque éste fuera el de la dependencia. El proyecto español respecto a los nuevos territorios fue determinado por el sistema económico imperante en Europa.

Las colonias se dedicaron a proporcionar oro y plata a una metrópoli que necesitaba de metales preciosos para vincularse a las naciones que se perfilaban ya como dominadoras económicas del orbe. El hecho de integrarse a Occidente desde la dependencia y desde el papel de abastecedores de materia prima, determinó de raíz el desarrollo histórico de estos territorios. (Tuñón, 1998:43)

El nuevo sistema económico que los vencedores impusieron a los derrotados hacía énfasis en el individualismo, probablemente a partir del concepto cristiano del "libre albedrío", como única forma posible de subsanar los años perdidos de las culturas prehispánicas y de su tipo de organización social colectiva. Los nuevos aires de "modernidad" no llegarían a todos los estratos de la población, ya que a lo largo de todo el periodo colonial se conservó el sistema de privilegio masculino heredado de sus dos nutrientes: el indígena y el español. El papel de la mujer, indígena, criolla, mestiza o peninsular fue concentrado en el matrimonio y la maternidad.

Durante la Colonia no fueron pocos los gobernantes que, seducidos por la atmósfera intelectual del renacimiento español, intentaron modernizar en lo posible la mentalidad de la población de la Nueva España, pero en cuanto sus ideas intentaban abarcar el ámbito del mundo femenino, intempestivamente mostraban otra cara, la de la mentalidad española medieval que se resistía a desaparecer. A lo largo de tres siglos dominó en la Nueva España una única visión católica del mundo, cerrada y dogmática, que imponía la fe y la obediencia ciega a la Iglesia, al rey y a las jerarquías sociales. De ahí que la vida de la mujer transcurriera entre rezar el rosario, leer el catecismo, ir a misa, cuidar y educar a los hijos. Muy pocas mujeres se opusieron al papel que el poder androcéntrico de la Colonia

les obligó a representar en esta cultura saturada de religión. Debido, fundamentalmente, a que

Las mujeres en los países de tradición católica son más renuentes al cambio que en los países protestantes, porque se las educa en el temor al pecado y en el castigo ante la mínima sospecha de transgresión no sólo activa sino hasta de pensamiento. (Sefchovich 1999: 27)

La gran mayoría de las mujeres de la Colonia vivieron siempre de acuerdo a una educación tradicional adquirida, en el mejor de los casos, en conventos y beaterios. Nunca tuvieron alguna otra posibilidad ni más quehacer que dedicarse a las labores del hogar, al rezo y de vez en vez a los festejos públicos. Esta misma sociedad androcéntrica cerrada y caduca se encargaría de crear modelos femeninos con los que se catalogaría a la mujer común y corriente en dos acepciones posibles: la mujer podría ser tan vil y traidora como la Malinche o la Llorona, o sublime y bondadosa como la Virgen de Guadalupe.

La Virgen de Guadalupe, desde su aparición en el siglo XVI y hasta el presente, ha desempeñado un papel espiritual y político predominante en la historia de México. La *Virgen del Tepeyac fue tomada como estandarte unificador en la lucha independentista de México iniciada en 1810*. La devoción por la guadalupana, como su representación de figura materna del pueblo mestizo, obligó a varios regímenes políticos del siglo XIX a reconocer en ella a una autoridad superior. En 1821 el primer emperador del Anáhuac, Agustín de Iturbide, “acudió al Tepeyac y, rodeado de los principales jefes del Ejército Trigarante, la declaró Patrona de la Nación”. (Báez 1995:141) Durante la Colonia y gran parte de los siglos XIX y XX, Guadalupe-Tonantzin se fue constituyendo en un referente político y social necesario para la vinculación de una sociedad heterogénea en plena formación. Su imagen representaba ya no sólo el fervor religioso mexicano, sino también el neoztequismo (o rescate de los valores socioculturales prehispánicos). En torno a ella se aglomeró el repudio generalizado a la conquista y se concentró en su imagen la devoción de toda una nación que vio en ella a la Madre bondadosa de la incipiente nación mexicana.

En la Virgen de Guadalupe se creó una simbiosis entre la Virgen María, la Guadalupe española y la representación indígena de Tonantzin. La aceptación entre los indígenas de la Virgen mestiza se acrecentó debido a cuatro factores fundamentales: 1) por haber aparecido justo en el templo de Tonantzin; 2) por haber elegido para su aparición a Juan Diego, un indígena humilde como la gran mayoría de los indios de la Colonia; 3) por ser

Diego, un indígena humilde como la gran mayoría de los indios de la Colonia; 3) por ser de piel morena como la mayoría indígena; 4) por haberse comunicado con él en náhuatl, la lengua del altiplano mexicano. El fervor religioso por la Virgen de Guadalupe fue fundamental para que el acercamiento de los indígenas mexicanos a la Iglesia católica se diera de una manera mucho más rápida y eficaz a lo supuesto por los misioneros. Gracias a la enorme aceptación que tuvo la Virgen morena en el pueblo indígena y mestizo mexicano, muy pronto la guadalupana superó en "popularidad" a las otras vírgenes rivales, como a la española Virgen de los Remedios, y se convirtió en un importante símbolo religioso para los diversos grupos étnicos (indios, mestizos y criollos) que empezaban a emanciparse del dominio español. La Virgen del Tepeyac se convirtió rápidamente en un referente fundamental de la incipiente identidad nacional.

Respecto a la futura identificación de la Virgen de Guadalupe con la nación mexicana, es de interés destacar que aún el gobierno liberal de Benito Juárez, que suprimió varias fiestas católicas, reconoció su significado e importancia social. El propio Juárez firmó el decreto que autorizaba la continuación de la celebración del 12 de diciembre, en agosto de 1859. (Báez 1995:142)

A principios del siglo XIX, cuando las primeras luchas de emancipación de la Corona española se realizaban en algunas regiones del país, un único estandarte unificó a todas las razas que disputaban el poder a los españoles: una representación de la Madre Tierra indígena Tonantzin, la Virgen María de México: la Virgen de Guadalupe. De ser una imagen religiosa pasó a convertirse en el ícono que aglutinó a toda una nación en busca de su independencia. Con el paso del tiempo la representación de la Virgen de Guadalupe se convirtió en la antítesis de la intérprete del conquistador español. La idolatrada Guadalupe sería entendida incluso como la personificación de la Malinche redimida.

Pocos años después del milagro guadalupano, entre las ruinas de la Gran Tenochtitlan, surgió una leyenda en la que la figura de la Malinali indígena fue apelada por la sociedad de la Colonia para recrear la trágica historia de una mujer. A medianoche y principalmente cuando había luna llena, el alma en pena de una mujer rondaba sollozando su desgracia por el centro de la capital de la Nueva España.

Se cuenta que la Llorona, como fue nombrada esta mujer, vestía un traje blanquísimo, y un blanco y espeso velo cubría su rostro, recorría muchas calles de la ciudad y después hincada de rodillas daba el último y languidísimo de sus lamentos; puesta en pie, continuaba con el paso lento y pausado el mismo rumbo y después como sombra se desvanecía. (Rodríguez 1935:47)

La historia oral de la Llorona es antiquísima y al parecer tiene sus raíces en la mitología prehispánica. La representación de la imagen de la Llorona puede ser una representación "reactualizada" en la Colonia de la Cihuateteo mexicana, que era como los antiguos mexicanos llamaban a la deidad que protegía a las mujeres que morían durante el parto.

La imaginación popular de la Colonia convirtió a la Llorona en el primer fantasma oficial de la ciudad de México, y la personificó tiempo después en la figura de doña Marina. No fueron pocos quienes llegaron a pensar que el espíritu que rondaba por las noches el centro de la ciudad llorando por la suerte de sus hijos, los indios, era el de Malinali Tenepal, pues ella había colaborado enormemente a destruir el antiguo mundo mesoamericano. Puede decirse entonces que son tres las mujeres de la época colonial mexicana: la Virgen de Guadalupe, la Llorona y la Malinche,⁵ las que han perdurado hasta la fecha e incluso han llegado a convertirse en "tres modelos culturales femeninos para la sociedad mexicana en su conjunto". (Soto 1986:13)

La Virgen de Guadalupe representó a la mujer pura, a la figura maternal generosa, cuya actitud debía de ser imitada y compartida por todas las mujeres. En contraste, la Llorona y la Malinche representaron a las mujeres vejadas y abandonadas; en estas dos figuras se unificaron los modelos negativos femeninos cuyos comportamientos debían de ser castigados. Para las mujeres de la Colonia (criollas, mestizas e indias) "el mensaje era que la Llorona y la Malinche habían fracasado como mujeres, y sus imágenes negativas eran utilizadas para ilustrar las clases de conducta que había que evitar". (Soto 1986:16) La imagen de la Malinche fue considerada, a los ojos de la sociedad decimonónica, como la de una arribista, entreguista y causante única y directa de la caída de toda una nación. La Llorona, por otra parte, representó a la mujer pecadora cuya conducta exigía un arrepentimiento eterno.

A partir de la época colonial, y para aumentar el menosprecio a su figura e historia, se le atribuyó a la Malinche una gran culpa: su entrega física y espiritual al conquistador. Como consecuencia a este razonamiento, se puede inferir que la primera de las culpas de doña Marina le fue atribuida esencialmente a partir de su sexualidad. Resulta por demás enigmático que sólo ella hubiera sido estigmatizada cuando su conducta personal no defirió

⁵ Julia Tuñón en *Mujeres en México* (1998), agrega a esta triada a Sor Juana Inés de la Cruz, quien representaría a la mujer inteligente, emancipada y alejada de la maternidad y el matrimonio

en nada de la de muchas otras mujeres indígenas que también se entregaron en cuerpo y alma a los conquistadores. Se le acusó también de haber traicionado a su patria al permitirle a los conquistadores castellanos el acceso al Imperio Mexica. Esta otra acusación a la persona de la Malinche resulta por demás exagerada pues, como ya se hizo mención anteriormente, el México antiguo era un gran tinglado de distintos pueblos que peleaban unos contra otros y para quienes no existía ningún concepto de unificación. Por lo que no se entiende, además de que no deja de ser una irónica paradoja, que cuatro siglos más tarde esta mujer fuera a convertirse en el símbolo de la traición nacional. A la Malinche se le culpó de haber propiciado, al no oponerse, la ejecución de Cuauhtémoc y de ser la causante única y directa de la matanza emprendida por Cortés y sus hombres a su paso por Cholula. Sería muy prematuro achacarle estos dos hechos sangrientos a doña Marina, pues a ciencia cierta se ignoran las causas reales de tan trágicos hechos. Las supuestas culpas de la Malinche, aunadas a su importantísimo papel desempeñado durante la conquista, la hicieron descollar, aún por encima de las grandes figuras masculinas de la aventura cortesiana en México, hasta el grado de convertir su historia en un enigmático mito.

2.4. El mito de la Malinche

La historia de Malinali Tenepal se convirtió en un mito debido a varios factores comparativos que emparentan su vida y desempeño junto al conquistador con otras figuras míticas de circulación universal. Su infancia tiene grandes semejanzas con la de los personajes de los cuentos de hadas, especialmente con el de la Cenicienta.

Hija de caciques, a la muerte de su padre es entregada como esclava a los mayas, y como toda princesa, la sangre azul recorre con precisión su territorio corporal, presta a descender para habitar la figura del niño expósito.
(Glantz 1994:86)

Como Moisés y Edipo, Malinali es una niña echada fuera de su propio reino. Entregada o vendida a comerciantes, termina como esclava del jefe de Tabasco que la regala al nuevo poder para que tiempo después, y gracias a sus habilidades propias, recobre el reino que de niña le había sido injustamente arrebatado. En la totalidad de los hechos realizados por doña Marina, y no sólo en su infancia, se pueden encontrar diversos vestigios comparables con otras representaciones femeninas míticas universales. Con Eva, por ejemplo, la Malinche comparte algunos rasgos: ambas están definidas en función del hombre, Eva para con Adán y doña Marina para con el conquistador. Por otra parte, tanto Eva como la Malinche transgredieron lo prohibido, la primera ignoró las órdenes dadas por el Creador y la segunda se rebeló al Estado falocéntrico indígena para desempeñar un rol que, por su sexo y posición social, le estaba prohibido. Quizá el rasgo que emparenta aún más a estas dos figuras femeninas sea el que ambas comparten un discurso mítico de creación en el que cuentan el origen del hombre. Eva es la Madre de la humanidad y la Malinche representa el origen del mundo mestizo. La labor de doña Marina a favor del conquistador, y en contra de su propio pueblo, comparte extrañamente una gran similitud con la historia de Medea y Jasón. *Medea* es una truculenta historia que se enlaza con la de *Los Argonautas*, una de las obras célebres de Eurípides. Cuando Jasón, por órdenes del Hado llegó a Cólquida, en donde vivía el poderoso rey Etes, intentó apoderarse del Vello de oro de

Oro que estaba custodiado por un dragón en el Monte Sagrado. Medea, una de las dos hijas del rey Etes, se enamoró de Jasón y, contraviniendo las órdenes de su padre y de su pueblo, le ayudó para que se hiciera del Vellocino de Oro. Tiempo después Medea se vio obligada a huir con Jasón a Corinto. En esta ciudad Jasón olvidó lo mucho que le debía a Medea y la abandonó para casarse con Glauca, la hija del rey de Corinto. Medea, cuenta la tragedia, enloquecida de celos, fríamente envenenó al rey y a la princesa de Corinto, degolló a sus hijos y huyó por los aires en un carro tirado por fieros dragones alados. La historia de Medea hilvana características atribuibles a la figura de la Malinche pero existe también, sobre todo por el castigo que le infringió a los hijos de Jasón, una posible semejanza con la leyenda colonial de la Llorona. Aquella madre que por las noches, y con lágrimas en los ojos, rogaba por el perdón de sus hijos a los que había ayudado a destruir.

En la historia de doña Marina se pueden apreciar varias similitudes que la vinculan también con la tragedia de Medea. Al igual que ésta, doña Marina se entregó completamente a la empresa del extranjero sin importarle que al unirse a él traicionara a su propio pueblo. Ambas acompañaron al arribista durante innumerables dificultades, alcanzaron junto con él el triunfo final para después ser abandonadas, desarraigadas y cambiadas por una nueva mujer que le pudiera proporcionar al extranjero un escaño más en su ascenso militar y social. Al concluir la conquista de México, Hernán Cortés, obligado por su religión y la sociedad hispana, abandonó a doña Marina para unirse en segundas nupcias con la noble castellana Juana de Zúñiga, logrando con ello lo que durante toda su vida había anhelado: llegar a ser parte de las pomposas cortes europeas.

La ingratitud y el olvido por parte del conquistador que tuvo que padecer doña Marina al término de la conquista, es un elemento que equipara su figura no sólo con la de Medea sino también, y quizá con una similitud mayor, con la de Ariadna. El mito de Ariadna simboliza claramente la infidelidad e ingratitud de los hombres para con las mujeres a las que deben sus mayores triunfos y fama. Según la leyenda, Teséo, el semidiós, se propuso una hazaña digna de sus méritos sobrehumanos: matar al monstruo Minotauro que en su laberinto, en Creta, devoraba el tributo anual de doncellas y mancebos atenienses. Encontrar la salida del laberinto era una labor más que imposible. Ariadna, la hija del rey Minos, se enamoró de Teseo y le entregó al ateniense un hilo para guiarse por los intrincados caminos del laberinto. La fuerza y el valor para vencer a la fiera fueron de

Teseo, pero el medio para lograrlo le fue dado por su enamorada. Después de su victoria, Teseo la llevó a Atenas, en donde la abandonó para ir en busca de nuevas y quiméricas aventuras. El paralelismo entre la historia de doña Marina y la de Ariadna es obvio, y se puede explicar de la siguiente manera

Hace poco más de cuatrocientos años existía en México un monstruo. Se llamaba Huitzilopochtli; miles de víctimas se sacrificaban anualmente a la voracidad insaciable del terrible dios. También Huitzilopochtli, como el Minotauro, se encerraba en un laberinto, situado entre una intrincada red de lagunas y puentes levadizos. Un Teseo moderno se sintió con ánimos para vencer al monstruo odioso, pero el camino para llegar a él estaba sembrado de dificultades, de las que no se vencen con valor ni con fuerza. Una hija del país, enamorada y bella como Ariadna, como ella princesa, le facilitó el hilo que le guiaría por los lugares hasta alcanzar su triunfo. Después de éste, le pagó igualmente con el desvío y la separación. (González R. 1994:212)

Los criterios anteriores se pueden sintetizar señalando que tanto Medea como Ariadna y la propia Malinche antepusieron ante cualquier regla política, religiosa o social sus sentimientos propios y el gran amor hacia un hombre. Teseo salió del laberinto merced al hilo de Ariadna, Jasón robó el Vellochino gracias a Medea y Cortés pasó a la historia porque la Malinche lo impulsó a hacerlo.

La repetición y recreación en cada tiempo de las enseñanzas antiguas, esa *ewige Wiederkehr* que con tanta insistencia había pregonado Nietzsche, es una característica típica de los mitos. Los grandes relatos, hazañas y tradiciones pueden repetirse de nuevo, o en todo caso, reconstruirse de acuerdo con las situaciones políticas y sociales de cada época. El supuesto mito olvidado de la concubina desechada por Hernán Cortés, así como el de la Madre mítica del mestizaje, retornó a mediados del siglo XIX para instaurarse definitivamente en la conciencia colectiva de toda la nación mexicana.

En la segunda mitad del siglo XIX, en 1862, el político Ignacio Ramírez, en un discurso proselitista, se encargó de desacreditar el desempeño de la Malinche y de paso personificó en la concubina de Cortés a la primera traidora oficial de la nación mexicana.

Es uno de los misterios de la fatalidad que todas las naciones deban su pérdida y su baldón a una mujer, y a otra mujer su salvación y su gloria; en todas partes se produce el mito de Eva y de María; nosotros recordamos con indignación a la barragana de Cortés, y jamás olvidaremos en nuestra gratitud a doña María Josefa Ortiz, la Malintzin immaculada de otra época, que se atrevió a pronunciar el *fiat* de la independencia para que la encarnación del patriotismo lo realizara.⁶

La cita anterior resulta bastante explícita en cuanto a que se refiere a las culpas que ya para entonces se le atribuían a doña Marina. Ningún otro personaje de la historia antigua de México cargó con un poco de la culpa que ya para entonces se recreaba únicamente en la persona de la Malinche. Resulta inexplicable que a lo largo del siglo XIX no se hiciera ninguna mención a las traiciones de algunas figuras históricas nefandas como Santa Anna, ni a los conservadores que en la segunda mitad del siglo XIX ofrecieron el trono nacional a Maximiliano de Habsburgo.

A lo largo de gran parte del siglo XX el mito de la Malinche fue traído a colación y se le contextualizó como un símbolo negativo que implicaba un rechazo a lo auténtico y nacional. En las primeras décadas de este siglo se catalogó con el nombre de la intérprete del conquistador a un supuesto complejo de inferioridad inherente a todos los mexicanos. El término *malinchismo* hizo su aparición después de la Revolución Mexicana y se aplicó para describir a la burguesía desnacionalizada que surgió en ese periodo. Para la izquierda este término fue el signo del antipatriotismo. En esos años casi todos desdeñaban por malinchistas a quienes "en todo y sin motivos que lo justificaran, preferían a los extranjeros, sin motivo alguno los sobrevaluaban y los consideraban naturalmente superiores". (Monsiváis 1994:145) El malinchismo vino a ser entonces la actitud opuesta al nacionalismo cerrado y conservador cultivado durante el movimiento independentista y continuado aún después de la Revolución Mexicana. El cambio generacional de la política nacional mexicana y la puesta en práctica de un modelo económico de libre mercado, provocaron que el malinchismo fuera visto durante la última década del siglo XX como una pasarela obligada hacia la modernidad, frente a la tenue persistencia de una ideología y discurso político nacional retrasado y caduco.

En lo que respecta a las nuevas visiones del mito de la Malinche las discusiones feministas, especialmente las que se han venido desarrollando últimamente, ponen en duda

⁶ Citado por Carlos Monsiváis en *La Malinche y el Primer Mundo* (1994), p.143

gran parte de lo señalado sobre esta mujer y su desempeño junto a los conquistadores. La gran duda femenina en torno a la figura de la Malinche, y a la generalización de su historia en todas las mujeres, la planteó Margo Glantz al oponerse abiertamente a los términos canónicos de Octavio Paz contenidos en *El laberinto de la Soledad* (1950). A decir del Premio Nobel, la Malinche, contextualizada por él como La Chingada, es la Madre abierta, violada o burlada por la fuerza, que en sí misma no quiere decir nada, es la Nada. Margo Glantz, desde una perspectiva crítica y oponiéndose a la supuesta posición "pasiva" de la mujer mesoamericana a la que aludía Paz, acotaría al respecto que

Ser mexicana sería, si tomamos al pie de la letra las palabras ya canónicas de Paz, un desclasamiento definitivo, caer de bruces en el No ser: la existencia se define por una esencia negativa que en el caso del mexicano es un camino hacia la Nada. (Glantz 1992:166)

Si el ser mexicano es un No ser ¿cómo se define entonces la mujer mexicana en una sociedad regida únicamente por el punto de vista masculino? se preguntó Margo Glantz. La figura de Doña Marina, el ícono de la traición en México, fue recreada por la literatura de mujeres como un personaje femenino de gran importancia, que a la hora de la prueba permaneció junto al hombre que amaba y por el cual realizó hasta lo imposible. Doña Marina fue la mujer que se entregó sin reticencias ni obstáculos. Es la mujer que intuyó el momento histórico que le había tocado vivir.

Es la de infinitos horizontes de corrientes nuevas que se plasmó en hombres nuevos, formados de tierra y de sol, que cubrirían un día el ancho mundo... Esa fue doña Marina. (Landa 1993:11)

Otras escritoras salieron también en su defensa, pero ahora recreándola como un personaje femenino con valores sociales y culturales muy distintos a los decimonónicos. En los estudios recientes de género y en las nuevas corrientes literarias de fin de milenio, la imagen de la Malinche ha sido de nueva cuenta apelada, pero ahora ya desde una concepción histórica y estética totalmente distinta a la que se desarrolló sobre su persona a lo largo de todo el siglo XIX y parte del actual.

3. LA CREACIÓN DEL PERSONAJE LITERARIO DE LA MALINCHE

El personaje histórico de la Malinche, con sus connotaciones antinacionalistas y entreguistas a causa de su continua representación de amante del conquistador y de primera traidora de la patria, se convirtió en una de las primeras figuras femeninas de la historia nacional a las que hizo referencia la literatura decimonónica mexicana. En el personaje de doña Marina recayeron todas las culpas de una nación forjada por héroes y contextos históricos con rasgos de corte patriarcal. En este capítulo quiero hacer mención a los primeros textos literarios que crearon en gran parte de la sociedad mexicana un horizonte de expectativas que fundamentó la concretización, en la figura de la Malinche, de un personaje femenino negativo.

La representación literaria de la historia de la Malinche se ha venido realizando desde las primeras crónicas de la conquista de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, hasta los recientes tratamientos que la literatura de mujeres ha venido haciendo sobre la mujer más importante y controvertida de la conquista de México. La historia de Malinali Tenepal, convertida primero en leyenda y con el paso del tiempo en un elemento mítico y literario, ha perdurado en todo el ámbito de la cultura popular mexicana a través de diversas interpretaciones históricas y culturales. El papel de la Malinche intérprete y amante del conquistador se recreó incluso en el siglo XVII en las danzas indígenas que describían los hechos más relevantes de la conquista.⁷

En el siglo XIX aparecieron los primeros textos literarios en los que la figura de la intérprete del conquistador español funcionó como un personaje en torno al cual se describían los hechos que posibilitaron la conquista de México. En estas obras se detallaba la historia de la conquista y la actitud valerosa de los antiguos pueblos mesoamericanos. El

⁷ Este tipo de danzas, que aún se desarrollan, recrean el sincretismo religioso que se dio en la época colonial en gran parte del país. En estas festividades, normalmente dedicadas a un santo o patrón, un grupo de la comunidad caracteriza a los combatientes mexicanos y otros a los invasores. Personajes históricos relevantes como Cortés, de Alvarado y la Malinche no pueden faltar en estas representaciones. Entre las festividades más conocidas están: "La danza de los Tocatines" que se realiza en Puebla el día de San Francisco y "La danza de la Conquista" que se lleva a cabo en Oaxaca el día de la Virgen del Rosario.

rescate literario del pueblo mexicano que se opuso al dominio hispano pretendió funcionar como elemento unificador en una nación que atravesaba por enormes dificultades formativas. El que estos textos se publicaran en el siglo XIX tiene su razón de ser, ya que durante la Colonia se evitó analizar el pasado indígena para evitar glorificar la historia de los antiguos pueblos mesoamericanos, así como para no hacer mención a las atrocidades cometidas por los españoles durante la conquista. Los textos decimonónicos con una referencia clara y directa a la historia de doña Marina, y a los que en este capítulo haré mención son: El anónimo *Xicoténcatl* de 1826; *Los mártires del Anáhuac* (1870) de Eligio Ancona y *Doña Marina, Novela histórica* (1883) de Irineo Paz.

Cabe señalar que la visión nacionalista con la que estos autores del siglo XIX describieron la azarosa vida de Malinali Tenepal, así como su labor junto al grupo de conquistadores extranjeros, funcionó para crear en torno a este personaje femenino un ícono negativo que hacía referencia a la traición a la patria y a las peores cualidades de la mujer. Gran parte de las culpas que los literatos del siglo XIX atribuyeron a doña Marina se verían continuadas y enriquecidas por la sociedad mexicana del siglo XX.

3.1. La literatura indianista

A lo largo del siglo XIX las letras mexicanas se vieron influenciadas por un movimiento literario de moda en aquellos países, que como México, buscaban su independencia de España. En este movimiento literario se idealizaba al indio, así como al antiguo pasado indígena; se buscaban bravos guerreros en el pasado mesoamericano para anteponerlos, en su actuar y pensar, al conquistador y colonizador siempre sediento de sangre y riqueza. Con estas obras se intentaba prestigiar a la antigua civilización prehispánica equiparándola con la latina y la griega. En la trama de estos textos nunca podía faltar el buen misionero, la intriga amorosa y la heroína apasionada. Con publicaciones como *Netzula* (1832) de José María Lafragua; *El misterioso* (1836) de Mariano Meléndez y Muñoz y *La hija de Tutul Xiu* (1864) de Eulogio Palma y Palma, se intentaba exaltar el gran pasado prehispánico americano, así como el arrojo de los antiguos héroes indígenas.

En este tipo de obras se hacía mención, por primera vez en la literatura nacional, de los indios como personas sumamente organizadas, inteligentes y veneradoras de sus antiguas tradiciones. Se les idealizó y se les creyó poseedores de virtudes bélicas y cívicas totalmente contrarias a la rapacidad y crueldad de los conquistadores. Se trataba, finalmente, de suministrar héroes a las nacientes repúblicas americanas mediante la apropiación de la historia antigua mesoamericana. De alguna forma se intentaba crear en la población un sentimiento patriótico del que se sintieran orgullosos, a la vez que con la alusión frecuente a la inteligencia y valentía de los antiguos guerreros se intentaba acrecentar el rechazo a la tiranía española.

Durante gran parte del siglo XIX la actitud heroica indígena se describió únicamente en las figuras de Tizoc y Cuauhtémoc. La representación del Cuauhtémoc hierático fue descrita también en otros textos latinoamericanos decimonónicos. *Guatimozin* (1846) de la cubana Gertrudis Gómez, y *Guatimoc* (1825) del colombiano José Fernández, evidenciaron la gran importancia que la figura del último Tlatoani azteca despertó en los literatos latinoamericanos de ese siglo.

La imagen anterior que la sociedad mestiza tenía de los indígenas era la que José Joaquín Fernández de Lizardi habían descrito en *El Periquillo Sarniento* (1816) Para gran parte de la sociedad el indígena resultaba ser siempre el sujeto que ocupaba el último escaño social y quien indudablemente aparecía como el más pobre e ignorante. Las narraciones sobre el "bon sauvage" latinoamericano se continuaron a lo largo de todo el siglo XIX. A lo largo del siglo XX otros serían los temas que desarrollarían los escritores hispanoamericanos, por lo que la problemática del indio fue relegada para ser analizada únicamente por el periodismo y la antropología social. Aún así "la narrativa indigenista, parece haber alcanzado su cúspide en el siglo XX con novelas como *Oficio de Tinieblas*, de Rosario Castellanos y *Los ríos profundos* y *Todas las sangres*, de José María Arguedas". (Cowie 1990:228)

El anónimo *Xicoténcatl* es uno de los primeros textos indianistas mexicanos y uno de los continuadores del romanticismo hispanoamericano. En *Los mártires del Anáhuac* y *Doña Marina, Novela histórica* analizaré también el tratamiento literario de la figura de la Malinche, ambas obras corresponden también a este periodo literario y en ellas, como en *Xicoténcatl*, se desarrollan también elementos típicos de la literatura indianista.

3.2. *Xicoténcatl* (1826)

Xicoténcatl es la primera obra del siglo XIX escrita en castellano en torno a la conquista de México. Esta novela anónima apareció publicada en dos pequeños tomos en la ciudad de Filadelfia en 1826. El hecho de que apareciera publicada en una ciudad de los Estados Unidos se debió a que a principios del siglo XIX, cuando empezaban a difundirse las ideas de independencia en las colonias americanas de España, varias ciudades de Europa y algunas de la Unión Americana se convirtieron en los centros de reunión de los grupos intelectuales e independentistas latinoamericanos. Londres, en el Viejo Mundo, fue el centro europeo de la disidencia latinoamericana. En Norteamérica, Nueva York y Filadelfia se convirtieron en las ciudades que albergaron a una gran cantidad de grupos políticos contrarios a la monarquía española. El *Xicoténcatl*, a decir de Luis Leal, un intelectual chicano y gran conocedor de este texto, fue descubierto en la Universidad de Columbia por un profesor americano de apellido Read cuando escribía su tesis doctoral. Luis Leal asegura que durante el siglo XIX sólo dos autores pudieron llevar a cabo esta obra sobre la conquista de México: los cubanos Vicente Rocafuerte y Félix Varela.⁸

Las conclusiones de Leal están basadas en las semejanzas narrativas que encontró al comparar los estilos literarios de estos dos autores caribeños con el original del *Xicoténcatl*. Sin embargo, el gran sentimiento patriótico que se describe a lo largo de todo el texto, así como los exactos conocimientos geográficos del altiplano mexicano y los continuos juicios y actitudes hostiles en contra de España y de los conquistadores, hacen pensar en la posibilidad de que un escritor nacional fuera el autor legítimo de esta primera novela histórica de México.

En *Xicoténcatl* se describe la conquista del Anáhuac por Hernán Cortés y los ejércitos indígenas que se unieron a él. El autor de esta novela tomó como parámetro histórico la *Historia de la conquista, población y progresos de la América septentrional conocida por*

⁸ Los recientes estudios sobre *Xicoténcatl*, entre ellos el de Alejandro González Acosta *El héroe y las ideas en Xicoténcatl* (1997), descalifican totalmente a Varela como posible autor de esta novela.

el nombre de Nueva España (1648) de Antonio Solís y Rivadeneira. El autor del *Xicoténcatl* siguió fielmente el relato histórico de Solís, a quien cita con bastante frecuencia. En la novela se describe como tema central la resistencia que las tropas tlaxcaltecas hicieron al paso del ejército conquistador rumbo a la capital mexicana.⁹ Resulta interesante observar el tratamiento que el autor hace del pueblo tlaxcalteca al que describe, contrariamente a lo que sucedía en realidad con la sociedad decimonónica mexicana, como un pueblo democrático. El sueño independentista y liberal de este autor se hizo realidad en el antiguo pasado mesoamericano, y no en la nación mexicana sojuzgada por el dominio colonial.

La figura principal y a quien debe el título esta novela es Xicoténcatl Axayacatzin, capitán y gran héroe del pueblo tlaxcalteca. En la figura de este capitán indígena se recreó al primer personaje de la literatura nacional que representó la heroicidad indígena del México antiguo.¹⁰

A decir de los cronistas, Xicoténcatl el Joven tendría 35 ó 36 años en los tiempos de la Conquista. Eso dice Bernal Díaz, quien lo describe 'alto, ancho de espaldas, de cara larga y hoyosa, bien proporcionado y de grave actitud. También dice Bernal de Xicoténcatl que 'era de mala condición y porfiado y soberbio'. Precariamente se sometió a la decisión final del directorio, y en 1521, cuando estaba por iniciarse el sitio de Tenochtitlan, sin aviso ni permiso se ausentó y don Hernando lo mandó ahorcar por desertión ante el enemigo. (Ruiz 1995:75).

La legalidad y la dirección moral de los pueblos indígenas recayeron en la figura de Xicoténcatl el Viejo, uno de los más fervientes defensores del gobierno democrático tlaxcalteca y padre del otro Xicoténcatl. El autor de esta novela intentó describir los hechos más relevantes desde la perspectiva de este anciano, quien simbolizaba el sueño de libertad y democracia del que carecía la mayor parte de la población de la Nueva España. La antítesis del anciano democrático era Maxiscatzin, el típico arribista que veía sólo por sus intereses sin importarle las consecuencias de sus malas acciones.

⁹ Elena Garro, en "*La culpa es de los tlaxcaltecas*" (1964), retoma a este pueblo guerrero para describir un pasaje bélico de la Conquista, en el que la figura de la Malinche aparece como subtexto encarnando el arquetipo femenino de la traición.

¹⁰ En los siguientes tres años a la publicación de este anónimo aparecieron otras dos obras que llevaron el mismo título, la de José María Moreno y Buenvecino publicada en Puebla en 1828, y la comedia heroica de José María Margino de 1829. Ambos textos reactualizaron también al heroico guerrero tlaxcalteca.

La figura de doña Marina aparece en esta novela como una astuta mujer quien debido a sus traiciones, y a los favores de su cuerpo, se convirtió en la indígena más importante dentro del ejército invasor. Marina es, a la vista de los suyos, uno más de los invasores castellanos. Otras figuras indígenas a las que se hace mención son Moctezuma, Cuauhtémoc y Teutila, la enamorada de Xicoténcatl el Joven. Diego de Ordaz y Fray Bartolomé de Olmedo, debido a su bondad y buenos tratos para con los indios, son los conquistadores que con más frecuencia se menciona en el texto. En lo que concierne a las descripciones de los personajes, cabe decir que, en oposición a la nobleza y elevación moral con que son descritos los mexicanos, Hernán Cortés y su amante son descritos como dos personas crueles y sin moral. Al héroe español se le representa como un aventurero con un desenfundado apetito sexual. La silueta del conquistador es marcadamente maquiavélica y está rodeada de una dudosa moralidad. Cortés es "un 'monstruo' un 'bárbaro', un 'asesino', el 'monstruo' más detestable que vomitó jamás el infierno". (Castro 1964:77) Es el conquistador cruel y despiadado que a base de engaños y masacres ha podido llegar hasta el centro de poder tlaxcalteca.

De entre los castellanos que se describen en *Xicoténcatl* sobresale la figura de Diego de Ordaz, pues éste personifica la antítesis del repulsivo Hernán Cortés. De Ordaz se enamora de Teutila, de igual manera que el extremeño. Pero, mientras el primero reproduce el ideal caballeresco, el segundo personifica las más bajas y repugnantes pasiones. Hernán Cortés está obsesionado con la belleza y el porte de la enamorada de Xicoténcatl, así en un acto de locura trata de violarla pero su plan fracasa y el autor, en voz de Teutila, aprovecha para arremeter en contra del conquistador y de su supuesta superioridad espiritual y moral.

¿En qué he podido ofenderos para que me castigéis con tanta crueldad? Dime, bárbaro ¡y tú eres a quien llaman héroe! ¡Tú, el aliado y el amigo de Tlaxcala! ¡Maldita sea la hora que te vio nacer! ¿Qué tierra te dio el pecho? ¿En qué infierno has aprendido tanta perfidia y tanta maldad? (p. 107)

Quizá sea debido a esta oposición de caracteres y sentimientos por lo que doña Marina se siente sumamente atraída por Diego de Ordaz. Sin embargo, su sentimiento no era compartido por el castellano, quien sólo le demostraba odio y rencor al describirla como "una astuta sierpe, intrigante y seductora mujer" (p.99) Doña Marina llegó al colmo de la traición al seducir a de Ordaz, lo que fue tomado por los castellanos como una doble traición; pues engañó a Cortés como hombre y como capitán del ejército invasor.

El autor de esta novela recreó una pieza de enredos y engaños amorosos, a la par de la descripción de la conquista de México. Mientras que Hernán Cortés y doña Marina buscan en otros brazos lo que ya son incapaces de darse el uno al otro, Xicoténcatl el Joven se encuentra perdidamente enamorado de la bella Marina. El desengaño hace su aparición y el dolor del joven guerrero aumenta al ver que la mujer a la que ha llegado a endiosar no es más que la amante del extranjero y la causante única de tener que soportar a los conquistadores en su ciudad. Por otra parte, Teutila, la enamorada de Xicoténcatl, se encuentra asediada por dos castellanos, el libidinoso conquistador y el enamorado y gentil Diego de Ordaz. El suicidio de Teutila, quien muere dramáticamente en brazos de Cortés, a quien pensaba asesinar para vengar la muerte de su amado Xicoténcatl, prepara el final de la novela. Los cauces amorosos toman su camino preestablecido después de la muerte de Xicoténcatl y Teutila. Doña Marina vuelve al lado del capitán extranjero y el descorazonado de Ordaz se embarca de regreso a España. Magiscatzin, el arribista y cómplice de Cortés, moriría entre terribles dolores y lleno de arrepentimiento.

La figura de la Malinche en *Xicoténcatl* representó para los indígenas la entrega y la traición, mientras que para los hispanos doña Marina personificaba las peores cualidades de la mujer. La imagen de la Malinche en el anónimo es doblemente atacada: su pueblo la ve únicamente como el símbolo de la entrega y de la derrota, mientras los castellanos la soportan sólo por ser la compañera de alcoba del capitán. La Malinche se encontraba entre dos mundos antagónicos que en lo único que se asemejaban era en el odio que sentían por ella. Por otra parte, el rencor indígena a los conquistadores se concentró totalmente en la persona de la intérprete indígena y no en los miles de hombres que apoyaron la incursión de los extranjeros hacia el centro del Imperio. La Malinche apareció ante los ojos de los tlaxcaltecas como la mujer con las peores cualidades humanas. El autor mismo acentuó su rencor personal al describirla como "la mujer indigna e hija espúrea de esas sencillas regiones, que era mil veces más detestable que sus corruptores" (p.117) Es a partir de esta visión peyorativa decimonónica que se empezó a configurar la imagen literaria negativa de la Malinche y el icono negativo femenino que perduraría en la literatura y en la cultura nacional hasta finales del siglo XX.

De suma importancia para la investigación de este trabajo es descubrir que la figura de doña Marina, ya desde esta primera novela, es descrita como un personaje sumamente complejo, como una mujer de extraordinaria belleza, sensual y apasionada. La Malinche es recreada en este texto únicamente como la amante del conquistador y nunca se hace mención a su destacada labor de intérprete e intermediaria cultural. Al autor le pareció mucho más importante representarla como una mujer temperamental y fogosa que buscaba en los brazos de Diego de Ordaz el complemento a su avidez sexual. Con *Xicoténcatl*, de hecho, se inició la recreación de la Malinche como una mujer sensual, provocativa y con un desorbitado apetito sexual.

La imagen de la Malinche erótica continuó recreándose en la literatura nacional hasta la segunda mitad del siglo XX. Para dejar mucho más claro el apartado anterior citaré un texto de Ramón Valdiosera que tiene una diferencia histórica de más de 150 años con respecto al *Xicoténcatl*, y en el que se puede apreciar nítidamente la continuidad de la imagen de la Malinche erótica.

La vida de Malina, en Centla al lado de Tabzcoob fue una constante fiesta de deleites y sexo. El gran cacique había hecho de la fina y exuberante hembra toda una señora en la esfera. Las noches tibias de la selva, y el río, invitaban al goce, pegando piel con piel, flor con *nabte*, labio con labio y aliento con aliento, para después dormir plácidamente.¹¹

La muerte de Magiscatzin y el suicidio de Teutila obligaron a Marina a recapitular hasta lo entonces realizado junto a los conquistadores. Se percata entonces de las atrocidades en las que ha tomado parte y acepta, no sin desgano, su triste destino de amante del extranjero. Asume su labor como intérprete y concubina de Cortés, pero opta por otra forma de mantener su relación junto al extremeño: "Di a Hernán Cortés que su esclava amasará su pan, que lavará sus ropas, pero no volverá a ser la cooperadora de sus planes ambiciosos ni su cómplice en sus desórdenes". (p.153)

¹¹ *La vida erótica de la Malinche* (1982) p.28. El título de este texto deja en claro la influencia de la imagen sexual de la Malinche a lo largo del siglo XX, así como las infinitas posibilidades literarias que existen para recrear a este personaje.

En doña Marina, testigo mudo del suplicio de Magiscatzin, se produjo también un gran sentimiento de culpa al presentársele un parto peligroso del hijo que esperaba del conquistador. Ante la sensación de encontrarse frente a la muerte, Marina asume sus errores y se salva por la expiación de sus culpas. Aún así el perdón de los suyos no le sería concedido nunca.

3.3. Los mártires del Anáhuac (1870)

La concretización en la Malinche del estereotipo femenino de la entrega al Otro e ícono de lo negativo en la sociedad mexicana, se acentuó aún más con la publicación de *Los mártires del Anáhuac* (1870), novela histórica de Eligio Ancona en la que la figura de doña Marina no sólo fue recreada como la intérprete y consejera del conquistador, sino también como la gran traidora de la nación mexicana. La representación del personaje de la Malinche como ícono de la traición resultó ser una imagen continuadora a lo expresado casi 45 años antes en el anónimo *Xicoténcatl*, sólo que en *Los mártires* se percibe una actitud nacionalista mucho más comprometida por parte del autor. Dos grandes factores políticos de la segunda mitad del siglo XIX actuaron como elementos detonantes de esta nueva visión patriótica: la emancipación de las fuerzas de ocupación españolas, francesas e inglesas en 1861 y la abdicación y derrota de la última monarquía en México: la de Maximiliano de Habsburgo en 1867.

La imagen de la Malinche que se describe a lo largo del texto de Ancona es la de una mujer condenada por su destino a convertirse en la peor mujer de México, y a vivir en carne propia el menosprecio de sus padres y de su pueblo.

Escuchad (le dice el Gran Sacerdote al padre de Malinali) cuando esa niña llegue a la adolescencia amará al mayor enemigo de nuestra raza. Este amor la arrastrará a renegar de los dioses, a vender a sus hermanos y a entregar a su patria al extranjero. (p.123)

La Malinche de *Los mártires*, al igual que la de un personaje de tragedia griega, está condenada por un destino inexorable, y sin posibilidad alguna para escapar de él, a cumplir con las predicciones del oráculo.¹² El sino de Malinali no varió un ápice y se llevó a cabo en la forma prevista. Como se puede ver en este segundo texto del siglo XIX, con una labor descriptiva centrada en la figura de la Malinche, la traición y la entrega de la amante del

¹² Ignacio Solares en *Nen, la inútil* (1994) describió a una pitonisa indígena, a manera de la Casandra troyana, que por medio de alucinaciones y sueños se enteró de la llegada de los conquistadores. Pero sus advertencias, al igual que las de la hija de Príamo, nunca fueron escuchadas por el mundo de los hombres.

conquistador eran elementos fuera del dominio de la protagonista y contra los cuales ella era incapaz de rebelarse. Su culpa es, en todo caso, inherente a ella misma y no una actitud planeada para poder salir del atavismo femenino y escalar así una nueva posición social en el mundo falocéntrico mesoamericano.

El texto de Ancona está basado en los datos aportados por Bernal Díaz del Castillo en la *Historia verdadera de la conquista de México*. Sin embargo, y para dar a su texto un carácter más fantástico, hizo uso de personajes históricos que a ciencia cierta nada tuvieron que ver en lo acontecido durante la conquista. De nueva cuenta, como en el anónimo *Xicoténcatl*, los indígenas son recreados con los rasgos más bondadosos y humanos. De hecho, la propia Malinali, en oposición al anónimo, es descrita como un personaje de grandes cualidades humanas. El héroe indígena de los *Mártires del Anáhuac* es Tizoc y su enamorada Gelitzli es la mujer en discordia. Ella era la hija del emperador Moctezuma y personaje en el que se describen las grandes cualidades femeninas indígenas: belleza e inteligencia. A decir verdad, la hija real de Moctezuma fue Tecuichpo (Flor de algodón), quien fuera cristianizada con el nombre de doña Isabel.

Por lo que se sabe de ella, fue esposa de Cuicláhuac y después de Cuauhtémoc. Muerto éste, Cortés le asignó la encomienda de Tacubaya y la casó con Alfonso de Grado. Al morir de Grado, Cortés llevó a Tecuichpo a su casa y vivió maritalmente con ella. Pero antes de que diera a luz (Leonor Cortés y Moctezuma se llamó la hija de ambos), Cortés la casó con Pedro Gallego, que también murió pronto. Finalmente Isabel fue casada con Juan Cano y con él tuvo cinco hijos. En total, maridos oficiales tuvo dos emperadores mexicanos y tres conquistadores españoles. Más un amante temporal (Cortés) entre dos maridos. Hijos fueron ocho mestizos, de padres españoles. (Ruiz 1995:154)

La azarosa vida de la hija de Moctezuma bien puede ejemplificar el trato tan poco humano que recibieron las mujeres indígenas por parte de los conquistadores. Me parece importante señalar que la posición social de la mujer, ni aún después de la Conquista, tuvo un ápice de mejoría en comparación con su situación anterior.

A decir de Ancona, Gelitzli fue obsequiada por su padre al conquistador español sin importarle al emperador azteca el gran amor que su hija y Tizoc se profesaban desde tiempo atrás. Cortés y Gelitzli aparecen en esta novela personificando a los padres del primer mestizo mexicano. Como se habrá notado, tanto en *Xicoténcatl* como en *Los mártires*, la relación palpable y única entre los indígenas y los conquistadores fue estrictamente de tipo sexual. El sexo fue el emblema del dominio español y la preferencia

de las mujeres indígenas por los conquistadores castellanos fue el principio del fin del Imperio Mexica. Se puede observar también que fue la hija de Moctezuma y no doña Marina quien concibió al primer mestizo mexicano, por lo que la culpa de la unión entre los dos mundos en disputa se le atribuye, por lo menos en el texto de Ancona, a Gelitzli y no a la Malinche.

Como ya con anterioridad lo había estipulado el destino de Malinali, ésta se enamora profundamente del conquistador español, por lo que no ve con muy buenos ojos la unión de Cortés y la hija del emperador azteca. Conociendo el gran amor que existía entre Tizoc y Gelitzli, doña Marina interviene para facilitarles su unión. Tizoc acepta a Gelitzli con su hijo y se casa con ella. Sin embargo, el pueblo indígena ávido de venganza por la matanza ordenada por Cortés en Cholula, vio en Gelitzli y su hijo a los únicos culpables de su desdicha. En el trágico final de *Los mártires* el hijo de Cortés es inmolado, pero ni la muerte del niño, ni la locura y suicidio de Gelitzli, despertaron algún sentimiento de piedad por parte de los dioses aztecas. Tizoc, buscando lavar su honor y vengar la muerte de su amada, muere en la defensa de Tenochtitlan. Eligio Ancona representó en la figura de Tizoc, como ya anteriormente se había hecho en la de Xicoténcatl el Joven, al prototipo del gran héroe indígena que murió en defensa de su amor y de su patria. Esta sería la última vez que la heroicidad indígena del México antiguo se representara en una figura masculina que no fuera el hierático Cuauhtémoc.

El Cortés de esta novela no dista en nada del cruel y libidinoso conquistador recreado en *Xicoténcatl*. El extremeño es descrito por Eligio Ancona como un sujeto sin escrúpulos y obsesionado -más por el deseo explícito de salir de su medianía social que por su supuesta necesidad religiosa de imponer el cristianismo- con llevar a cabo lo más pronto posible la Conquista. El final de la novela recrea, con un acentuado revanchismo por parte del autor, la debacle del otrora poderoso Hernán Cortés.

Lleno de tedio y amargura se retiró Cortés a un pueblecillo llamado Castillejo de la Cuesta donde, después de una larga agonía, murió el dos de diciembre de 1547. Lo habían matado los remordimientos y el despecho. Las sombras de Gelitzli y de Cuauhtemotzin poblaron su lecho de muerte. La ingratitud proverbial de los reyes vengaba hasta cierto punto la sangre de tantos mártires sacrificados por su ambición y crueldad. (p.616)

Hernán Cortés padeció en vida el olvido de toda una nación que en mucho le debía a él haberse convertido en una potencia económica. Muy poco importó en España la odisea que ese pobre hidalgo había llevado a cabo en el Nuevo Mundo para conquistar para la Corona española una región que por extensión y riqueza superaba por mucho a la misma Península Ibérica. El final del conquistador español no distó mucho del triste destino que tuvo que padecer doña Marina al verse obligada por el conquistador, al que se había entregado en cuerpo y alma, a vivir el resto de sus días junto a otro hombre por el que jamás se había interesado.

3.4. *Doña Marina, Novela histórica* (1883)

La última novela a la que haré mención es también la primera que ya desde el título hace alusión directa al personaje femenino principal de la conquista de México: la Malinche. El texto al que me refiero fue escrito por Irineo Paz (abuelo de Octavio Paz, quien setenta años después también se ocuparía de la "lengua" del conquistador) y se publicó en 1883, tres años después de que hiciera su arribo a la presidencia de la República el dictador oaxaqueño Porfirio Díaz. Ya con anterioridad Irineo Paz había demostrado interés por las antiguas culturas mexicanas al publicar *La piedra del sacrificio* (1871) y *Amor y suplicio* (1873). *Doña Marina, Novela histórica*, fue publicada en dos tomos por la propia imprenta del autor. En esta novela se recrean los problemas que Hernán Cortés tuvo que sortear para, concluida la conquista, poder permanecer a la cabeza del poder político de la naciente Nueva España. En el texto de Irineo Paz se describe una más de las comunes e interminables traiciones que se dieron entre los hispanos antes, durante y después de la conquista. En *Doña Marina* se detalla la conspiración que Cristóbal de Tapia, Julian de Alderete y Francisco de Garay organizaron en contra del poder plenipotenciario encarnado por el conquistador. El intento desestabilizador contra el gobierno de Cortés fracasó debido a la invaluable actitud y servicio con la que su intérprete y enamorada le sirvió. Doña Marina descubrió y denunció públicamente los planes de los "hombres de confianza" de Hernán Cortés. Fue ella también quien arriesgó su vida para que Hernán Cortés pudiera salir con éxito de todas sus batallas y quien, con gran inteligencia y atinada diplomacia, pudo detener los intentos indígenas que buscaban acabar con la vida del conquistador. La gran ayuda que esta mujer le había prestado en su incursión al Imperio Mexica obligaba al capitán español a estar sumamente agradecido con su intérprete.

Si bien el tema de la novela alude a las dificultades que los conquistadores debieron de sortear para formalizar un Estado en el que todos los intereses políticos castellanos tuvieran cabida, los enredos amorosos, como en las dos novelas anteriores, ocuparon también una parte importante de la temática manejada a lo largo de la novela. El idilio entre doña

Marina y Hernán Cortés, quienes daban rienda suelta a su gran amor entre las ruinas de la ciudad, llegó a su fin con el arribo de la Marcadia, la mujer legítima del conquistador.

Los personajes indígenas que sobresalen son Cuauhtlizin y Tecuichpo, hijos del emperador Moctezuma. Pedro de Aguilar y José de Jaramillo son, por lo que toca a los castellanos, los únicos que desempeñan un rol importante a lo largo de la trama. Los enredos amorosos se inician cuando el hijo de Moctezuma declara abiertamente el amor que siente por doña Marina; creando con ello un sin fin de problemas que terminan trágicamente con la ejecución de Cuauhtlizin. La unificación y pacificación entre los dos mundos en disputa se llevó a cabo con la unión del castellano Pedro de Gallego y Tecuichpo (en la breve reseña de *Los mártires* señalé ya algunas de las etapas de la azarosa vida conyugal de esta hija de Moctezuma). De nueva cuenta otra pareja, de Gallego y Tecuichpo, y no Cortés y la Malinche, representaron en la literatura decimonónica la unión utópica entre el Nuevo Mundo y Occidente. El gran amor de esta primer pareja hispano-indígena llegó a su fin con la trágica muerte de Pedro Gallego durante la expedición conquistadora a las Hibueras. José de Jaramillo, el eterno enamorado de doña Marina, vio recompensada su espera cuando la despechada Malinche accedió a unirse con él (las investigaciones históricas, así como lo expresado por los cronistas, señalan que la unión entre la Malinche y Jaramillo fue un hecho obligado por el conquistador y no un acto predispuesto por un sentimiento amoroso). La despechada y abandonada doña Marina, a pesar de aceptar a Jaramillo, no dejaría nunca de profesarle su gran amor al capitán extranjero.

En este texto de Irineo Paz se produce, por primera vez en la literatura mexicana, una reflexión de agradecimiento del conquistador hacia su intérprete y amante; a la vez que el propio conquistador acepta que es en su ejército, y no entre los idólatras mexicanos, en donde se dan la mayoría de las traiciones y los engaños.

¡Buena Marina! ¿Qué habría sido ya de mí sin la astucia con que me sirve esa mujer? ¡Y dicen que estos indios son desleales! ¡Y la traición y la infamia están de continuo entre nosotros los blancos! (p.123)

La totalidad de las descripciones positivas y humanas a lo largo del texto recayeron siempre en las figuras indígenas, mientras que en su contraparte hispana se personificó el engaño, la infamia y la traición. Hasta antes de la aparición de este texto ningún otro autor se había

expresado positivamente de la figura de la Malinche. Irineo Paz fue el primer autor mexicano que con su descripción de la intérprete de Cortés se opuso abiertamente a la imagen negativa y entreguista que a finales del siglo XIX se venía recreando en la persona de la Malinche. La descripción que se realiza en este texto de la figura de la india expósita difiere enormemente de la del *Xicoténcatl* y *Los mártires del Anáhuac*. En *Doña Marina*, la Malinche no encarna el estereotipo femenino de la entrega, ni aparece como el ícono de la traición nacional. Por el contrario, la Malinche de Irineo Paz es una mujer inteligente y de gran belleza, cuya única culpa fue haber tomado como propios los planes de su gran amor. Incluso para algunos indígenas la Malinche fue una mujer extraordinaria, no por casualidad la última palabra en vida del condenado Cuauhtlizin fue Marina. Doña Marina fue, a decir de Irineo Paz, "la amiga leal, la más fiel de las amigas, la joya más rica de la Nueva España". (p.186)

En *Doña Marina*, al igual que en los dos textos anteriores, se recreó el añorado pasado indígena que se opuso valerosamente a las actitudes negativas que los aventureros españoles traían consigo de Occidente. Cabe decir que otro rasgo que sólo se comparte entre los indígenas es la belleza. En los tres textos analizados, el porte físico de los indígenas se opone al de los castellanos no sólo por su presencia activa y valerosa, en lo que respecta a los hombres, sino también por la belleza física y espiritual de las mujeres. Así tenemos que Teutila, Gelitzli, Tecuichpo, y la propia Malinali, sobresalen en porte y belleza aún por encima de las castellanias. Para acentuar más claramente este punto cito la descripción que Irineo Paz realiza de Catalina Juárez, la esposa de Cortés.

Doña Catalina demostraba que había sido hermosa, pues en medio de su extrema gordura se reconocía que había tenido grandes y expresivos ojos, bonita boca y un juego de fisonomía seductor venida a menos notándose la falta de dos dientes siempre que hablaba o sonreía. (p. 264) (El subrayado es mío)

La oposición entre la belleza indígena y el descuido y fealdad de la española resulta más que obvia. Sin embargo, doña Marina, no importando su porte ni su belleza, y por el único inconveniente de ser originaria del mundo indígena, jamás pudo ascender del último escaño social que desde siempre había ocupado las mujeres indígenas.

Esta nueva recreación del personaje histórico de la Malinche se dio en un texto lleno de acotaciones falsas en torno a la Malinali real. A pesar de que el texto de Paz se fundamenta en la *Historia antigua de la conquista de México* de Orozco y Berra, se pueden encontrar

algunos datos históricos falsos. Para Irineo Paz, por ejemplo, Malinali había sido una "hermosa india yucateca" (p.23), y no de origen náhuatl como señala Bernal. A decir de él, la esclava Malinali perteneció a Aguilar y no a Portocarrero, como en realidad sucedió. Irineo Paz inventa también diez esclavas más al afirmar que los indígenas de Tabasco le entregaron treinta esclavas al conquistador, y no veinte como en realidad sucedió. Las imprecisiones históricas que se encuentran a lo largo de la lectura de *Doña Marina* bien podrían explicar la poca investigación seria que a finales del siglo XIX se realizaba en torno a la vida y actuación de la mujer más importante de la conquista. Por lo mismo se puede aseverar que la mayoría de las culpas que se le achacaron a doña Marina a lo largo del siglo XIX carecían de un sustento histórico preciso. Los odios enfocados hacia la imagen de la Malinche surgieron, a mi entender, debido al desconocimiento de su desempeño junto al conquistador, pero también a la necesidad político-social de aglutinar los odios del nacionalismo precoz mexicano en una figura histórica a la que se le pudieran anteponer los grandes héroes masculinos del glorioso pasado mexicano.

La poca seriedad literaria e histórica con que el autor analizó al personaje de la Malinche, se percibe también en cuanto a las supuestas culpas y excesos de Hernán Cortés durante la Conquista. Para Irineo Paz, el peor engaño del conquistador español en tierras mexicanas fue hacerle creer a doña Marina que al concluir la conquista vivirían ambos en una idílica unión. En comparación con el *Xicoténcatl* y con *Los mártires del Anáhuac*, en el texto de Irineo Paz se puede apreciar un cambio total no sólo en cuanto al tratamiento literario que se hace de Cortés y su amante, sino también en cuanto a las supuestas culpas con las que ambos debían de cargar. Si en estos dos textos indianistas, de principios y mediados del siglo XIX, del tipo de culpas de las que se hablaba era de traición a la patria y asesinato, en *Doña Marina* las supuestas culpas de ambos ya no se referían en nada a la patria ni a la traición, sino simplemente al engaño amoroso. En una nación ya plenamente formada y en vías de modernidad, como lo era el México de finales del siglo XIX, el discurso bélico y nacionalista parecía ya rebasado y superfluo. La dictadura porfirista le otorgó a México lo que a lo largo de casi todo el siglo XIX no había conocido: treinta años de paz (aunque estos mismos treinta años desencadenaron la Revolución Mexicana y el nuevo período bélico mexicano del siglo XX).

Hasta aquí sólo he tratado de realizar un recorrido por las tres únicas obras literarias del siglo XIX en las que se detecta un énfasis especial en la figura y labor de doña Marina durante y después de la conquista. Llama la atención que ya a partir de estos textos decimonónicos se percibe, en torno al tratamiento literario de la imagen de la Malinche, una perspectiva descriptiva netamente masculina. Se puede apreciar también que en la figura de la Malinche se empieza a representar a la mujer indígena enamorada y abandonada. En la imagen y enseñanza de la historia de doña Marina se reconocerían también a las antiguas figuras míticas Medea y Ariadna.

A partir de la continua recreación literaria de la historia de Malinali Tenepal se creó, a lo largo de gran parte del siglo XIX, un palimpsesto literario en torno a la figura de este personaje histórico. El naciente nacionalismo mexicano recreó en la Malinche a un personaje literario en el que se unificaron todos los odios y rencores de una nación en plena formación, necesitada de héroes y villanos que pudieran posibilitar la unificación sociocultural de las diversas culturas y pueblos que confluían en el México independiente.¹³ Recreando la imagen histórica de la amante del conquistador, se trató de integrar a los indígenas y mestizos de todo el país al paradigma decimonónico de la naciente identidad mexicana. El tratamiento literario de la imagen de doña Marina, y su representación como estereotipo de la entrega femenina e ícono de la traición y única culpable de la gran tragedia nacional, se verían continuados también a lo largo de gran parte del siglo XX.

¹³ A principios del siglo XIX los autores románticos alemanes vieron en el pasado germano también un elemento unificador de su cultura. Textos como *Minnelieder aus dem Schwäbischen Zeitalter* (1803) de Ludwig Tieck, *Des Knaben Wunderhorn* (1805) de Arnim y Brentano, y los mundialmente conocidos *Kinder- und Hausmärchen* (1812) de los hermanos Grimm, funcionaron como elementos unificadores del mundo escindido alemán.

4. ACOTACIONES A LA FIGURA DE LA MALINCHE EN LA LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX

La finalidad del presente capítulo es analizar los textos literarios nacionales que a lo largo del siglo XX han hecho alguna mención a la historia de doña Marina y a su actuación junto al ejército castellano. Resulta sumamente importante, para las conclusiones finales de esta investigación, averiguar el tipo de tratamiento literario que ha sufrido la representación de la Malinche a lo largo de este siglo en la literatura mexicana, pues será esa la imagen que confrontaré con la realizada en Alemania en los últimos cien años.

Por principio de cuentas la imagen de la Malinche en México fue contextualizada por los muralistas, para tiempo después ser analizada por escritores, sociólogos y filósofos de mediados de siglo. En los textos sociológicos se indagaba, por lo general, en las características que nos unificaban como mexicanos. La investigación seria en torno a la incipiente mexicanidad se inició con la publicación de *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) de Samuel Ramos. *El laberinto de la soledad* (1950), texto canon de Octavio Paz, fue la obra continuadora de la investigación sociológica inaugurada por Samuel Ramos y origen de otros textos contestatarios. Entre los más conocidas se encuentran los realizados por los alumnos de José Gaos y miembros del grupo filosófico Hiperión: *Análisis del ser mexicano* (1952) de Emilio Uranga y *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952) de Leopoldo Zea. A últimas fechas, y para constatar que el problema en torno a la mexicanidad continúa despertando el interés del mundo cultural nacional, se publicó *La jaula de la melancolía* (1987) de Roger Bartra.

La Revolución Mexicana propició, en las primeras décadas del presente siglo, un cambio de mentalidad y un modo muy especial de concebir la educación y el arte. El muralismo mexicano se convirtió en la memoria histórica de México, debido al enorme apoyo que el entonces Secretario de Educación, José Vasconcelos, ofreció a pintores como: Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. Varios edificios del Centro Histórico de la Ciudad de México, y algunos otros del interior de la República, recibieron

en sus muros las obras de grandes pintores. El muralismo, auspiciado y subvencionado por el Estado, encontró en la conquista de México uno de sus temas principales. Diego Rivera, por ejemplo, en sus murales del Palacio Nacional de México y del Palacio de Cortés de Cuernavaca, idealizó al mundo indígena y vio en la figura de la Malinche ya no únicamente al ícono de la traición y derrota del idealizado pasado mesoamericano, sino también a la bella e inteligente intérprete indígena.¹⁴ José Clemente Orozco, en su mural de la Escuela Nacional Preparatoria, pintó desnudos a Hernán Cortés y la Malinche, a manera de que los dos aparecieran como el Adán y la Eva de la nación mexicana y representaran el origen del mestizaje. A los pies de ambos, y en completo estado de desamparo, se ve el cuerpo inerte del mestizo; el resultado de la unión de dos mundos antagónicos.

La primera obra literaria que se publicó en México en el siglo XX en la que se recreaba de nueva cuenta la historia de la intérprete de Cortés fue la *Monografía histórica. Doña Marina* (1935) de Gustavo Rodríguez. En este texto el autor intentó describir en su totalidad la historia conocida de Malinali Tenepal. Fueron necesarios más de cincuenta años, a partir de la publicación de *Doña Marina* de Irineo Paz, para que la figura de la Malinche volviera a ser recreada en la literatura nacional. En la *Monografía histórica* se tomó como parámetro lo señalado por los cronistas españoles e investigadores decimonónicos sobre la vida y desempeño de la mujer más importante de la conquista. El trabajo de Gustavo Rodríguez intentó ser en su tiempo el estudio más completo y acucioso jamás escrito sobre la figura histórica de la intérprete de los conquistadores. De ahí que en esta investigación se cite con bastante frecuencia a Bernal Díaz del Castillo, Gomara, Fernando de Alva Ixtlixochite, al propio Hernán Cortés y a Cristóbal del Castillo, entre otros más. De entre la gran variedad de textos en los que se ha recreado la azarosa vida de la Malinche, basándose normalmente en lo dicho por los cronistas, sobresalen: *Doña Marina, la dama de la Conquista* (1942) de Felipe Gómez de Orozco; *Malinche o el adiós a los mitos* (1944) de Hilde Krüger; *Doña Marina. La india que amó a Hernán Cortés* (1944) de Felipe González Ruiz; *Doña Marina "La Malinche"* (1969) de Mariano García Somonte y *Malinali Tenepal, la gran calumniada* (1988) de Otilia Meza.

¹⁴ El pintor tlaxcalteca Desiderio Hernández Xochitiotzin se vio influenciado enormemente por las representaciones de Diego Rivera, y entre los años 1963-66 pintó en los muros del Palacio de Gobierno de Tlaxcala a la Malinche en su papel de intermediaria e intérprete cultural.

El mérito del trabajo histórico de Gustavo Rodríguez es innegable, aunque no deja de ser paradójico que hasta ya bien entrado el siglo XX no se hubiera escrito ningún texto dramático sobre el personaje femenino más odiado durante gran parte del siglo XIX. El poco interés literario por la figura de doña Marina se debió, presumiblemente, a que los objetivos de los creadores en el México de las primeras décadas del siglo XX estaban enfocados en las descripciones de las batallas, y en la recreación de los nuevos héroes mexicanos que habían posibilitado el triunfo de la Revolución Mexicana. El trabajo histórico de Rodríguez dio inicio a un nuevo estilo de investigación al que recurrieron frecuentemente escritores e investigadores para adentrarse en el estudio de la figura de la Malinche: la monografía histórica.

Por lo que se refiere a los textos literarios del siglo XX, publicados en México y que tomaron como elemento principal de su narración a la figura de la Malinche, cabe decir que la gran mayoría de ellos son textos dramáticos. Esto se debe a que la historia de la indígena expósita está cargada de una gran teatralidad; lo que ha posibilitado recrear su vida, por ejemplo, a manera de una tragedia griega.

El primer texto dramático al que haré mención apareció hasta la segunda mitad del siglo y lleva por título *Malintzin (Medea americana) Drama en tres actos en verso y prosa* (1957) de Jesús Sotelo Inclán. Este dramaturgo mexicano retomó en su obra varios elementos de la narrativa internacional, no sólo la comparación que ya desde el mismo título hace de la figura de la Malinche con Medea, sino también el uso que hace de un titiritero como narrador y conector entre los espectadores y el acontecer del escenario, de la misma manera que el *Fausto* de Marlowe. Al igual que en *Doña Marina* de Irineo Paz, la historia de Sotelo Inclán se desarrolla en el período postconquista. Concluida la conquista de México y pasados ya los peligros de una revuelta indígena, Hernán Cortés entendió que la labor de doña Marina a su lado ya era superflua, por lo que mediante un matrimonio organizado por él se deshizo de su "lengua". La necesidad del conquistador de hacer a un lado a su amante, y madre de su hijo, radicaba en su necesidad de ascender a la cúspide social española por medio de un matrimonio arreglado con una mujer de las cortes europeas. Cabe señalar que "la unión de amor y matrimonio no se inventó hasta los tiempos románticos". (Sefchovich 1999:35) Poco antes de partir a su expedición a las Hibueras, Cortés le ordenó a doña Marina que se uniera en matrimonio con Juan de Jaramillo. Pocos días después de la boda,

doña Marina, despechada e instigada por su nodriza indígena, intentó inmolar en el viejo estilo azteca al hijo de sus amores con el conquistador. Su cariño maternal fue más grande y rectificando su decisión en el último minuto, evitó que su hijo fuera sacrificado. En oposición a Medea, Doña Marina no se atrevió a llevar a cabo ese terrible infanticidio. Por amor y obediencia a Cortés aceptó los designios de su señor y permaneció el resto de su vida junto a Jaramillo, cumpliendo de esta manera el mandato de su gran amor.

Llama la atención observar que el primer texto literario del siglo XX sobre la imagen de la Malinche se sirvió, supuestamente para darle una mayor universalidad a la historia de la indígena intérprete, de la comparación con un mito de circulación universal como lo es el de la historia de la amante de Jasón. La similitud existente entre la historia de doña Marina y Medea, intentó crear en el lector mexicano un horizonte de expectativas que lo obligara a apelar a la figura femenina de la tragedia de Eurípides para compararla con la trágica existencia de Malinali Tenepal. La puesta en escena de esta obra de teatro planteó la semejanza existente entre estas dos figuras femeninas y su historia, así como la universalidad y atemporalidad de los mitos de circulación universal. La imagen mítica de la mujer abandonada y despechada se recreaba de nueva cuenta en la figura de la amante de Cortés. Dándose entonces por acentuado que la tragedia de la mujer enamorada del extranjero y abandonada después de la victoria final de éste, era una historia con una enseñanza antiquísima y común en varias culturas.

En la breve narración "Malinche y Carlota" contenida en *Diálogos* (1959) de Salvador Novo, se da otra comparación entre la imagen de doña Marina con otra figura femenina trágica, que al igual que Malinali, también ha desempeñado un papel relevante en la historia de México. Novo imaginó a la Malinche y a la mujer de Maximiliano de Habsburgo en una charla de café. Novo justificó el desempeño de la Malinche durante los años que estuvo al servicio del conquistador extranjero, al explicar que su labor de intérprete y consejera no distaba en nada de lo que cualquier mujer hubiera hecho para retener a su gran amor.

¿No te arrepientes, pues, de lo que llaman los mexicanos tu traición? Ni un momento. Nunca. Volvería a hacer todo lo que hice si con ello pudiera volver a vivir aquellos instantes. (p.162)

El elemento romántico que se encontró en la relación sentimental Malinche-Cortés fue el catalizador del perdón de la mujer más importante de la conquista. No fue sino hasta finales

de la década de los cincuenta cuando se pudo apreciar, por primera vez en la literatura nacional, un intento por expiar a la Malinche de las culpas que se le atribuyeron durante gran parte del siglo XIX.

Aún así, en el imaginario colectivo de la sociedad mexicana de los años cincuenta, se continuó personificando en la Malinche a la única culpable del ocaso mesoamericano. Era muy claro para todos que las culpas de la Malinche se debían a su entrega física al conquistador, al que junto con su cuerpo le entregó también su nación. La representación de la Malinche como una mujer que por el amor a un hombre fue capaz de sacrificar a toda una cultura se continuaría desarrollando en México hasta finales del presente siglo.

El 28 de octubre de 1958 se estrenó, durante el Primer Festival Panamericano de Teatro, la pieza en tres actos *La Malinche o la leña está verde* de Celestino Gorostiza. En esta pieza teatral se intentó representar nuevamente el añejo conflicto histórico de la conquista, pero ahora con alusiones a la realidad contemporánea del México de finales de los cincuenta. El texto se divide en tres actos, iniciando el primero con la llegada de Cortés y su ejército a las costas de Veracruz en 1519, y en el que se recrea también el primer contacto entre los dos mundos en disputa. En el segundo, se hace énfasis en la matanza de Cholula y en el dolor que este hecho le causó a Cortés. El tercero, por último, escenifica la caída de la Gran Tenochtitlan y los problemas que a continuación se iniciaron por el control político de la Nueva España. La mayor parte de los hechos narrados en esta pieza de teatro compagina exactamente con los sucesos históricos que se dieron durante la aventura hispana en el Nuevo Mundo.

El conflicto central de la obra se da entre dos figuras indígenas: Cuauhtémoc y doña Marina. La Malinche de Gorostiza aparece como el origen del mestizaje y primera madre abnegada de México; la mujer que por fidelidad a un hombre se sacrificó para no perder a su hijo. En Cuauhtémoc, la antítesis de doña Marina, se personificó a la cultura patriarcal mexicana que rechazaba y condenaba la actitud de entrega de la Malinche. En la figura del último Tlatoani azteca se recreó, por otra parte, al anquilosado patriotismo decimonónico que vio en la figura de la Malinche a la mujer que debía de cargar con las culpas de la derrota del México antiguo, culpas que, como se señala en esta pieza, debían de ser eternas.

Malintzin. Ya has empezado a sufrir y sufrirás durante siglos. Los dioses no perdonan. Pero ellos mismos no han podido evitar nunca que una mujer sufra y muera por lo que ama. (p.358)

El origen del mestizaje, como ya se venía realizando desde finales del siglo XIX, se personificó también en la atípica pareja Cortés-Malinche. El final de la obra describe a doña Marina junto a su vástago cantándole una canción de cuna en náhuatl y traduciéndola simultáneamente al castellano, legitimando así la unión de la cultura indígena con la europea y el resultado de ambas.

La absolución de las culpas de la Malinche, al igual que en el texto de Novo, se debió al gran amor que la Malinche tuvo por el conquistador. Por lo que toca al tratamiento literario de la imagen de Cortés, quiero señalar que no existe ningún otro texto en el que se pueda apreciar a un Hernán Cortés tan humano y afligido por lo que él y sus hombres han realizado en el Imperio Mexica. El Cortés de *La Malinche o la leña está verde* está enamorado realmente de doña Marina, y con una gran humildad acepta que sin la enorme ayuda de ella muy poco hubiera podido hacer en el Nuevo Mundo. En muy pocas descripciones se puede ver a un Hernán Cortés tan indefenso.

Tú (Marina) harás lo que quieras. Merezco tu odio, tu desprecio y tu venganza. Escoge la que te parezca más cruel, más horripilante. Me he servido de ti, te he utilizado en contra de tu propia raza y ahora me encuentro desarmado, imposibilitado no sólo para corresponder a tu amor y a tu sacrificio, sino hasta para ofrecerte una solución digna de ti. (p.365)

La descripción del Cortés humano, y distante en su actitud y sentimientos con sus propios hombres, ya no se continuó representando en los textos que a lo largo del siglo XX recrearon la conquista de México. El Cortés magnánimo e indefenso se vio recreado únicamente en la literatura mexicana de los años cincuenta.

La representación de Hernán Cortés en *Corona de fuego, primer esquema para una tragedia antihistórica americana* (1961), fue totalmente opuesta a la recreada ocho años antes por Celestino Gorostiza. El drama en verso *Corona de fuego*, es parte de la trilogía histórica de Rodolfo Usigli que se completa con *Corona de luz*, drama en el que se pone en entredicho la aparición milagrosa de la Virgen de Guadalupe, y *Corona de sombra*, en donde se describe la historia de Maximiliano y Carlota. En *Corona de fuego* Hernán Cortés aparece como el típico aventurero español que una vez satisfecho de los servicios de doña

Marina la hace a un lado ante el promisorio futuro que la conquista de México le deparaba en Europa. Doña Marina apareció nuevamente personificando a la mujer enamorada, utilizada y abandonada; en su persona se recrearon de nueva cuenta las trágicas enseñanzas de Medea y Ariadna. La actitud opuesta a la desempeñada por la amante del conquistador la personificó Cuauhtémoc; en este personaje hierático masculino se conjugaron, lógicamente, todas las cualidades positivas del mundo indígena prehispánico.

Los grandes movimientos políticos y sociales de la década de los sesenta, como la instauración de la Cuba revolucionaria e igualitaria, las continuas tensiones provocadas por la Guerra Fría y el surgimiento de los grupos guerrilleros en México, indujeron a los intelectuales nacionales a enfocar otro tipo de temas y dejar por un tiempo los temas literarios de la época de la conquista. El mundo cultural mexicano de los años sesenta se vio fuertemente influenciado por un movimiento literario fresco, con conceptos y tendencias nuevos y distintos. La "literatura de la Onda", con su controvertido uso del lenguaje coloquial y sus numerosos juegos de palabras, accedió rápidamente al mercado de la literatura y al gusto de los jóvenes mexicanos. Este movimiento literario y contracultural se inició con la publicación de dos textos canónicos: *La tumba* (1964) de José Agustín y *Gazapo* (1965) de Gustavo Sainz. Este nuevo estilo literario se ocupó principalmente del presente inmediato y se enfocó a los temas urbanos, por lo que las recreaciones literarias de la imagen de la Malinche no se continuaron durante esta década.

En el México de los años setenta se dieron otras tendencias literarias y sociales como el feminismo, el fin abrupto del ensueño guerrillero y la internacionalización irreversible del país. Aún así se publicaron algunos textos que de nueva cuenta encontraban en la relación Cortés-Malinche un elemento de interés literario. Carlos Fuentes, en su pieza de teatro *Todos los gatos son pardos* (1970), buscaba "nuestros orígenes comunes para entender nuestra existencia". (p.6) El multipremiado escritor mexicano se decidió a escribir esta obra para señalar la necesidad obligada de terminar de una buena vez con el trauma ancestral en que se había convertido la conquista. Las intenciones iniciales del autor eran crear un texto en el que se afrontaran las grandes verdades nacionales para superarlas y, si era posible, olvidarlas. Sin embargo, el arquetipo del que hizo uso para recrear la figura de doña Marina no cambió en nada en cuanto a que era el mismo que se venía desarrollando

desde el anónimo *Xicoténcatl*. De nueva cuenta la traición y el escarnio eran las culpas con las que doña Marina debía de cargar.

La Malinche en *Todos los gatos son pardos* es una figura puente entre dos civilizaciones antagónicas. Los señalamientos a la legitimación de cada uno de estos mundos en disputa tuvieron en Moctezuma y Hernán Cortés a sus representantes. El Tlatoani azteca personificaba no sólo al antiguo poderío mexica, sino también a la autoridad déspota y al discurso nacionalista de los años setenta, muy actual en México a partir de aquel nefasto 2 de octubre de 1968. La compleja relación entre México y los Estados Unidos sería otro de los temas a los que Fuentes hizo mención en esta pieza de teatro. Así, el Emperador Moctezuma personifica al Presidente de México y Hernán Cortés a un general norteamericano embarcado en una nueva conquista para la nación de las barras y las estrellas.

Al describir a la Malinche como el origen de la raza mestiza, Carlos Fuentes vio en ella a la Gran Madre mítica de la nación mexicana; ésta fue la mayor cualidad que Fuentes encontró en la historia de esta mujer. De nueva cuenta el personaje de Malinali Tenepal hacía referencia a lo originario, al fundamento de lo que vendría después. La recreación de la figura de la Malinche como origen de una nueva raza en *Todos los gatos* es bastante clara.

Oh, sal ya, hijo mío, sal, sal, sal entre mis piernas... Sal hijo de la traición... sal hijo de puta... sal, hijo de la chingada... adorado hijo mío, sal ya... cae sobre la tierra que ya no es mía ni de tu padre, sino tuya... sal, hijo de las dos sangres enemigas... sal, mi hijo, a recobrar tu tierra maldita, fundada sobre el crimen permanente y los sueños fugitivos. (p.174)

El final de doña Marina, a decir de Carlos Fuentes, fue el castigo del pueblo del que ella era origen y por el cual, intentando su salvación, se entregó en cuerpo y alma al conquistador extranjero. La figura de Cortés, en *Todos los gatos son pardos*, es analizada históricamente a partir de su nacimiento, pasando por su período de Cuba y terminando, después de la Conquista, como un hombre olvidado y derrotado. El conquistador de México tuvo que padecer al final de su vida la deshonra y el olvido de la Corona española. Los últimos años de su vida no fueron muy distintos a los que tuvo que padecer su "lengua".

En ese mismo año de 1970 apareció la pieza de teatro *Cortés y la Malinche (Los Argonautas)*. En este drama de Sergio Magaña, al igual que en *Medea Americana*, se aludió

a un mito griego para reactualizarlo en la figura de la Malinche. La idea principal del autor fue recrear el mito de Jasón y Medea pero personificándolos en las figuras de Hernán Cortés y su intérprete. Como Jasón, Cortés abandonó a su amante indígena para casarse con una mujer que le pudiera ofrecer el acceso directo a un estrato social superior. La imagen de la Malinche descrita en el texto de Sergio Magaña, al igual que la de Medea, es la de una mujer enamorada que se entregó totalmente a los sueños de grandeza del extranjero. La enseñanza de esta historia de traición es bastante clara: a la victoria final del conquistador la mujer enamorada y utilizada es olvidada por su amado y condenada por su pueblo. En los años setenta la imagen de la Malinche, aunque muy bien recreada como la Gran Madre mítica por Fuentes, como ya anteriormente lo había hecho Orozco en la pintura mural, no ofreció nuevas representaciones. A doña Marina se le continuó analizando con la misma visión acusadora de la década de los cincuenta, a la vez que se intentó comparar su historia y desempeño con las de otras figuras femeninas míticas universales.

4.1. La Malinche desde la perspectiva femenina

La apropiación que últimamente la literatura de mujeres ha hecho del personaje de la Malinche, ha puesto en duda gran parte de los estigmas nacionalistas negativos que desde hace años la sociedad mexicana ha impuesto a la figura histórica de Malinali Tenepal. La gran duda femenina en torno a la figura de la Malinche, y a la generalización de su historia en todas las mujeres, la planteó Margo Glantz al oponerse abiertamente a los términos canónicos de Octavio Paz contenidos en *El laberinto de la soledad* (1950). A decir del Premio Nobel, la Malinche, contextualizada por él como La Chingada, es la Madre abierta, violada o burlada por la fuerza, que en sí misma no quiere decir nada, es la Nada. Margo Glantz, desde una perspectiva crítica y oponiéndose a la supuesta posición "pasiva" de la mujer mesoamericana a la que aludía Paz, acotaría al respecto que:

Ser mexicana sería, si tomamos al pie de la letra las palabras ya canónicas de Paz, un desclasamiento definitivo, caer de bruces en el No ser: la existencia se define por una esencia negativa que en el caso del mexicano es un camino hacia la Nada. (Glantz 1992:166)

La lucha femenina por dignificar a la figura de la Malinche, y a la mujer en general, del estigma negativo creado a su historia por la sociedad mexicana androcéntrica y cerrada se vería continuada a lo largo de los últimos años del siglo XX.

La representación de la imagen de la Malinche y su desempeño junto al conquistador, tuvieron un papel muy importante en la literatura escrita por mujeres que se dio en México en la década de los setenta. Década en la que el incipiente movimiento feminista mexicano se viera catapultado por varios hechos de relevancia internacional, como lo fue, por ejemplo, la celebración en la Ciudad de México en 1975 del Año Internacional de la Mujer. En las conferencias de esta celebración se reunieron, por primera vez, infinidad de grupos feministas que discutieron en torno a la problemática de la mujer en las últimas décadas del siglo XX. En las diferentes ponencias se denunciaba la violencia sexual ancestral que han tenido que padecer las mujeres, se exigía la despenalización del aborto y se pregonaba la autonomía femenina. En 1977 Alaide Foppa fundó en México la revista feminista *Fem*, lo

que dio origen a otras publicaciones feministas especializadas como el suplemento semanal *Doble Jornada*, las revistas especializadas *Debate Feminista*, dirigida por Marta Lamas y *La Ventana*, de la Universidad de Guadalajara, presidida por Cristina Palomar. Estas publicaciones han funcionado desde entonces como foros divulgadores y críticos de las más diversas inquietudes femeninas.

Fue también en la década de los setenta cuando Rosario Castellanos publicó *El eterno femenino* (1975). Obra de teatro en la que Castellanos planteaba los enormes problemas de ser mujer en un mundo condicionado únicamente por el punto de vista masculino.¹⁵ Rosario Castellanos fue, sin lugar a dudas, una de las pioneras del feminismo mexicano. Influenciada por las ideas de Virginia Woolf y Simone de Beauvoir, y ya desde su tesis profesional *Sobre cultura femenina* (1950), Castellanos abogó por la emancipación de las mujeres, y por terminar con el destino que desde siempre las ha ligado a un fin único: la maternidad. La intelectual chiapaneca vislumbraba en el futuro otra forma posible de ser mujer. En *Meditación en el umbral*, Castellanos rechazaba toda una serie de estereotipos condicionados por el mundo masculino a las mujeres. A decir de Rosario Castellanos:

Debe haber otro modo que no se llame Safo
Ni Mesalina ni María Egipcíaca
Ni Magdalena ni Clemencia Isaura
Otro modo de ser humano y libre.
Otro modo de ser.¹⁶

En *El eterno femenino* Castellanos hizo mención a las figuras femeninas más influyentes de la historia de México: La Malinche, Sor Juana Inés de la Cruz, Doña Josefa Ortíz de Domínguez, la Emperatriz Carlota y la Adelita, con la única finalidad de mofarse de la tradición cultural sexista establecida por los varones. Castellanos vio en las mujeres más importantes de nuestra historia a seres humanos que habían tenido que abdicar ante el poder oscuro del cura, del esposo, del hermano, del padre, del marido, en fin; de la totalidad de la descendencia masculina. La lucha feminista continuaría a lo largo de los últimos veinticinco años. Sin embargo, la figura mítica de la Malinche en el siglo XX muy pocas veces fue traída a colación por la literatura hecha por mujeres.

¹⁵ De esta misma autora existe una poesía intitulada "Malinche", en la que se recrea el momento de la expulsión de Malinali Tenepal de su hogar materno. Se puede consultar en *Poesía no eres tú* p.285

¹⁶ *Poesía no eres tú*, p.316

Como se habrá notado, hasta este momento no se ha mencionado ningún texto literario sobre la imagen de la Malinche escrito por alguna mujer. La omisión a estas referencias se debe a la escasez de las mismas. La primera publicación escrita por una mujer con un énfasis directo en la historia de la amante del conquistador fue una monografía histórica. Esta apareció en 1944 con el título de *Malinche o el adiós a los mitos* y fue escrita por Hilde Krüger (casualmente una mujer de origen alemán). Krüger, como la mayoría de los autores de monografías históricas, hizo un repaso a través de los hechos históricos que impulsaron a Malinali hasta el grado de serle imprescindible al conquistador extranjero. La labor de doña Marina junto a las huestes invasoras fue, a decir de la autora, "el de una mujer que todo lo subordinó al amor". (p.26) Hilde Krüger asumió que la actitud de doña Marina fue la de una mujer enamorada, por lo que la exculpó de todos los infundios patrioterros decimonónicos que la acusaban de haber traicionado a su pueblo. En *Malinche o el adiós a los mitos*, se antepuso el sentimiento amoroso existente entre doña Marina y Cortés al interés propio de la Malinche por salir del atavismo servil en el que la mujer mesoamericana se encontraba.

Otilia Meza en *Malinali Tenepal "La Malinche", ¡la gran calumniada!* (1985) abogaba por la rectificación de los conceptos erróneos que se tienen en torno a la mujer más importante de la conquista del Anáhuac. La nueva "visión" sobre la Malinche, que Otilia Meza proponía, variaba de todas las anteriores, por el simple hecho de que ahora era una mujer quien analiza el desempeño de otra mujer. "Tal vez por ser mujer, pueda comprenderla mejor que todos los cronistas, historiadores y escritores que se han ocupado de ella". (p.6) Lo que se describe en este texto sobre la historia de Malinali Tenepal dista enormemente de todo lo anteriormente investigado en torno al ícono femenino de la traición. Otilia Meza asegura, por ejemplo, que la Malinche venía acompañando a Hernán Cortés desde Cuba, en donde había aprendido el castellano. Sin embargo, lo más aventurado de dicha autora es señalar que Malinali fue asesinada por los hombres de Cortés para evitar que hiciera públicos los grandes secretos del conquistador. "Para silenciar su boca que podía descubrir los inconfesables secretos de 'su amo', su vida fue cegada por un puñal". (p.10)

A principios de la década de los noventa, cuando la literatura femenina gozaba de gran reconocimiento y popularidad, debido principalmente al gran volumen de ventas que tenían

los textos escritos por mujeres, apareció *Doña Marina* (1993) de María Elena Landa. Este texto se publicó en España con los auspicios de dos instancias feministas: la FRAMPI (Federación Regional de Mujeres Progresistas Por la Igualdad) y la Dirección General de la Mujer Comunidad Autónoma de Madrid. La finalidad principal de esta publicación era evitar que la figura de la mujer más importante de la conquista fuera olvidada durante las celebraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. En *Doña Marina* se trató de realizar una monografía sin acusaciones ni estigma alguno en contra de la Malinche. Su imagen resultó ser similar a la de Hilde Krüger y, al igual que ésta, se concluyó con la versión de la Malinche enamorada, engañada y abandonada. Esta visión femenina de la figura de la Malinche perduraría incluso hasta finales de este siglo, como lo demuestra la publicación de: *Malintzin y el señor Malinche* (1995) de Helena Alberú; *La Malinche. El derrumbe de un mito* (1998) de Eugenia Imandt y *Amor y conquista* (1999) de Marisol Martín del Campo. La figura de Doña Marina fue recreada por la literatura de mujeres como un personaje femenino de gran importancia, que a la hora de la prueba permaneció junto al hombre que amaba y por el cual realizó hasta lo imposible. Doña Marina se entregó sin reticencias ni obstáculos. Fue ella una mujer que intuyó el momento histórico que le había tocado vivir.

Es la de infinitos horizontes de corrientes nuevas que se plasmó en hombres nuevos, formados de tierra y de sol, que cubrirían un día el ancho mundo... Esa fue doña Marina. (Landa 1993:11)

En los últimos años el mercado de la literatura nacional ha adquirido un nuevo impulso al presentar imágenes de mujeres totalmente opuestas a las que a lo largo de estos dos últimos siglos han ocupado las fantasías y las descripciones de la mayoría de los escritores. Los arquetipos de la mujer buena, la novia pura y la sufrida madre mexicana, cuyo símbolo sería la Virgen de Guadalupe, han sido relegados y sustituidos por el de la imagen de una mujer con sexualidad libre y alejada de las añejas concepciones de fidelidad y matrimonio. La abolición del estereotipo femenino decimonónico de la mujer pura y partícipe obligada de la pareja tradicional y de la familia nuclear, se consolidó en la literatura hecha por mujeres de los últimos años del siglo XX. El prototipo de la mujer moderna y emancipada, como recientemente se ha descrito a la Malinche, vino a dar una nueva visión a las últimas representaciones literarias de la historia de Doña Marina.

El éxito, casi inmediato, que han tenido obras como *Arráncame la vida* (1985) de Ángeles Mastretta; *Mejor desaparece* (1987) de Carmen Boulosa; la multipremiada *Como agua para chocolate* (1989) de Laura Esquivel y recientemente *Demasiado amor* (1990) de Sara Sefchovich se debe, más que a sus propias propuestas estéticas, a las nuevas visiones que recrean la feminidad emancipada de fin de siglo. El arquetipo literario de la Malinche, la mujer actuante y emancipada, ha rebasado la mayoría de los estigmas alarmistas de la sociedad mexicana hasta llegar a ser aceptado como un arquetipo femenino natural. Sin embargo, la sinécdoche de la mujer infiel y traidora creada a mediados del siglo XIX aún sigue dando mucho de qué hablar. Prueba de lo anterior es el coloquio organizado por Margo Glantz *La Malinche, sus padres y sus hijos*, que se llevó a cabo en diciembre de 1992 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. A este encuentro asistieron más de trece investigadores de diversas disciplinas tratando de clausurar, de una buena vez, el mito de la Malinche. Para bien o para mal el mito de la traidora y origen del mestizaje en México continúa tan activo como a mediados del siglo pasado. Sus nuevas "apariciones" las vemos hoy, por ejemplo, en la apropiación que desde los años sesenta los grupos chicanos, en especial las mujeres, vienen haciendo de la Malinche al agregarla como una figura clave en sus narraciones. Autoras chicanas como Shirlene Soto *Tres modelos culturales: La Virgen de Guadalupe, la Malinche y la Llorona* (1986); Margarita Cota-Cárdenas *Malinche's Discourse* (1985) y Lucha Corpi *Marina Poems* (1989), han depurado y reelaborado la historia de la amante del conquistador, a la vez que la han retomado, junto con la Virgen de Guadalupe, la Llorona y los héroes de la Revolución, como modelo cultural que unifica su historia y el orgullo de su raza. En los recientes estudios de género la imagen de la Malinche ha sido de nueva cuenta apelada, pero ahora ya desde una concepción estética e histórica totalmente distinta a la que se venía desarrollando sobre su persona a lo largo de todo el siglo XIX y parte del actual.

Como se ha podido observar, el palimpsesto literario de la historia de la Malinche continúa activo e incluso se ha visto enriquecido por los nuevos arquetipos femeninos creados por la literatura de las mujeres de fin de siglo. Esta nueva visión literaria femenina permitió encontrar en la historia de la Malinche a la primera mujer emancipada de México. En los personajes femeninos de esta nueva forma de hacer literatura se puede apreciar la recreación del estereotipo de la Malinche, esto es: la mujer que antepone sus propios

sentimiento a las normas sociales creadas por una cultura androcéntrica. La enseñanza que ha dejado la historia de esta mujer en la literatura mexicana del presente siglo resulta ser, a grandes rasgos, la misma que las historias trágicas de Medea y Ariadna. Mujeres que tomaron como propios los deseos de grandeza del hombre al que amaron, para recibir después sólo desprecio, olvido y el escarnio de su pueblo como recompensa a su labor.

5. PRIMERAS REPRESENTACIONES DE MÉXICO EN EL MUNDO LITERARIO Y CULTURAL ALEMÁN

5.1. Del descubrimiento de América a la conquista de México

En este apartado quiero remontarme a las primeras noticias e imágenes del Nuevo Mundo que llegaron a Europa a partir del descubrimiento de América. Considero que dicha búsqueda, histórica y literaria, es necesaria para precisar cuáles fueron las primeras impresiones que se tuvieron de México en el mundo literario y cultural alemán. De igual manera, indagaré en el cómo y el porqué de la formación en el mundo literario europeo de la imagen del México exótico. El tratamiento primigenio europeo sobre la conquista debió de influir necesariamente en las futuras recreaciones literarias sobre México, a la vez que determinó la forma en la que se debía de interpretar la historia de la Malinche.

A mediados del siglo XVI los escritos de los cuatro aventureros occidentales en las tierras ignotas al otro lado del Gran Océano empezaron a circular por todas las regiones cultas de Europa. Las cartas de Cristóbal Colón, Américo Vespucio, Pedro Mártir de Anglería y Hernán Cortés habían sido copiadas a mano y redistribuidas entre los selectos grupos intelectuales de Europa, de donde tiempo después pasarían a los oídos de un pueblo incrédulo y ávido de las aventuras que ahí se describían. El gran interés que despertaron estos escritos entre el pueblo europeo los llegó a convertir en los Bestsellers clásicos del siglo XVI. El mundo americano recién descubierto entró así a la escena social y artística de una sociedad, que a mediados del siglo XVI, aún no despertaba totalmente del profundo letargo cultural que desde hacía siglos le había impuesto el poder férreo e intransigente de la Iglesia.

Durante los primeros años del siglo XVI se aseguraba que Europa era el centro del Mundo y que el resto del mundo conocido, Asia y África, eran sus periferias. En la *Cosmographiae Introductio* (1507) Matthias Ringmann y Martin Waldseemüller dibujaron la "Cuarta Parte de la Tierra" como un mundo inexplorado y peligroso. Esta misma percepción ignota del Nuevo Mundo se mantendría aún en los trabajos cartográficos de finales del siglo XVI de

Sebastián Munster *America sive Novi Orbis Nova Descriptio* (1587), y *America sive Novus Orbis respectu Europaeorum* (1596) de Theodoro de Bry.

Los grabados del *Modus Novus* de Américo Vespucio, traducidos a cinco idiomas y editados treinta veces entre 1502 y 1515, enseñaron a los lectores europeos que los salvajes americanos andaban desnudos, adornados sólo con plumas y pedrería, que vivían libres, practicaban la poligamia y, de vez en vez, la antropofagia también. Los aventureros que se internaron en las nuevas tierras se encargaron de desvirtuar con sus miedos e ignorancia la realidad que aparecía ante sus ojos, creando con sus confusiones un mundo onírico alejado totalmente de la concepción occidental de lo terrenal. Las concepciones previas que los viajeros y aventureros traían consigo se debían, en la mayoría de las veces, “a las ideas milenaristas detalladas en el *Apocalipsis* de San Juan y a los mundos desconocidos descritos en los textos de Herodoto, Plinio y Marco Polo”. (Beltrán 1996:27) Los viajeros europeos, con una visión previamente adquirida por sus lecturas y la religión, crearon entre otros mitos preconcebidos: El mito de la Isla de las Siete Ciudades, el de la Fuente de la Eterna Juventud, el de las Amazonas y El Dorado. La mayoría de estas imágenes exóticas y desconocidas en el mundo occidental, nacieron de la exaltada imaginación de los viajeros y de su obligada necesidad de justificar ante sus superiores la arriesgada empresa que estaban realizando en el Nuevo Mundo. Fue a partir de los escritos de Colón, Vespucio, Angleria y Cortés, que el inculto pueblo europeo imaginó a sus guerreros enfrascados en tremendas batallas contra los pueblos idólatras que se encontraban más allá del Océano Tenebroso. Las descripciones míticas del Nuevo Mundo y de sus habitantes crearon la imagen exótica que la sociedad europea en su conjunto tendría del Continente Americano hasta finales del siglo XVI.

Los grandes acontecimientos históricos de los siglos XV y XVI: el Descubrimiento, la conquista de México y la del Imperio del Perú, ofrecieron temas muy atractivos para los artistas europeos que sorprendidos de las rarezas encontradas en el Nuevo Mundo, se dedicaron a detallar las enormes diferencias existentes entre ambos mundos. El primer texto literario europeo sobre el Nuevo Mundo apareció en Basilea, en 1494, apenas dos años después del Descubrimiento. Fue escrito por Sebastián Brant y apareció publicado como *Das Narrenschiff*¹⁷. La obra de Brant apareció incluso tres años antes de que la *Epistola de*

¹⁷ La nave de los locos (Las traducciones que carezcan del nombre del traductor son de mi autoría)

Insulis nuper inventis fuera traducida del latín al alemán por Michael Furter. Esta fue, de hecho, la primera edición alemana de las cartas de Colón. Fue a partir de esta primera obra sobre el Nuevo Mundo que los autores de lengua alemana se encargaron de remarcar las infinitas diferencias existentes entre el supuesto mundo pagano americano alejado de Dios y el continente elegido.

La imagen exótica del Nuevo Mundo se acrecentó aún más con las primeras imágenes litográficas sobre los indios americanos creadas por Johannes Schöner en *Descriptio*, y publicadas en Nuremberg en 1515, siete años antes de la conquista de México. La influencia de estas litografías perduraría en el mundo europeo durante gran parte del siglo XVI. En 1518 Hernán Cortés realizó su primer viaje a España como conquistador del Imperio México y llevó como prueba de ello a dos indígenas mesoamericanos. Ni siquiera el hecho de encontrarse frente a frente con los aborígenes americanos, pudo desarraigat el menosprecio occidental para aceptarlos como seres humanos.

La caída de la Gran Tenochtitlan en 1521 significó el fin del Imperio Mexica y el inicio de la época colonial. Dos años después de este histórico suceso aparecieron en Sevilla la segunda y la tercera de las cartas que Hernán Cortés había dirigido al Emperador Carlos V. Las *Cartas de relación de la conquista de México*, cinco en total (aunque sólo se conservan cuatro), describen los hechos que el conquistador tuvo que sortear entre 1519 y 1526 para llevar a cabo la conquista del Anáhuac. Cortés trataba de disculparse con este informe ante los soberanos españoles por todos los excesos y traiciones que se llevaron a cabo durante la conquista de México. El capitán español tuvo a bien otorgarle a su empresa bélica un carácter mesiánico; al asegurar que la conquista de las nuevas tierras se debió a que había actuado únicamente como un instrumento elegido de Dios. Hernán Cortés dio por hecho que la gracia para que su labor se hubiera podido llevar a cabo se debía sólo al Creador. El que el conquistador hubiera cumplido cabalmente con el mandato divino le aseguraba también señalarse como la única persona idónea para tan importante misión. Treinta años después de la publicación castellana de las *Cartas de relación*, apareció la primera traducción alemana de las relaciones cortesianas. *Von dem Neuen Hispanien*¹⁸ llevó por título la traducción realizada por S. Birck y A. Diether en 1553.

¹⁸ De la Nueva España

La traducción de las cartas de Cortés no fue la única forma por la que el mundo de lengua alemana accedió a los primeros referentes de la región geográfica que tiempo después sería conocida como México. Ya en 1520, en el *Tagebuch der Niederländischen Reise*¹⁹, Durero hizo mención de una exposición de objetos ornamentales y joyas que habían pertenecido a Moctezuma y de la que quedó gratamente impresionado por su belleza y plasticidad. La descripción de los objetos artísticos del Imperio Mexica que realizó Durero fue la primera referencia directa que se tuvo en el mundo germano de la nación mexicana. Por otra parte, las traducciones al alemán de los textos que hacían referencia a la conquista de México se continuaron realizando en los años siguientes. Cabe decir que no hubo texto de importancia sobre la aventura hispana en el Nuevo Mundo que no fuera traducido al alemán.

Lo anterior se complementa revisando lo siguiente: En 1685 se publicó en Madrid la obra de Antonio Solís y Rivadeira *La historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional, conocida con el nombre de Nueva España*. A finales del siglo XIX, el texto de Solís apareció publicado en Leipzig en dos tomos en una traducción anónima con el llamativo título de *Geschichte der Eroberung von Mexiko*²⁰. Las crónicas del soldado cortesiano Bernal Díaz del Castillo *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* publicadas en Madrid en 1632, aparecieron en alemán en una traducción del Dr. von Rehfues hasta 1838 como *Denkwürdigkeiten des Hauptmanns Bernal Díaz del Castillo, oder wahrhafte Geschichte der Entdeckung und Eroberung von Neu Spanien*²¹. La *historia Chichimeca* de Fernando Alva Ixtlixochitl, quien fuera el bisnieto del último emperador tezcocano y traductor al castellano de las bellísimas elegías de Netzahualcōyotl, se publicó en España en 1840 y casi un siglo después, en 1930, en la edición alemana de H.G. Bonte como *Das Buch der Könige von Tezcoco*²². Por último, la gran obra organizada por Fray Bernardino de Sahagún, en torno a las costumbres sociopolíticas y religiosas de los antiguos pobladores de Mesoamérica, *Historia general de las cosas de la Nueva España* que se había concluido en 1529, pero que por prohibición de la Iglesia se publicó hasta 1830, fue traducida en una edición bilingüe náhuatl-alemán en 1927 por Eduard Seler, quien además contó con la invaluable ayuda de su esposa Caecilie Seler-Sachs. El texto

¹⁹ Diario del viaje por los países bajos. Cit. en: *Einmal Eldorado und zurück. Interkulturelle Texte*. P.193

²⁰ Historia de la conquista de México

²¹ Memorias del capitán Bernal Díaz del Castillo, o historia verdadera del descubrimiento y conquista de la Nueva España

²² El libro de los reyes de Texcoco

apareció publicado en Alemania como *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagun*²³.

Como se ha podido apreciar no existe ningún texto de importancia sobre la conquista de México que no se haya traducido al alemán, por lo que puede asegurarse que la historia de Hernán Cortés y la Malinche ha llegado al ámbito cultural y social teutón gracias a lo señalado en las crónicas de la conquista sobre esta pareja.

Los textos y las traducciones anteriormente citados han tenido en Alemania una importancia relevante, en cuanto a la exposición de los hechos que se dieron en México a partir del arribo de Cortés y su ejército en 1519. Sin embargo, la obra que mayor interés ha despertado entre los estudiosos germanos de la historia de México es *History of the conquest of Mexico* (1843) del norteamericano William Hickling Prescott. Quien pese a su ceguera, y a las dificultades que esta discapacidad trae consigo, realizó la investigación y descripción más completa del siglo XIX sobre la conquista y derrota de la civilización azteca.²⁴ El texto de Prescott se tradujo al alemán apenas dos años después de su publicación en inglés. La traducción de tan fundamental texto histórico la realizó J.H. Ebert y se publicó en Leipzig con el título con el que hasta ahora se le conoce *Die Geschichte der Eroberung von Mexiko*²⁵.

²³ Algunos capítulos de la obra de Fray Bernardino de Sahagun

²⁴ Durante el siglo XX no fueron pocos los autores alemanes que retomaron a Prescott para realizar sus versiones de la Conquista. Uno de los primeros en hacerlo fue M. Lorebach con *Die Eroberung von Mexiko*, publicado en Leipzig en 1930

²⁵ Historia de la conquista de México

5.2. La recreación del México exótico en la literatura alemana

Por lo que se refiere a las expresiones literarias alemanas, con una temática centrada en su totalidad en un tema mexicano, cabe decir que éstas se inician con lo descrito por Martin Wieland (1733-1811) en *Koxkox y Kikequetzel. Eine mexikanische Legende*²⁶. Wieland fue el precursor del romanticismo alemán e iniciador junto con Johann W. Goethe, Johann G. Herder, Friedrich G. Klopstock y Gotthold E. Lessing del movimiento literario "Sturm und Drang", y es mayormente reconocido por haber realizado las primeras traducciones de Shakespeare al alemán. Martin Wieland realizó este texto entre sus primeros escritos poéticos que van de 1762 a 1803. Wieland nunca estuvo en México pero en su texto se puede apreciar que poseía pleno conocimiento de la región y la cultura a las que tomaba como referentes en su narración. En este relato se describe el supuesto origen de la primera pareja mítica mexicana. Aunque a decir verdad, los dos jóvenes descritos por el autor no forman una pareja de indígenas netamente mexicanos. Los personajes de Wieland son los indios, los salvajes americanos que se idealizaban en su época. No se debe pasar por alto que el descubrimiento de América despertó en muchas mentes europeas la posibilidad de encontrar del otro lado del Gran Océano la nueva utopía; al hombre en condición de inocencia.²⁷ El México paradisiaco de Wieland descrito en los siguientes párrafos parece ser el lugar ideal para recrear un nuevo origen humano; un nuevo inicio.

México es uno de los países sobre los cuales la naturaleza ha derramado todo su cuerno de la abundancia, y a sus habitantes parece haberlos dejado simplemente gozar de sus obsequios. El clima es tan moderado, que en este país los vestidos no pertenecen a las cosas indispensables. (p.118)

La visión idílica alemana de un México lejano, enorme e ignoto continuaría representándose en la literatura alemana por algún tiempo más.

²⁶ *Koxkox y Kikequetzel, una leyenda mexicana*. Traducción de M.O. de Bopp

²⁷ Es probable que algunos autores alemanes se hayan visto influenciados por la *Utopía* (1516) de Tomás Moro, y por las ideas de Rousseau en torno al "buen salvaje" y al "estado de naturaleza del hombre"

Muestra de lo anterior sería el acercamiento a la antigua cultura mexicana que Heinrich Heine (1797-1856), uno de los mayores escritores que han dado las letras alemanas, realizó en "Vitzliputzli"²⁸. Esta balada apareció en 1826, un año antes de la publicación de su famoso *Buch der Lieder*, texto que le significó a Heine un lugar especial dentro del movimiento literario y político de la "Junges Deutschland", y un éxito hasta entonces desconocido en el mercado literario alemán. En "Vitzliputzli" Heine describió una inmolación mexicana en honor de Huitzilopochtli, a la vez que recreó también la caída de la Gran Tenochtitlan y el fin del Imperio Mexicano.

Mein geliebtes Mexiko,
Nimmermehr kann ich es
retten,
Aber rächen will ich mich
furchtbar
Mein geliebtes Mexiko²⁹. (p.167)

Las antiguas ceremonias indígenas, y muy en especial aquellas en las se realizaban sacrificios humanos, remontaban a los autores, y a los lectores alemanes también, a ese mundo inexorable y mítico del que sólo habían escuchado historias increíbles y maravillosas. A ese mundo y cultura ignota volvería a apelar la literatura alemana del siglo XX para hacer referencia ya no sólo a la nación mexicana, sino a la América Latina en su conjunto. La exuberancia y el exotismo del continente latinoamericano se verían recientemente exaltados en películas como *Aguirre, der Zorn Gottes*³⁰ (1972) y *Fitzcarraldo* (1981), ambas del reconocido director alemán Werner Herzog.

²⁸ Existe una investigación dedicada en su totalidad a esta pieza de Heine, la de Gerardo Hugo Álvarez García *Vitzliputzli. Romance de Heinrich Heine: una lectura crítica*. Tesis. México: UNAM, FFyL., 1997

²⁹ Mi querido México/ Nunca más te podré salvar/ Aunque quisiera vengarme terriblemente/ Mi querido México.

³⁰ *Aguirre, la ira de Dios*

5.3. México, el cuerno de la abundancia

En el siglo XIX los textos alemanes que hacían mención a México se referían, la gran mayoría, a temas concentrados en estudios técnicos e industriales.³¹ Para fundamentar lo anterior quiero señalar, por ejemplo, que el primer texto decimonónico centrado en su totalidad en un asunto mexicano fue un tratado mineralógico, el *Mineralogische Beschreibung der vorzüglichsten Bergreviere von Mexico oder Neuspanien*³² (1804), de Friedrich Traugott Sonnenschmidt. El texto canon sobre México del geógrafo, botánico y científico alemán Alexander von Humboldt, apareció en 1809 en su edición alemana con el enorme título de *Versuch über den politischen Zustand des Königreichs Neu-Spanien, enthaltend Untersuchungen über die Geographie Eintheilung, über seine allgemeine physische Beschaffenheit, über die Zahl und den sittlichen Zustand seiner Bewohner, über die Fortschritte des Ackerbaues, der Manufacturen und des Handels, über die vorgeschlagenen Canalverbindungen zwischen dem antillischen Meere und dem grossen Ozean, über die militärische Vertheidigung der Küsten, über die Staatseinkünfte und die Masse edler Metalle, welche seit der Entdeckung von Amerika gegen Osten und Westen, nach dem alten Continent übergeströmt ist*³³.

El profundo interés científico de Humboldt lo motivó a viajar por la Nueva España entre marzo de 1803 y febrero de 1804. Durante este viaje Humboldt realizó las primeras mediciones de los volcanes de la altiplanicie mexicana y elaboró, junto con su acompañante Bonpland, diversos estudios geográficos y botánicos. El texto del científico alemán no sólo

³¹ A tal aseveración llego después de revisar el fundamental texto de Brigida von Mentz de Boege *México en el siglo XIX visto por los alemanes* (1982)

³² Descripción mineralógica de los principales distritos mineros de México o de la Nueva España.

³³ Ensayo sobre el estado político del reino de la Nueva España, conteniendo análisis de la geografía del país, sobre su extensión y su nueva división política, sobre su configuración física general, sobre el número y el estado moral de sus habitantes, sobre los adelantos en la agricultura, en la manufactura y en el comercio, sobre los planes de comunicar por medio de un canal al mar de las Antillas y el Océano Pacífico, sobre la defensa militar de sus costas, sobre los ingresos del gobierno y la cantidad de metales preciosos que ha fluido desde el descubrimiento de América hacia el Viejo Mundo. (Trad. de Brigida M. von Mentz de Boege)

despertó un gran interés entre las empresas mineras alemanas; también tuvo efectos parecidos en las empresas y en los capitalistas ingleses y norteamericanos. Humboldt creó con su investigación una imagen idílica de México; ya que lo describió como un país enormemente rico en minerales y con una gran infraestructura por desarrollar. El científico alemán reforzaría la concepción mítica de El Dorado mexicano recién descubierto y con infinitas posibilidades de desarrollo. De esta forma se iniciaba la descripción de México como cuerno de la abundancia. Por primera vez, la imagen de la nación exótica y lejana era hecha a un lado para darle paso a las nuevas visiones de los capitalistas europeos.

Lo señalado por Humboldt influyó también para eliminar el estereotipo negativo que ya para entonces se tenía de los habitantes del Nuevo Mundo. La visión negativa de los americanos que se tenía en Alemania se inició probablemente en el siglo XVIII. Immanuel Kant, el gran filósofo de la Ilustración europea e innegable influencia de varios autores europeos, describió en *Menschkunde oder philosophische Anthropologie*³⁴ a los habitantes del Nuevo Mundo en los siguientes términos:

Das Volk der Amerikaner nimmt keine Bildung an. Es hat keine Triebfeder; denn es fehlen ihm Affekt und Leidenschaft. Sie sind nicht verliebt, daher sind sie auch nicht fruchtbar. Sie sprechen fast gar nichts, liebkosen einander nicht, sorgen auch für nichts und sind faul.³⁵

Las nuevas informaciones recabadas por Humboldt, a lo largo de su viaje por México, hicieron ver lo obsoletas que parecían ya en el siglo XIX las descripciones del filósofo de la Ilustración. Sin embargo, lo expresado por este pensador europeo perduraría durante mucho tiempo en el imaginario cultural y social alemán.

El texto canónico de Humboldt funcionó también para que, ya durante pleno siglo XIX, los posibles emigrantes alemanes vieran en México a una nación con un enorme futuro, especialmente para aquellos que veían en América la realización de sus sueños de grandeza y riqueza. Una gran variedad de estudios, en los que se describía a México como una región rica en minerales y abierta a la inversión capitalista, se encargaron de despertar el interés de los emigrantes alemanes para dirigirse directamente a México y ya no únicamente a los

³⁴ Ciencia humana o antropología filosófica (1786)

³⁵ El pueblo de los americanos no admite ninguna formación. No tiene ningún estímulo pues carece de afecto y pasión. No son cariñosos, de ahí que tampoco sean fecundos. Hablan muy poco, no se dan afecto y por ser flojos no se preocupan por nada. Citado por Gustav Siebenmann en: "Das Lateinamerikabild in deutschsprachigen literarischen Texten" (1989) p.189

E.U. y Canadá. Entre estas investigaciones cabe mencionar las siguientes: *Mexiko als Ziel für deutsche Auswanderung*³⁶ de Carl Christian Sartorius publicado en Darmstadt en 1850,³⁷ y *Briefe über Nordamerika und Mexiko*³⁸ de Carl von Grone, publicado en Berlín en 1851. A Alexander von Humboldt y al mineralogista Joseph Burkart se debe también gran parte de la investigación geográfica, sociológica y mineralógica del México decimonónico; a la vez que son origen de otras tantas investigaciones técnicas que se realizaron durante gran parte del siglo XX. De hecho, con los estudios científicos de estos dos investigadores germanos se inició el estudio profesional y serio sobre esta región del continente Americano.

Otros viajeros alemanes del siglo XIX reforzaron la visión del México próspero y con un enorme potencial que ya antes Humboldt y Burkart habían descrito. Pero en los nuevos textos ya no sólo se citaba a la región rica en minerales y con grandes posibilidades de inversión, sino también se hacía mención, por vez primera, a los movimientos políticos y sociales que se dieron en toda la nación a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. El texto de Carl Christian Becher, figura central de las primeras relaciones económicas y diplomáticas entre Prusia y México, *Mexiko in den ereignisvollen Jahren 1832 und 1833 und die Reise hin und zurück*³⁹ apareció publicado en Hamburgo en 1834. Este es uno de los primeros escritos alemanes en el que se hace una mención clara a las desigualdades sociales y al odio existente entre las diferentes razas que habitaban el México del siglo XIX. De igual manera, se hace una áspera crítica a la Iglesia católica y a sus instituciones, alegando que es debido a su intransigencia e inmenso poder el que la distribución de la riqueza mexicana se lleve a cabo entre una cuantas familias. En las nuevas visiones alemanas se encontrarían confrontados el México rico y exótico con el país siempre convulsivo y peligroso para los inversionistas y emigrantes alemanes.

³⁶ México como meta para la emigración alemana.

³⁷ De este mismo autor se puede consultar *México hacia 1850*. Con estudio preliminar, revisión y notas de Brígida von Mentz. México: CONACULTA, 1990

³⁸ Cartas sobre Norteamérica y México.

³⁹ México durante los años decisivos de 1832 y 1833 y el viaje de ida y de regreso. Existe una publicación castellana de este valioso texto histórico *Cartas sobre México. La República mexicana durante los años decisivos de 1832 y 1833*. Trad. y notas de Juan A. Ortega y Medina. México: UNAM, 1959

5.4. Viajeros alemanes en México

Los acercamientos literarios al México decimonónico real se realizaron también a través de otro tipo de textos en lo que ya no solamente los escritores consagrados hacían referencia a este país latinoamericano, sino también gente sencilla pero con aspiraciones sociológicas y literarias. Esta nueva forma por la que la imagen de México llegó a Alemania fue por medio de los viajeros alemanes que vinieron a este continente para ver con sus propios ojos lo que ya antes había sido descrito por los cronistas. El viajero alemán era gente común y corriente que a través de sus viajes trataba de “aventurarse”, de la misma manera que los primeros colonizadores, por las tierras del Nuevo Mundo. Los “Reisebücher” o libros de viaje, escritos a finales del siglo XIX despertaron en los lectores alemanes, ávidos de historias lejanas y de tierras míticas y exóticas, un gran interés por la cultura mexicana, a la vez que funcionaron también como elementos comparativos entre ambos mundos. La gran mayoría de este tipo de textos fueron escritos por personas sencillas y sin grandes cualidades literarias, por lo que sus puntos de vista en torno al Otro sólo se circunscribían a visiones comparativas totalizadoras, en las que el Otro era distinto por el simple hecho de no ser semejante a quien lo comparaba.

Uno de los primeros libros de viaje editados en Alemania fue el de Harry Graf Kessler *Notizen über Mexiko*⁴⁰ (1898), texto en el que el autor relató sus vivencias y experiencias en torno a lo que vio y lo poco que entendió del México que presenció. Las notas de Kessler y sus observaciones las realizó durante el viaje que llevó a cabo entre noviembre de 1896 y enero de 1897. ¡Tres meses! fue el tiempo que el autor necesitó para poder disertar y aclarar su entender sobre la forma de vida de una sociedad y cultura que le eran totalmente desconocidas. Las conclusiones generalizadas de Kessler, en torno al país que visitaba, hacen pensar en la perspectiva eurocentrista y totalizadora que dominaba el mundo cultural europeo. Durante su estadía en México, este viajero teutón antepuso su percepción occidental “real y única” ante el mundo extraño y lejano que aparecía ante él. La conclusión

⁴⁰ Apuntes sobre México

a la que llega Kessler al contemplar algunas piezas del arte pictórico mexicano, y muy en especial en torno a la figura del pintor mexicano de mayor prestigio de la Colonia, hacen de nuevo mención a esa infranqueable distinción entre lo culto europeo y lo Otro, siempre raro e inexplicable. "Miguel Cabrera, ein vollblütiger Indianer, ist akademisch, ohne zivilisiert zu sein⁴¹". (p.26) Lo expresado por este viajero no sólo descalificaba al pintor mexicano de ser un artista civilizado, sino también al arte mexicano de existir como tal. Con este tipo de aseveraciones se intentaba hacer énfasis en las abismales e irreductibles diferencia existente entre el mundo cultural europeo, heredero de una enorme y añeja tradición estética, y el incipiente arte mestizo mexicano. El México que Kessler describió a los lectores alemanes hacia referencia a una nación con un marcado retraso político y social, sumida en el retraso y la ignorancia. Problemas formativos que, a decir del propio Kessler, se debían enteramente al mestizaje. El México del siglo XIX no podía ser parte del mundo civilizado occidental por la sencilla razón de que no había sido capaz de deshacerse del lastre cultural indígena que arrastraba desde la Colonia.

El diario de viaje de Kessler tuvo una gran aceptación entre los lectores alemanes no especializados, quienes desde su perspectiva eurocentrista tomaron como verdades incunables lo expresado por el viajero alemán durante su "investigación" en México. La imagen que dejó el libro de Kessler en sus lectores alemanes fue la de un México perdido en los marasmos del tiempo y reconocido única y llanamente por su alejamiento total de los conceptos modernos de Occidente.

El escritor y viajero alemán Max Dauthendey (1868-1918) publicó en 1911 *Raubmenschen*⁴², obra que ya desde el mismo título hace referencia a un lugar peligroso en donde se venera a los monstruos. Dauthendey realizó en 1897 un viaje a lo largo de México por lo que pudo presenciar lo extraño y peligroso que resultaba esa nación para cualquier europeo no acostumbrado al peligro ni a la ventura. En *Raubmenschen*, Rennewart, el joven protagonista de la novela, narra la historia de sus amores fallidos. Todos ellos frustrados por la muerte repentina de la amada en turno. También en este texto de principios del siglo XX, se puede apreciar que la cultura europea continuaba representando al único mundo

⁴¹ Miguel Cabrera, un indio de raza pura, es académico pero no civilizado

⁴² Hombres fiera

civilizado, culto, urbano y ordenado. México, en cambio, encarnaba la barbarie, lo indómito, lo feroz; el lugar en donde se veneraba a los monstruos.⁴³

Mexiko ist tragisch gestimmt, mit einem Einschlag ins Dämonische, ins Phantastische, und immer mit der Endnote der Grausamkeit. Diese Erfahrung erlebte ich nicht an mir allein, sondern sie lag in der Luft des Landes, auf allen Gesichtern, in seiner Geschichte.⁴⁴ (p.107)

Pero no todos los viajeros alemanes del siglo XIX tuvieron las mismas visiones despectivas de México como las de Harry Graf Kessler y Max Dauthendey. Mención especial merecen los investigadores alemanes Eduard Seler y su esposa Caecilie Seler-Sachs. Quienes a lo largo de sus seis viajes por el continente Americano, y de una estancia en México de más de cinco años y medio, llevaron a cabo las primeras exploraciones científicas de Xochicalco en 1887 y continuaron las de Palenque en 1911. Resultan menos conocidos, aunque no menos importantes, sus grandes méritos en sus estudios botánicos. Ambos investigadores alemanes publicaron las vivencias de sus viajes por México y por Guatemala en *Reisebriefe aus Mexiko*⁴⁵ (1889) y *Auf alten Wegen durch Mexiko und Guatemala. Reiseerinnerungen und Eindrücke aus den Jahren 1895-1897*⁴⁶ (1900). Estos textos fueron considerados durante muchos años obras clásicas sobre México y Guatemala e introducción general al estudio de las antiguas culturas mesoamericanas. Las fotografías de la Caecilie Seler, publicadas en ambas obras, contribuyeron enormemente a la creación de la imagen gráfica de México que se desarrolló en la cultura alemana a partir de finales del siglo XIX. Por primera vez se pudieron apreciar en Alemania las imágenes de un país de una enorme belleza geográfica, con una gran riqueza cultural y de una enorme desigualdad económica en la que los habitantes originales resultaban ser los más desposeídos.

Uno de los primeros textos científicos alemanes con una referencia directa a la cultura del México precolombino, y muy en especial sobre la vida diaria de la mujer mesoamericana, fue el de Caecilie Seler *Frauenleben im Reich der Azteken. Ein Blatt aus der*

⁴³ Alfons Goldschmidt en *Auf den Spuren der Azteken. Ein mexikanisches Reisebuch* (Tras las huellas de los aztecas. Un libro de viaje mexicano) (1927), intentó romper con la imagen del México exótico, pero las fotografías y gran parte de sus capítulos tienen motivos centrados en remarcar el México folklórico.

⁴⁴ México es realmente trágico, con un poco de demoníaco, y siempre con la imagen final de la barbarie. Esa experiencia no la viví únicamente en mí, sino que estaba en el aire del país, en todos los rostros y en su historia.

⁴⁵ Cartas de viaje desde México

⁴⁶ Por los antiguos caminos de México y Guatemala. Recuerdos del viaje e impresiones de los años 1895-1897

*Kulturgeschichte Alt-Mexikos*⁴⁷ (1919). La realización de este proyecto le llevó a la investigadora 26 años de su vida. Quizá el hecho de que Caecilie Seler se haya considerado a sí misma como feminista haya impulsado la labor de esta ardua investigación histórica. La gran labor cultural, botánica y arqueológica que los Seler realizaron en México resultó ser una de las más profusas y dedicadas. Ningún otro viajero alemán del siglo XIX emularía la gran dedicación y empeño que esta pareja de investigadores berlineses dedicaron a este país.

El México ignoto, de los sacrificios humanos y de las extrañas culturas mesoamericanas se vería de nueva cuenta apelado por la literatura alemana a lo largo del siglo XX. Nuevas historias se recrearon sobre esta región latinoamericana y su antigua historia, algunas de ellas representaron la aventura cortesiana en México y la lucha de dos culturas antagónicas por su permanencia. Varios de estos textos se centraron totalmente en la figura de la Malinche y en su labor junto al conquistador; a estos textos haré mención en el siguiente capítulo.

⁴⁷ La vida de la mujer en el reino de los aztecas. Una estampa de la historia cultural del México antiguo

6. RECEPCIÓN DE LA IMAGEN MÍTICA DE LA MALINCHE EN LA LITERATURA ALEMANA DEL SIGLO XX

Desde el punto de vista del contenido de este capítulo, y en general de toda esta investigación, me interesa comparar la representación histórica y literaria de la Malinche en México con su imagen recreada en la literatura alemana a lo largo del siglo XX. En primera instancia quiero dejar en claro que el tratamiento literario en Alemania sobre esta figura histórica mexicana se ha desarrollado siempre a la par de las descripciones históricas de la conquista de México. Las descripciones literarias alemanas sobre la Malinche se vieron influenciadas, necesariamente, por las antiguas crónicas de la conquista y, muy en especial, por la *History of the conquest of Mexico* (1843) de William H. Prescott. Es probable que los textos científicos decimonónicos escritos sobre México y los "Reisebücher" de los viajeros teutones que estuvieron en nuestro país a finales del siglo XIX, hayan predisposto también las futuras descripciones germanas sobre esta figura histórica mexicana.

La figura de la Malinche en Alemania, desde el primer texto en el que se hizo referencia a ella, fue contextualizada por los literatos alemanes como la indígena enamorada que vio en el conquistador europeo su única posibilidad para escapar de un mundo en el que sólo imperaba el poder de los hombres. Los primeros comentarios sobre la Malinche en Alemania hacían referencia a la mujer que combatió junto al extranjero para terminar con un mundo androcéntrico sangriento y atroz. Para la cultura femenina mesoamericana Hernán Cortés personificó la única posibilidad de sobresalir en el mundo falocéntrico prehispánico. En la persona de la intérprete indígena se recreo igualmente a la valiente catequista que apoyó al conquistador llevando a los idolatras e incrédulos indígenas "la única religión verdadera". Para la gran mayoría de los autores alemanes que describieron la historia de doña Marina, la relación sentimental entre el conquistador español y la Malinche significó la aparición de una nueva utopía, así como la unión ontológica de dos mundos antagónicos.

Durante la investigación histórico-literaria que he realizado no he encontrado aún ningún texto alemán que haya tomado como parámetro de influencia un texto decimonónico

mexicano, por lo que la visión de la Malinche traidora e ícono femenino negativo no apareció en la literatura alemana sino hasta la década de los ochenta, cuando los literatos alemanes hicieron referencia, por primera vez, a la imagen de la indígena engañada y traicionada, así como a la descripción en su persona del estereotipo femenino de la entrega y la traición. Aún así, y para el asombro de más de uno, debo señalar que el primer texto literario del siglo XX, en torno a la vida y desempeño de doña Marina, se publicó en Alemania y no en el país originario de su historia.

Considero que la forma más conveniente para analizar los textos alemanes que han hecho referencia a la Malinche es por medio de sus títulos. Pues es a partir de ellos de donde se desprenden los primeros comentarios y la recepción primigenia de la historia que se narra. Para iniciar este apartado del análisis histórico y bibliográfico sobre la imagen de la Malinche en Alemania, quiero hacer referencia, en primer lugar, a los textos en los que, ya desde el propio título, se hace una alusión directa a la imagen de la amante del conquistador. Con lo que *de facto* el autor la convierte en el personaje protagónico de la historia; aún por encima del héroe hispano y de la propia crónica de la conquista. En segunda instancia haré referencia a los textos en los que se recrea la lucha entre dos mundos en conflicto; el mesoamericano de Moctezuma y el occidental de Hernán Cortés. En este tipo de textos la figura histórica y el papel de la Malinche fueron rebasados por el conflicto bélico y ontológico que se creó por el dominio de una cultura sobre otra. En estas narraciones la Malinche representó a la intérprete e intermediaria cultural entre dos mundos en disputa. Por último, citaré el único trabajo conjunto sobre la Malinche realizado por un autor alemán y otro mexicano, así como las concretizaciones más recientes sobre el mito de la Malinche en Alemania; nuevas representaciones en las que la historia de Malinali Tenepal es recreada ahora con fines netamente pedagógicos.

6.1. Representación de la Malinche como personaje protagónico en algunos textos alemanes del siglo XX

Los textos encontrados a los que en este apartado inicial haré mención son: *Marina. Schauspiel in fünf Akten*⁴⁸ (1911) de Justus Wolfram Schottelius⁴⁹, obra histórico-literaria que de hecho es la primera referencia alemana directa a la historia de la Malinche. Junto con este texto analizaré también: *Marina, die Geliebte Cortez', des Eroberers von Mexiko*⁵⁰ (1921) de Wilhelm Vollrat y, por último, *Malinche. Legende von Liebe und Verrat*⁵¹ (1991) de Hans Eckardt Wenzel.

El drama de Schottelius, *Marina. Schauspiel in fünf Akten*, está escrito en verso y se divide, como el título lo señala, en cinco actos en los que se describen, a grandes rasgos, la llegada de los conquistadores al Anáhuac, los grandes temores de Moctezuma ante el inminente arribo de los extranjeros, y el uso que la Malinche hizo de los recién llegados para liberarse de la esclavitud en la que ya para entonces vivía. La Malinche de Schottelius, que de hecho es la primera representación alemana de esta figura histórica mexicana, representó a la mujer indígena cansada de la sumisión de la que había sido objeto por el poder masculino azteca. Para Schottelius doña Marina fue la mujer que encontró en los conquistadores su única posibilidad para poner fin al poder falocéntrico mesoamericano, por lo que no dudó en unirse a la causa de los extranjeros. Bien podría decirse que la Marina de Schottelius personificó al Ángel Vengador femenino, quien por todos los medios posibles, y sin importar que el precio fuera su entrega física al conquistador, trató de terminar con un sistema social y religioso en el que la mujer ocupaba desde los primeros tiempos el último estrato social.

En esta primera representación alemana de la historia de Malinali Tenepal se intentó recrear a la mujer indígena cansada de una sociedad en la que su vida, ya desde sus

⁴⁸ Marina representación dramática en cinco actos

⁴⁹ Desafortunadamente existen muy pocos datos sobre el autor de esta primera referencia alemana a la imagen de la Malinche. Hurgando en la Bibliothek des Deutschen Theaternuseums de Munich encontré otro texto de este mismo autor pero carece del año de su publicación. El texto lleva por título *Gobineaus Renaissance als Bühnenwerk. Hoffnungen und Ergebnisse*.

⁵⁰ Marina, la amante de Cortés, el conquistador de México

⁵¹ Malinche. Leyenda de amor y traición

recuerdos más tempranos, estaba relacionada únicamente con la esclavitud y el servilismo. Es muy probable que la visión "emancipadora" de Schottelius fuera el resultado de relevantes sucesos en la lucha feminista que por ese entonces se venían dando en Europa. En 1905, seis años antes de la publicación de *Marina*, se otorgó a Bertha von Suttner, por primera vez a una mujer, el Premio Nobel de la Paz. En 1907 se llevó a cabo en Stuttgart la "Primera Conferencia Socialista Internacional de la Mujer", y en 1908, tras 58 años de vigencia, se derogó la prohibición del gobierno prusiano para que las mujeres participaran en asociaciones políticas.⁵² Es posible que la relevancia de estos hechos históricos feministas moldeara la visión de Schottelius para representar a la Malinche como una indígena emancipada y cansada del mundo de los hombres.

En comparación con los textos mexicanos de los años cincuenta, en los que se había recreado en la imagen de la Malinche a la mujer que por amor se entregó y acompañó al conquistador hasta la victoria final, en la *Marina* de Schottelius el amor, u otro tipo de sentimiento cualquiera, no influyó nunca en la Malinche para que adoptara como propios los planes militares del ejército conquistador.

Los temores de Moctezuma iban en aumento al enterarse del inminente arribo de los bárbaros a su reino. El Emperador trató por todos los medios posibles que el aventurero europeo desistiera de su interés de entrevistarse personalmente con él. Le envió una gran cantidad de mensajes y obsequios arguyendo su indisponibilidad para encontrarse con el extranjero. Desafortunadamente, todos sus mensajes fracasaron y sus envíos tuvieron en los españoles el efecto contrario a lo planeado. A decir de Schottelius, cuando el ejército castellano se encaminaba ya al Imperio Mexicano, doña Marina presintió lo que sucedería a la llegada del conquistador español a la Gran Tenochtitlan. Malinali levantó la cara al sol, cerró los ojos y sintió, como nunca antes, la cercanía de su anhelada venganza "Der neue Tag, die junge Morgen Sonne, Bringt mir der Rache, des Triumphes Wonne!"⁵³ (p.7) Marina, por insistencia propia, fue enviada como un presente más al recién llegado, a quien en un principio le fue totalmente indiferente. Fue a partir de la llegada de doña Marina al servicio de Cortés, que su desempeño en el devenir de los hechos que propiciaron la conquista, constituyó el peso decisivo en la balanza castellana. Sus palabras, como su

⁵² Datos recabados en *El movimiento feminista alemán* (1983).

⁵³ El nuevo día, el nuevo sol de la mañana/ me trae el placer del triunfo de la venganza

silencio, inclinaron el triunfo a favor de los recién llegados. La venganza de la Malinche se había iniciado y no se detendría hasta que el Imperio azteca fuera reducido a cenizas.

Ich will
mich rächen für des Schicksals Willkür, will
Anahuac treten in den Staub, mit Blut
Die Schmach von diesen Sklavenhänden waschen.⁵⁴ (p. 31)

El interés colonizador de Hernán Cortés, junto con el enorme afán de venganza de doña Marina, crearon las condiciones necesarias para que ambos unieran esfuerzos en una causa común: la conquista del Imperio Mexica. Resulta por demás interesante observar que la Marina de Schottelius nunca actuó, a lo largo de la historia, como intérprete entre Cortés y Moctezuma. En el texto nunca se hace mención a la forma en la que tanto españoles como indígenas se hacían entender. Schottelius dio por entendido que, sin importar las grandes divergencias culturales existentes, ambas partes compartían un mismo idioma. De lo anterior se puede aseverar que en esta primera imagen de la Malinche en Alemania, en comparación con las descripciones decimonónicas mexicanas sobre su persona, aún no se le recreaba como la interlocutora entre dos visiones de mundo totalmente opuestas. La recreación en la literatura mexicana de la Malinche como intermediaria cultural se desarrolló desde el siglo XIX con el anónimo *Xicoténcatl* (1826) y *Los mártires del Anáhuac* (1870) de Eligio Ancona.

Por otra parte, la representación de la Malinche de Schottelius no guarda ninguna semejanza con la imagen de la Malinche traidora mexicana. A lo largo de la lectura se puede apreciar que tampoco se personificó en ella a la causante única de la caída del Imperio Mexica. Es a partir de este primer texto alemán de principios del siglo XX que se puede observar que en la literatura alemana no se reprodujo el mito e ícono negativo que se creó en México en torno a la imagen de la Malinche durante el siglo XIX. Por el contrario, a lo largo del texto de Schottelius se repite con frecuencia lo inaceptable que resulta achacarle a la Malinche el estigma de traidora a su patria, por el simple hecho de que Malinali carecía de una nación a la cual traicionar. El primer texto alemán de este siglo, con una temática enfocada en la figura histórica de la Malinche, salió en su defensa al

⁵⁴ yo quiero / vengarme de la arbitrariedad del destino, quiero / humillar al Anáhuac y con sangre / lavar la ignominia de esas manos de esclavos

señalar lo endeble que resultaba acusar a una mujer de la derrota y caída de toda una nación "Ich hab'Kein Vaterland, kann's drum auch nicht verraten"⁵⁵". (p.32)

A decir de este autor alemán, en Hernán Cortés empezó a gestarse un gran sentimiento de agradecimiento hacia su intérprete y confidente. El interés del conquistador por su esclava se debía a la ayuda incondicional que ésta siempre estaba dispuesta a otorgarle. Además de que ya en una ocasión la información que doña Marina le ofreció, para evadir una peligrosa trampa en Cholula, le había salvado la vida. Doña Marina, por otra parte, también se había interesado sentimentalmente por el intrépido hombre que la ayudaría a terminar con ese mundo de hombres al que tanto aborrecía. Aún no había llegado el conquistador a Tenochtitlan y ya había logrado su primera y quizá su más importante victoria: la conquista de la mujer que por venganza, y no sólo por amor, le abrió las puertas de un mundo hasta entonces inexorable. De esta manera Malinali pasó a convertirse en la herramienta más importante del recién llegado, lo que no evitó que permaneciera en el mismo estrato social de siempre: detrás de un hombre.

A pesar de que en el texto de Schottelius se percibe cierta vaguedad en lo que respecta a la ubicación real de las acciones que se narran, todos los hechos de importancia que se llevaron a cabo durante la conquista también tienen lugar en este drama. Así se describen, por ejemplo: el primer encuentro entre Moctezuma y Cortés, la captura y muerte de Moctezuma, la masacre del Templo Mayor, la huida española en la Noche Triste y la caída de Tenochtitlan. La influencia del texto de Prescott es palpable a lo largo de toda la trama y las descripciones históricas de Schottelius. A lo largo de la trama se puede percibir el intento de Schottelius de confrontar al místico Moctezuma con Cuauhtémoc, el caudillo indígena en el que se representaría el valeroso pasado prehispánico. También en la literatura alemana del siglo XX se personifica en la persona del sobrino de Moctezuma a la figura masculina antagónica a la Malinche. Esta misma forma de yuxtaponer a los dos personajes indígenas más importantes de la conquista se ve continuada en la mayoría de los textos alemanes que hacen referencia a este hecho histórico.

Por lo que toca a los personajes españoles, cabe decir que no existe en la literatura alemana del siglo XX un texto en el que el ejército español, y el propio Cortés, no sean

⁵⁵ yo no tengo patria/ por lo cual no la puedo traicionar

representados como un grupo de aventureros incultos y ávidos de las riquezas del Nuevo Mundo.

Das sind nicht Ritter, die dem Vaterlande
Zu Ruhm und Ehre in die Fremde zogen,
Es sind Verbrecher aller Herren Länder,
Die nur die Geldgier und die Furcht vor Strafe
An dieses Landes schöne Küsten trieb.⁵⁶ (p.57)

Schottelius describe las grandes batallas de la conquista y la forma en la que el ejército español se impuso finalmente a la férrea defensa de la capital mexicana. Los invasores europeos habían logrado la gran hazaña de conquistar el Imperio que apenas unos meses antes les parecía inexpugnable. Con la derrota del mundo mesoamericano, y con la subsecuente abdicación del poder patriarcal azteca, Doña Marina había logrado llevar a cabo su venganza. Todo hacía suponer que la felicidad de Cortés y la Malinche estaba ya asegurada y que ambos sellarían su gran amor gobernando la recién fundada Nueva España. Sin embargo, el destino le deparaba a doña Marina la misma suerte que al pueblo al que ella había ayudado a derrotar: el olvido y la esclavitud.

Concluida la conquista, Cortés se convirtió en un personaje importante, por lo que la Corona Española le ordenó trasladarse a España para desposar a la noble Juana de Zuñiga. Por órdenes expresas de Carlos V, Hernán Cortés debía de gobernar la Nueva España junto con esta mujer. Al conquistador no le importó el amor y el gran agradecimiento que le debía a su amante, pues la abandonó y fue en busca de la mujer noble que ocuparía el lugar de su concubina ante la sociedad. La Malinche asumió estar enamorada de un imposible y comprendiendo que jamás podría llegar a convertirse en la mujer legítima del conquistador, tomó un puñal y se suicidó ante la indiferencia del hombre al que se había entregado en cuerpo y alma. Para Schottelius el suicidio de doña Marina no se debió a un sentimiento de arrepentimiento por la supuesta traición que llevó a cabo en contra de su pueblo y cultura, sino a la incomprensión de una sociedad que aún no estaba preparada para justificar la unión de dos mundos antagónicos. La unión sentimental entre el conquistador y su intérprete tenía como única posibilidad real el fracaso. Queda claro entonces que la primera representación de la figura de la Malinche en Alemania resultó ser la de una mujer

⁵⁶ No son caballeros que para su patria / al extranjero por fama y honra han venido / son criminales de todas las regiones del señor / que sólo por codicia y temor a un castigo / a las bellas costas de este país llegaron.

romántica que fue capaz de entregar su propia vida por el amor a un hombre y por la realización de su gran sueño de independencia y emancipación.

Ich habe Dich so sehr geliebt, dass mich
Der Hass verlässt im Kampfe gegen Dich!
Kennst Du den Dolch, solang' der Sonne Licht
sich funkelnd spiegelte in seinem Stahl,
Hast Du, Marina treulos nicht verlassen!
Ich will ihn jetzt in einer dunklen Gruft
vor jedem Schein der Sonnenstrahlen bergen.
Geh' Du die Bahn zu neuem Glanz und Ruhm
Vor mir liegt Grab und Todeseinsamkeit!.⁵⁷ (p.112)

Schottelius recreó en la imagen de la Malinche a la mujer mesoamericana reprimida y urgida de libertad, elemento que ni la idiosincrasia indígena ni el mundo de los héroes españoles estaban dispuestos a otorgar. Doña Marina, que hasta el final de la conquista de México había luchado con todas sus fuerzas en contra del poder institucionalizado de los hombres, fue derrotada por otra mujer. Por una arribista a quien su origen y el color de su piel le otorgaban, aún sin tomar parte en la batalla, una victoria segura e inapelable El Ángel Vengador del feminismo indígena fue aniquilado por el poder de otra mujer.

En este primer texto alemán sobre la Malinche se puede apreciar una visión europea totalmente ajena a las descripciones decimonónicas mexicanas sobre la mujer más importante de la conquista. Se puede asegurar que el texto de Schottelius no se vio influenciado por la imagen negativa y el icono de la traición que la literatura mexicana había creado en torno a este personaje femenino histórico. A partir de este primer texto alemán del siglo XX la recreación de la Malinche, como la mujer enamorada que antepuso todo para poder permanecer junto al hombre que amaba, se convirtió en una constante en la mayoría de los textos alemanes que a lo largo del siglo XX retomaron la historia de la amante del conquistador español.

⁵⁷ Te amé tanto, que / el odio por ti lo pierdo en la batalla contra tu persona! / Conoces el puñal, mientras la luz del sol / resplandecía reflejándose en su acero! / Tú nunca dejaste desamparada a Marina / Lo quiero llevar ahora conmigo a una fosa oscura / antes de que lo ponga a salvo la claridad de los rayos del sol / Ve, tu camino te lleva a nuevos esplendores y fama / Para mí queda la tumba y la soledad de la muerte.

En 1921, en la Alemania que empezaba a reponerse de los enormes estragos causados por la Primera Guerra Mundial, Wilhelm Vollrat describió en su texto en prosa *Marina, die Geliebte Cortez', des Eroberers von Mexiko*, las dificultades que Hernán Cortés y doña Marina tuvieron que sortear para consolidar su gran amor. Resulta difícil precisar si Vollrat tuvo acceso al texto de Schottelius o al de Prescott, pues gran parte de lo que describe en *Marina* tiene muy poco que ver con los hechos que realmente sucedieron durante la conquista. En esta novela reapareció el motivo literario que ya desde Schottelius se había iniciado: el de recrear en las figuras históricas de Cortés y la Malinche una historia de amor imposible enmarcada en las descripciones de la conquista de México. La narración fantástica de Vollrat tiene como parámetro histórico lo citado por Bernal Díaz del Castillo en *Denkwürdigkeiten des Hauptmanns Bernal Díaz del Castillo*, aunque en varias ocasiones difiere totalmente de lo señalado por el cronista español. En una afirmación, elocuentemente fantástica, Vollrat asegura que doña Marina había sido compañera de esclavitud de Gerónimo de Aguilar (uno de los españoles que Cortés encontró en su primer incursión a las tierras de Yucatán) y de él, a quien ella había visto como un padre y protector, había aprendido el castellano. Es importante señalar que para las crónicas alemanas de la conquista de México, la descripción de la Malinche como intérprete de Cortés se inició con este texto de Wilhelm Vollrat. Pero la labor de doña Marina junto al extremeño no se limitó simplemente a desempeñarse como su secretaria e intérprete personal, también tomó varias iniciativas propias para ayudar a someter la voluntad de los indígenas. Para Vollrat, la Malinche fue un personaje actuante y decisivo para que el ejército español se hiciera de la victoria final. La imagen de un Cortés manejable e ingenuo, como la que se desarrolló en la literatura mexicana en los años cincuenta, se inauguró en la literatura alemana también con *Marina, die Geliebte Cortez'*. Considero de gran importancia señalar que en este texto ni el conquistador extranjero ni el emperador azteca son quienes toman las grandes decisiones, ya que ambos se encuentran supeditados a las actitudes y planes de su esclava. Por primera vez, en lo que a las descripciones literarias de la conquista en ambas culturas se refiere, fue en una figura femenina en quien recayeron todas las cualidades positivas y de mando que desde siempre se habían personificado en las figuras históricas masculinas. En el texto de Vollrat, la Malinche se encuentra muy por encima de sus figuras antagónicas masculinas: Cortés y Moctezuma.

El ejército conquistador se encontraba ya en Tenochtitlan y el capitán español se sentía impotente ante la grandeza de la ciudad y el poderío militar azteca. Ante el temor de Cortés, y el de los demás hombres que lo que acompañaban, Marina apareció como el elemento importante e inteligente al señalarle a los extranjeros qué hacer ante el dilema de encontrarse en medio de una metrópoli en la que no eran bien vistos y en la que no sabían cómo actuar. Vollrat asumiría que la idea de tomar prisionero al Emperador mexica se debió a la inteligencia de la Malinche, y no a la supuesta superioridad intelectual de Hernán Cortés.

Du musst Montezuma gefangen nehmen, aber wenn Dir Dein eigenes Leben lieb ist, so darfst Du es nicht wagen, ihn anzutasten (...) Cortez durchschaute sogleich, dass dieser Plan Marinas der einzig richtige sei und beschloss, ihr zu folgen.³⁸ (p.43)

La cita anterior muestra la importancia que este autor alemán le dio a la labor de la Malinche junto a los conquistadores, ya que ella, y sólo ella, le representó a los españoles el modo de acceso a un mundo y a una realidad que les eran totalmente desconocidos. Vollrat asume que sin la invaluable ayuda de la Malinche, los conquistadores europeos nada hubieran podido hacer contra un ejército que los superaba por miles.

La imagen de la Malinche que se describe en el texto de Vollrat, al igual que en la mayoría de las obras del siglo XX en México, es la de una mujer inteligente y talentosa. La belleza de la Malinche, y en general de todos los indígenas, es otra de las características que Vollrat remarca al describir a la intérprete de Cortés. La belleza e inteligencia de doña Marina despertaban un sinnfin de pasiones entre los subalternos del capitán español, como sucedió con Pedro de Alvarado. Mientras que Cortés y su intérprete disfrutaban de su idilio, el despechado de Alvarado ordenó traer de Cuba a la mujer legítima del extremeño para que Cortés se viera obligado a deshacerse de doña Marina. El triángulo amoroso entre Cortés, la Malinche y la Marcadia sería la causa que originaría la batalla decisiva por la capital azteca. Únicamente la gran fantasía de Vollrat pudo organizar lo que aconteció en la Gran Tenochtitlan a la llegada de doña Catalina. La esposa de Cortés sorprendió a doña Marina en brazos del conquistador justo en el momento en el que la Malinche le comunicaba que esperaba un hijo de él. La mujer de Cortés, después de la terrible noticia

³⁸ Tienes que tomar a Moctezuma prisionero pero si amas tu vida, no te atrevas a tocarlo (...) Cortés comprendió al momento que el plan de Marina era el mejor y decidió seguirlo

que escuchó, desapareció misteriosamente del campamento castellano y se fue a refugiar con los mexicas, a quienes instigó para que atacaran lo más pronto posible a los invasores europeos. Doña Marina, ante el inminente ataque indígena, llegó a la conclusión de que la única salida posible para ella y los castellanos era que Moctezuma hablara con su pueblo. El asesinato de Moctezuma a manos de su propia gente provocó la desbandada española. En la huida murieron muchos hispanos y doña Marina fue tomada prisionera y entregada a la Marcadia para que la ajusticiara por su propia mano. Ante la terrible suerte de doña Marina, Cortés y de Alvarado se reconcilian y juntos se encaminan a rescatar a la Malinche. El ejército español (Vollrat, al igual que Schottelius, nunca hizo mención a la enorme ayuda que los conquistadores recibieron de los pueblos enemigos de los mexicas durante el sitio a Tenochtitlan) ataca la ciudad y ante el azoro e impotencia mexica derrotan la resistencia indígena y rescatan con vida a doña Marina. La unión de Cortés y doña Marina representó la unión física y ontológica de dos culturas antagónicas y de dos mundos en disputa. La enseñanza que se desprende del texto puede interpretarse como la apoteosis romántica en cuanto a que la fuerza del amor se sobrepone a todas las dificultades, sociales y culturales, hasta alcanzar una unión en armonía y un final feliz.

Cortez kehrte nur vorübergehend nach Spanien zurück. Mexiko war ihm zur zweiten Heimat geworden, und dort lebte er in Glück und Frieden an der Seite seiner Marina.⁵⁹ (p.127)

Cabe decir que con anterioridad August Klingemann en *Ferdinand Cortez oder die Eroberung von Mexiko*⁶⁰ (1818), ya había hecho referencia a la utópica unión entre la Malinche y el conquistador español. Este texto alemán se caracterizó, al igual que el de Vollrat, por una gran libertad en cuanto a los hechos históricos que se narraban. Para Klingemann, por ejemplo, doña Marina había sido una más de las hijas de Cuauhtémoc. Parece ser que el drama de August Klingemann, debido a la gran fantasía con la que se narran los hechos históricos y a la semejanza con el final de *Marina*, pudo funcionar como la única influencia alemana directa que utilizó Vollrat para la descripción de su crónica de

⁵⁹ Cortés regresó a España sólo de paso. México se había convertido en su segunda patria y ahí vivió feliz y en paz a lado de Marina.

⁶⁰ Fernando Cortés o la conquista de México

la conquista de México. Por otra parte, la conciliación entre el Nuevo Mundo y el Viejo Continente fue representada por la atípica unión entre Hernán Cortés y la Malinche.

Vollrat es el único autor, tanto alemán como mexicano, que ha invertido los papeles de la historia de la traidora de la conquista. La antítesis de la Malinche no se representó, por lo menos en este texto, en la figura de un héroe masculino indígena sino en otra mujer: Catalina Juárez. En quien, para ejemplificar lo extraño y fantástico de este texto, se personificó el papel de la mujer que traicionó a su pueblo al servir a los extranjeros. La Marcadía pasó así a convertirse en la *weisse Verräterin* (traidora blanca), con lo que el papel negro de la historia de la conquista se invirtió para culpar ahora a una europea y no a la Malinche. De igual manera, el ícono negativo de la conquista continuó representándose en una figura femenina. De gran importancia, para la búsqueda de la imagen de la Malinche en Alemania, es observar que Vollrat es el único autor que le ha dado a la Malinche el papel de acusadora y ya no el de la eterna traidora. El ícono decimonónico negativo de la imagen de la Malinche en México tampoco fue recreado en este texto de la segunda década del siglo XX. De ahí que se pueda inferir que la imagen de la mujer traidora, con la que ya para entonces se emparentaba a la histórica doña Marina en la sociedad mexicana, aún no era recreada en los años veinte en la literatura alemana. La primera mención a la supuesta traición de una mujer durante la conquista resultó ser la que personificó la mujer legítima de Cortés. En ella y no en la figura de la Malinche, recayeron el encono y el dolor de toda una nación conquistada

Denn dann wird die Geschichte Deinen Namen (Catalina Juárez) verzeichnet haben als den einer schwarzen Verräterin, als des Weibes, das den fürchterlichsten Verrat geübt hat, den diese Zeiten kannten. Dein ganzes Volk, die ganze zivilisierte Welt wird Dich verfluchen und Deinen Namen nur mit Ekel und Abscheu aussprechen.⁶¹ (p.107)

Las actitudes de las figuras femeninas de la historia de Vollrat resultan ser diferentes a todo lo anteriormente descrito. Por un lado, se recreó en una europea la traición así como las peores cualidades de una mujer, mientras que en un personaje indígena se representó a la mujer que pensaba, actuaba y decidía como una occidental. Hasta este texto alemán, de principios de la década de los veinte, aún se percibía muy lejana la recreación de una

⁶¹ Pues la historia registrará tu nombre como el de una oscura traidora, como la mujer que llevó a cabo la peor traición que estos tiempos conocieron. Todo tu pueblo, así como el mundo civilizado entero, te maldecirá y pronunciará tu nombre con repugnancia y horror.

Malinche traidora a imagen y semejanza del ícono creado a su persona en el siglo XIX en México. Este autor alemán veía en la historia y figura de la Malinche a la mujer que gracias a su valor y entereza permitió que España alcanzara en el siglo XVI su gran apogeo histórico. La representación de la figura de la Malinche en la literatura alemana de los años veinte resultó ser la de una mujer que sacrificó su propia vida por la creación de una nueva cultura, de otra utopía. Para acentuar la importancia de doña Marina, Vollrat subordinó al propio conquistador extranjero en su hacer y pensar a las decisiones de su amante indígena. Hernán Cortés ascendió a la fama sólo porque la Malinche le creó las condiciones necesarias para hacerlo. La Malinche de Vollrat es la mujer a la que se debe la conquista de México. Para este autor alemán el conquistador del Nuevo Mundo resultó ser una mujer mesoamericana. En este texto doña Marina representa en sí a la Salvadora del mundo occidental.

A lo largo de la lectura de *Marina, die Geliebte Cortez*, se puede apreciar que la recreación alemana del *bon sauvage* indígena continuaba siendo un tema recurrente para cualquier alusión al continente americano. Muy poco, o casi nada, había variado la visión eurocentrista en cuanto a que se continuaba trabajando con la idea de un mundo americano ignoto, exótico y enormemente distinto del europeo. De igual manera, la unión entre Cortés y la Malinche representó en el imaginario europeo la posibilidad de un nuevo comienzo, en el cual pudieran confluir ambos mundos.

En la última década del siglo XX, en 1991, se publicó el último de los textos literarios escritos por un autor alemán con una temática centrada, ya desde el propio título, en la figura de doña Marina; *Malinche. Legende von Liebe und Verrat* de Hans Eckardt Wenzel. Este texto está compuesto por cuatro cuentos, dos de los cuales se refieren a la figura de la Malinche. Resulta importante señalar que es el único texto alemán de este siglo que, desde su propio título, hace referencia directa al apelativo inaugurado en México en los años cincuenta y con el cual se hace mención a la supuesta traición de doña Marina. Es hasta la última década de este siglo en que por primera vez en la literatura alemana la figura de la Malinche aparece bajo esta connotación.

El primero de los cuentos se intitula "Malinche" y está lleno de extraños pasajes y de un raro trabajo estilístico en el que el autor juega con sus personajes y lectores al hacer uso, en forma indiscriminada, de un narrador homodiegético que en el devenir de la historia se multiplica. En el juego que se desarrolla en los planos narrativos de este cuento se puede apreciar una gran influencia del estilo literario latinoamericano que se desarrolló en los años sesenta y setenta, moda literaria que presumiblemente influyó en algunos autores alemanes de décadas posteriores. La historia que se narra en el cuento recrea la onírica situación de un extraño cuya vida se ve de pronto amenazada por la llegada de otra persona que invade su mundo. La llegada de este extraño pone en duda la percepción de su vida, a la vez de que nunca acaba por entender, ni por explicar, si el extraño existe o si es también una pequeña parte, como lo es él mismo, de ese extraño mundo onírico en el que se encuentra.

Vielleicht, hätte ich ihn nicht gefragt, wäre mit der Zeit vergessen gewesen, dass es eine Möglichkeit gab, uns füreinander wirklich zu machen, denn jeder von uns hielt die Situation für einen Traum, wie wir uns später versicherten.⁶² (p.62)

Existe una gran analogía entre la historia que Wenzel relata en su cuento y lo que aconteció con la intérprete del conquistador, relación que no sólo tiene que ver con el título de esta narración. En el cuento se describe la historia de un extraño llamado Fernando (este nombre remite al de Hernándo) quien llegó, sin saber cómo, a una región rica en fauna y en

⁶² Quizá, si no le hubiera preguntado, se habría olvidado con el tiempo que hubo una posibilidad de convertirnos en realidad el uno para el otro, cada uno de nosotros tomaba la situación como un sueño, como más tarde nos aseguramos que fue.

metales preciosos. Como se puede apreciar El Dorado mítico del siglo XVI continua aún siendo apelado por la literatura alemana como un elemento obligado para las descripciones de la conquista de México. El único peligro que encerraba esa extraña región era un árbol, que a señalamiento expreso del autor se sabe que existe en algunas regiones de América Central donde se le conoce como el árbol de la Malinche. A la par de los cantos que el indio Toledo le dedica al árbol, emerge de él una enigmática mujer

Wenn er (Toledo) traurig war, schlug er mit einem Holz ungrade Rhythmen nach denen man weder tanzen noch marschieren konnte und sang: Malinche, du schöne Tochter des Kaziken, warum hast du den fremden König geküsst? Sein Zauberer fesselte dein Herz, und die Hütte deiner Brüder wiesest du ihm, und er kam, sie zu töten (...) schöne Malinche du schöne Verräterin, warum hast du den fremden König geküsst? ⁶³ (p.69)

Esta descripción alemana de la imagen de la Malinche hace referencia clara a la que se le ha venido dando en México desde principios del siglo XIX. Wenzel, influenciado seguramente por el arquetipo creado a la figura de la Malinche, la recrea como la mujer que se entregó al extranjero para traicionar a su pueblo. Llamada por los cantos de Toledo hace su aparición una bella y extraña mujer, Hunapú-vuch. La historia de esta mujer, al pasar de ser hija de caciques a convertirse en esclava, así como la gran capacidad que tuvo para aprender lenguas extranjeras, corresponde en su totalidad a lo vivido por Malinali Tenepal. Concluida la conquista, y despechada por el conquistador, Hunapú-vuch es castigada por los vencidos a vagar sin rumbo fijo y llorar todas las noches su desgracia. La personificación en Hunapú-vuch de la figura de la Llorona y la de la Malinche es otra característica de la enorme influencia que los textos sociológicos y literarios mexicanos de la segunda mitad del siglo XX tuvieron en este autor alemán. Según Wenzel, Hunapú-vuch buscaba vengarse con los extranjeros de su tragedia, por lo que cualquier aventurero que se enamorara de ella era sacrificado en el momento en que floreciera el árbol de la Malinche.

Wenzel describe en este cuento las dos imágenes que se tienen de la Malinche en Latinoamérica; por un lado la recrea como el árbol del conocimiento, como a decir del autor se le reconoce a la Malinche en Guatemala, donde de hecho se escribió este texto, a la

⁶³ Cuando Toledo estaba triste golpeaba una madera, creando un ritmo dispar que no era ni para bailar ni para marchar y cantaba: Malinche, tú bella hija del cacique ¿Por qué besaste al rey extranjero? Su hechizo cautivó tu corazón y le señalaste las chozas de tus hermanos y él llegó para matarlos (...) bella Malinche, tú hermosa traidora ¿Por qué besaste al rey extranjero?

vez que la describe también con la visión peyorativa que se ha tenido de ella en México desde el siglo XIX, es decir: como un estereotipo femenino negativo y representación por antonomasia de la traición a la patria.

El segundo de los cuentos de Wenzel, "Legende", está compuesto a su vez de otros tres subtextos. Tres mujeres en un departamento en Alemania narran sus historias, relatos que de alguna manera tienen que ver con la incapacidad femenina de acceder a un mundo regido por conceptos y normas de corte patriarcal. La descripción de la mujer utilizada y abandonada, a manera de la típica descripción de la figura de la Malinche, es el punto de concordancia entre las tres historias que se narran.

La primera historia, que de hecho es la única de las tres que contiene una referencia directa a la vida real de Malinali Tenepal, es narrada por una extranjera, muy probablemente una latinoamericana. La historia versa sobre una mujer de gran belleza e inteligencia a quien su padre siempre había rodeado de lujos y comodidades. Por órdenes de él tiene que contraer nupcias, pero la joven rechaza a todos sus pretendientes. Cuando todo hacía suponer que la joven tendría que esperar una nueva ocasión para compartir su vida con el hombre que cubriera sus requisitos, llegaron unos extranjeros a quienes como elemento significativo enloquecía el oro (como ya con anterioridad he señalado, no existe ningún autor alemán del siglo XX que no mencione la gran codicia castellana). La joven se enamoró enseguida del hombre más importante de la expedición, quien la unió a su compañía como intérprete y amante ocasional. Concluida la tarea del extranjero, quien fue el beneficiario directo del gran amor de su intérprete, la abandonó a su suerte. Con el transcurrir del tiempo la joven enamorada y abandonada pasó a convertirse en una doble extranjera: ajena a la cultura de los vencedores por ser originaria del pueblo derrotado, y mal vista por los suyos al haber preferido a los conquistadores extranjeros. La descripción de la vida de la joven de "Legende" no es otra más que la de la Malinche. El propio Wenzel señala de quién se trataba la historia y el origen que ésta tenía: "In einem Land gift ihr Name als Synonym für Verräterin, in einem anderen ist ein schöner Baum nach ihr benannt worden"⁶⁴. (p.80)

Al igual que en la mayoría de las descripciones literarias nacionales realizadas sobre la Malinche a lo largo del siglo XX, Wenzel vio en la figura de doña Marina a una mujer

⁶⁴ En un país su nombre se utiliza como sinónimo de traidora y en otro se nombra con él a un hermoso árbol.

enamorada y entregada totalmente a los sueños de grandeza del conquistador, quien la usó y, cuando ya era inoperante para su causa, la abandono. También en la literatura alemana, como en la mexicana, se necesitó apelar a las enseñanzas de Ariadna y Medea para explicar la historia de Malinali Tenepal. En el caso de la literatura alemana me parece lógico el que se hubiera analizado la historia de la Malinche a partir de la similitud que tiene con estas figuras femeninas míticas de circulación universal, puesto que la historia de la intérprete de Cortés no es del todo conocida en el ámbito cultural de habla alemana.

Hasta aquí he realizado un análisis de los tres textos alemanes del siglo XX en los que ya desde el título se hace una mención directa a la figura de doña Marina. La Malinche, como personaje principal, ha sido descrita en la literatura alemana únicamente como la mujer enamorada que se entregó en cuerpo y alma a los planes de conquista del ejército invasor. Sin embargo, se ha podido observar que la imagen de la Malinche ha empezado a ser recreada por los autores alemanes, especialmente en las últimas décadas de este siglo, desde la misma perspectiva mexicana, esto es: como el arquetipo de la mujer usada y abandonada, a la vez de que es contextualizada también como el icono de la mujer traidora y la causante única y directa de la conquista de México. Las últimas recreaciones de la imagen de doña Marina en Alemania se relacionan en su totalidad con las que los literatos mexicanos han venido realizando a lo largo del siglo XX, lo que comprueba fehacientemente la influencia que los autores alemanes han recibido en los últimos años de su contraparte mexicana.

6.2. Representación de la Malinche como personaje intermediario entre dos mundos antagónicos

Continuando con la idea de que el título es señal inequívoca para guiar la recepción primigenia del lector, haré mención ahora a los textos en los que la figura de la Malinche es rebasada por el conflicto ontológico que se desprende de la lucha entre dos cosmovisiones antagónicas: la mesoamericana de Moctezuma y la occidental de Hernán Cortés.

Por principio de cuentas, y debido al gran interés que despertó en la mayoría de los autores europeos la trágica figura de Moctezuma, quiero realizar en este apartado un análisis previo en torno a la enigmática figura de este personaje y a los primeros acercamientos literarios y musicales que se hicieron a su historia. El magnánimo Tlatoani azteca empezó a ser analizado en primera instancia por los músicos europeos. Entre los siglos XVII y XVIII se realizaron varios intentos para escribir un texto musical que describiera los hechos históricos que se desarrollaron durante y después de la conquista. "El compositor inglés, Henry Purcell, inspirándose en una pieza de Dryden *The Indian Emperor* (1665), escribió una primera ópera *The Indian Queen* (1695). En esta pieza aparecía Moctezuma personificando un general de los ejércitos peruanos y mexicanos". (Huguette Zavala 1994:48) El primer texto musical sobre la conquista, con una referencia clara a la figura del trágico emperador mexicana, fue una ópera de Antonio Vivaldi que apareció en 1773 con el título de *Montezuma*. El libretista de Vivaldi, Alvise Giusti, se inspiró para describir lo acontecido con el Emperador mexicana en la *Historia de la conquista de México* (1684) de Antonio de Solís. En la ópera de Vivaldi se narran los hechos ocurridos desde la llegada de los españoles hasta la caída de la Gran Tenochtitlan. De suma importancia para los objetivos de esta investigación es señalar que, a decir de Huguette Zavala, el libretista de Vivaldi no describió en esta pieza la historia de la Malinche porque ninguna cantante hubiera aceptado el papel de una traidora. Tal aseveración parece un tanto aventurada pues el estereotipo de la mujer traidora que se creó en torno a la figura de la Malinche, apareció hasta ya bien entrado el siglo XIX con *Los mártires del Anáhuac* (1870) de Eligio Ancona. La derrota del mundo mesoamericano de Moctezuma a manos del cruel y codicioso Hernán

Cortés, se continuaría recreando en otros textos musicales. En 1775 Karl Heinrich Graun escribió, por encargo de Federico II rey de Prusia, *Montezuma*⁶⁵. En 1964 se representó en Berlín otra ópera con el mismo nombre de *Montezuma*, ésta fue la del siciliano Giuseppe Antonio Borgese. Por último, en lo que toca a las representaciones musicales de la Conquista, el 5 de febrero de 1992 se estrenó en Hamburgo *Die Eroberung von Mexiko* de Wolfgang Rihm. En esta pieza la Malinche es personificada por una bailarina. De esta manera, fue privada de las grandes cualidades lingüísticas de la intérprete de Cortés. Considero importante señalar que al igual que la figura del Tlatoani azteca, la imagen de la Malinche llegó también al mundo cultural europeo por medio de una pieza musical. En 1817 se estrenó en París la ópera *Fernad Cortez ou la Conquête du Mexique*. El libreto fue elaborado por Etienne de Jouy y la musicalización fue realizada por Gaspare Spontini. En esta ópera la Malinche, con el nombre de Amazily, hizo su aparición en las modernas descripciones europeas de la conquista de México. "El éxito de esta pieza fue tal que se mantuvo en cartelera hasta 1830 y fue dirigida en Berlín por el propio compositor en 1820". (Huguette Zavala 1994:49) La primera imagen de la Malinche a la que se aludió en Europa fue la de intérprete de Cortés y primera catequista de América. La contextualización en la literatura alemana de la Malinche traidora aún no se percibía.

Al parecer en la música y en la literatura europea fue mucho más importante describir la lucha ontológica que se desarrollaba entre Moctezuma y Hernán Cortés que hacer algún énfasis en la historia de la intérprete del conquistador. El Tlatoani mexicana resultó ser el personaje indígena que acaparó los intereses creativos de un gran número de autores europeos que intentaron describir la conquista de México. Los autores alemanes no tuvieron la necesidad, como sí sucedió con los mexicanos, de buscar un personaje al cual culpar de la derrota del México prehispánico.

Por lo que hace a los textos literarios alemanes sobre esta trágica figura del pasado mexicano, Oswald Spengler en los cinco actos de *Montezuma. Ein Trauerspiel*⁶⁶ (1896) describió los grandes sucesos de la conquista, a la vez que hizo una gran distinción entre Hernán Cortés y su antítesis indígena. El conquistador español descrito por Spengler es el

⁶⁵ Esta misma pieza se presentó en la Ciudad de México en 1992, como parte de las celebraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Cabe destacar que en esta tragedia musical tampoco se representó a la Malinche.

⁶⁶ *Montezuma, una tragedia*

héroe occidental que con tan sólo un puñado de hombres fue capaz de imponer la cosmovisión europea en el Nuevo Mundo. Aún así la gran victoria de Cortés, y del mundo occidental en general, fue relativa pues no consiguió nunca convertir a Moctezuma al catolicismo. El triunfo militar y diplomático de los conquistadores fue total, pero su gran labor catequista en el Nuevo Mundo había fracasado estrepitosamente.

En los textos que enseguida analizaré: *Die weissen Götter*⁶⁷ (1918) de Eduard Stucken; *Der weisse Heiland. Dramatische Phantasie*⁶⁸ (1920) de Gerhart Hauptmann; *Cortez, der weisse Gott*⁶⁹ (1949) de Otto Zierer y *Totoloque. Das Geiseldrama von Mexiko-Tenochtitlan. Stück in drei Spielen*⁷⁰ (1985) de Peter Schneider se percibe la intención de los autores por orientar al lector hacia un tema específico de la mitología del México antiguo: el retorno de Quetzalcóatl, el dios blanco.⁷¹ Como se puede apreciar, los títulos de los tres primeros textos privilegian tanto a la figura del conquistador y a su ejército como también al mito de Quetzalcóatl. En lo que toca al restante, éste se refiere a lo acontecido durante el sitio de la Gran Tenochtitlan y al cautiverio que Moctezuma tuvo que padecer a manos de los españoles.

El interés de Eduard Stucken (1865-1926) por las antiguas culturas latinoamericanas se inició mucho antes de que realizara su obra novelada de la conquista de México. En 1913 Stucken publicó su propia versión alemana del drama maya del *Rabinal Achi* como *Die Opferung des Gefangenen. Tanzschauspiel der Indianer in Guatemala*.⁷² Para la realización de su investigación Stucken tomó como parámetro la *Gramática de la lengua Quiche*, que apenas unos cuantos años antes había escrito Brasseur de Bourbourg. Por lo que toca al tema de la conquista de México, se puede decir que *Die weissen Götter*, cuya primera edición apareció en tres tomos en 1918, es una de las más extensas y notables novelas históricas del siglo XX.

El título de la novela de Stucken se refiere a la figura de Cortés y al ejército que lo acompañaba. Para este estudioso alemán, los dioses blancos a los que hacía referencia, eran

⁶⁷ Los dioses blancos

⁶⁸ El salvador blanco. Fantasía dramática

⁶⁹ Cortés, el dios blanco

⁷⁰ Totoloque, drama de rehenes de México-Tenochtitlán. Pieza en tres juegos

⁷¹ Otros autores alemanes hicieron también referencia en sus textos al retorno de la serpiente emplumada, tal es el caso de: Kolo-Greger en *Kommt du wieder Federschlange* (1966), y R. Berger en *Jaguar und Federschlange* (1958).

⁷² El sacrificio del prisionero. Representación coreográfica de los indios en Guatemala

los conquistadores españoles llegados al Nuevo Mundo para imponer una cosmovisión superior. En su obra, Stucken recreó los esfuerzos castellanos por conquistar el Imperio Mexica, así como la defensa de toda una cultura ante una forma de ver al mundo con una perspectiva mucho más mercantil que mítica. *Die weissen Götter* inicia en la época precortesiana y se prolonga hasta el mes de agosto de 1521. Para la realización de esta considerable investigación, Stucken se preparó en torno a la cultura y los acontecimientos de la época, además de que estudió la naturaleza del país hasta el punto que le fue posible, pues nunca realizó viaje alguno por México. Esta novela supone una investigación profunda y concienzuda de los antecedentes que provocaron la conquista de México, de ahí que se le tome también como una obra de consulta histórica.

La labor de Stucken fue larga y profusa pues un tema como el que desarrolló, a decir de él mismo, así lo ameritaba. "(...) dass ich mehr als ein halbes Hundert Bücher (spanische, italienische, französische, englische und deutsche) emsig durchstudiert habe, bevor ich die erste Zeile meines Romans 'Die weissen Götter' schrieb"⁷³. (Stucken 1954:109) A lo largo de la lectura de este voluminoso texto se puede apreciar también la enorme deuda que Stucken tiene con Prescott. Adolf Bastian, un pariente lejano de Stucken y vecindado en América, fue el encargado de hacerle llegar al padre de este autor alemán tan fundamental texto, por lo que desde su infancia Stucken pudo acceder a la obra capital del investigador americano. "Eine meiner Kindheitserinnerungen ist es, dass ich ihn an Sonntagsnachmittagen in einem englischen Buche lesen sah; es war Prescotts bekanntes Geschichtswerk: *History of the conquest of Mexico*"⁷⁴. (Stucken 1954:109)

La imagen de la Malinche, en esta primera obra literaria dedicada al Salvador blanco, aparece siempre bajo un velo de misterio pues se describe muy poco entorno a su persona e historia. El autor enfocó la narración escasamente en la figura y labor de la Malinche. La poca importancia que el autor le dio a este personaje se percibe al señalarse, por ejemplo, que doña Marina era originaria de Oaxaca. Malintzin, apunta Stucken, era la mujer que apareció siempre en los momentos más difíciles del conquistador, ella fue la intérprete de

⁷³ Estudié detenida y diligentemente más de medio centenar de libros españoles, italianos, franceses, ingleses y alemanes antes de que escribiera la primera línea de mi novela 'Die weissen Götter'.

⁷⁴ Uno de mis recuerdos de infancia es que le vi leer los domingos por la tarde en un libro en inglés, era la conocida obra histórica de Prescott *History of the conquest of Mexico*

Cortés, pero también: "seine Beraterin, seine Freundin, seine Führerin⁷⁵". (p.29) Stucken asegura que a la derrota del mundo indígena y concluida la Conquista, Hernán Cortés dispuso que la mujer que a su llegada lo había arropado y acompañado a lo largo de su aventura en el Nuevo Mundo, ya no le era necesaria. Con el devenir de los acontecimientos la amante del conquistador, su primera gran conquista, la mujer que lo había protegido "wie ein Schutzgeist mit weissen Flügeln⁷⁶" (p.29), dejó de serle útil y la despreció junto con su hijo al regalarla a uno de sus camaradas. La imagen de la Malinche a la que se hace referencia a lo largo de *Die weissen Götter* es la de la india enamorada y engañada, a quien Cortés, para evitar complicaciones y malos entendidos, se refiere siempre como "die Zunge" (la lengua). Llamo la atención que este autor alemán emplee el mismo apelativo que Hernán Cortés utilizó en sus *Cartas de relación* para describir a la Malinche. De ahí que se pueda inferir que para Stucken la labor más importante de doña Marina durante la Conquista fue la de intérprete, más que la de concubina y madre del primer mestizo reconocido por el mundo occidental. Seguramente Stucken tomó este apelativo de las mismas crónicas cortesianas traducidas al alemán desde el siglo XVI.

El abuso que hace Eduard Stucken de los nombres náhuas es, a mi parecer, algo de lo poco que se le puede recriminar. En *Die weissen Götter* el autor alemán realizó la traducción literal de todos los apelativos de los personajes indígenas. Así, por ejemplo, Cuauhtémoc es nombrado siempre como "der Herabstossende Adler" (el águila que cae), y Xóchitl aparece siempre bajo el apelativo de "die Rose" (la rosa). Lo anterior, aunado al constante uso que se hace de los escenarios indígenas como Tlatelolco, Tezcoco y Tenochtitlan, le dieron a esta obra una característica propia en la que lo mitológico e histórico se entretreje con lo exótico. Por otra parte, las constantes citas en el antiguo idioma mexica proporcionaron a los lectores germanos el verdadero sabor local del México ignoto y exótico, además de que fueron una señal inequívoca de la gran erudición de este intelectual alemán.

En *Cortez, der weisse Gott*, Otto Zierer intentó con el título de su texto apelar de nueva cuenta a la figura del conquistador de México para asociarlo con el Salvador blanco. El texto de Zierer, aunque centrado en los acontecimientos históricos de la Conquista, se

⁷⁵ su consejera, su amiga y guía

⁷⁶ Como un espíritu protector con alas blancas

ocupó con más interés de un tema mucho más conocido y cercano a los lectores alemanes: la reforma religiosa de Martín Lutero. Reforma que se había iniciado en 1517 con la publicación de las 95 tesis de Lutero. En el texto de Zierer se describe la aventura cortesiana en México; desde la llegada de los conquistadores a las costas de Veracruz hasta la caída de la Gran Tenochtitlan. Las descripciones de la codicia de los invasores españoles es uno de los pocos elementos narrativos que unifican a esta obra con las anteriormente analizadas. En lo que concierne al tema central de esta investigación, me parece importante señalar que *Cortez, der weisse Gott* es el único texto de la literatura alemana del siglo XX, con un énfasis central en la conquista de México, en el que la figura de la Malinche no es descrita en ningún momento. La intérprete y amante del conquistador no fue un personaje importante dentro de la historia de Zierer. A lo largo de la lectura de este texto se percibe el poco interés que este escritor alemán tuvo por la forma de comunicación entre los europeos y los antiguos habitantes del Altiplano mexicano, así como por la mujer más importante de la conquista.

Gerhart Hauptmann (1862-1946), es uno de los máximos dramaturgos alemanes y autor entre otras grandes obras de *Die Weber*⁷⁷ (1892), (drama escrito a partir del levantamiento de los tejedores silesianos de 1840 a raíz de la introducción de maquinaria en las fábricas), y agraciado en 1912 con el Premio Nobel de Literatura. *Der weisse Heiland* continuó con la concepción utópica, a manera de lo expresado a finales del siglo XVIII por Martin Wieland, de que en el Nuevo Mundo se pudieran llevar a cabo los ideales humanísticos y culturales que durante la Primera Guerra Mundial habían encontrado en Europa sólo destrucción. El que *Cortez, der weisse Gott* apareciera en 1944, a un año del fin de la más cruenta guerra europea, tenía esta misma razón de ser. El tema de la conquista de un país tan ajeno cultural y geográficamente al mundo alemán, funcionaba quizá como un paliativo para olvidar la desazón y destrucción que el mundo occidental había padecido durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Sin la experiencia trágica de ambas guerras Hauptmann no hubiera podido relatar tan fielmente el dolor y la conmoción que sufrió toda una cultura ante la debacle del mundo mesoamericano.

Durante gran parte de la Primera Guerra Mundial Hauptmann sintió la necesidad de tomar de regiones remotas nuevos temas e impulsos a su labor creadora, de ahí que enfocara todo

⁷⁷ *Los tejedores*

su esfuerzo por describir una historia referente al México antiguo. Hauptmann vio en el Nuevo Mundo, en oposición a la apocalíptica Europa, una posible salida para las angustias y las contradicciones del hombre occidental de las dos primeras décadas de este siglo. Otro texto contemporáneo en el que el mismo autor trató de alejarse de la realidad bélica europea fue *Indiphodi* (1920), drama estrenado como *Das Opfer*⁷⁸ el 23 de noviembre de 1922 en el Staatlichen Schauspielhaus de Dresden, y en el que se confunden una gran multitud de elementos tomados de mitos y sucesos antiguos de América Latina. De entre las obras de Hauptmann, *Indiphodi* es, sin duda, la que más interrogantes deja al término de su lectura, pues la gran cantidad de información que se maneja en el texto, así como la mezcla que se hace de los mitos y de los personajes mesoamericanos, crean bastantes dudas en torno a lo descrito en este drama. El continente Americano representaba en las obras de Hauptmann la utopía de iniciar de nuevo con la civilización, el Nuevo Mundo aparecía como la esperanza de la humanidad ante un mundo europeo bélico y escindido.

Der weisse Heiland, pieza de teatro escrita en verso y dividida en once escenas, apareció publicada en 1920, aunque la labor de investigación y elaboración la realizó Hauptmann entre los años que van de 1913 a 1919. Este drama histórico y poético está inspirado, como el propio título lo indica, en la figura de Hernán Cortés, aunque concluida la lectura, la imagen de Moctezuma se asemeja más al Redentor blanco que la del propio conquistador europeo. Hauptmann recreó en el personaje del Emperador azteca a un héroe trágico. El Emperador azteca de Hauptmann es un soñador magnánimo, noble y ansioso por el Salvador blanco que había sido anunciado, recibió a Cortés y a sus secuaces lleno de buena fe y de confianza. "Sólo el que desciende de los dioses, dijo, no conoce el miedo cuando éstos se acercan ¡y luego, la terrible desilusión! ¡No aquellos, sino él mismo era el Salvador martirizado y crucificado!". (Probst 1944:55) Moctezuma es el típico héroe hauptmanniano cuya grandeza descansaba en su sufrimiento. La buena voluntad de Moctezuma hacia Cortés no tenía límites. No obstante las advertencias de sus súbditos de la "humanidad" del capitán invasor, Moctezuma deseaba con todas sus fuerzas ver en Cortés a su dios y redentor. A los ojos del Tlatoani, el recién llegado parecía ser la única posibilidad que tenía para salvar a su pueblo del estado de terror en que se encontraba debido a sus constantes luchas y a la insaciable sed de sus dioses.

⁷⁸ El sacrificio

Der Erlöser kehrte wieder,
um uns aus der Nacht der Schrecken
aus dem Blutsumpf unsres Daseins
heim zu retten in sein Licht.⁷⁹ (p.29)

Sin embargo, el Salvador blanco, tan fervorosamente esperado por el Emperador azteca para ser redimido, lo engañó de la manera más vil. Moctezuma, que anhelaba con un gran fanatismo religioso encontrarse frente a frente con el expulsado Quetzalcóatl, se encontró de bruces con el vengativo y destructor Huitzilopochtli. El Emperador que buscó en la imagen de Cortés la posibilidad de salvar a su pueblo, sólo recibió del extranjero su desprecio y la muerte. Más que la grandeza del Salvador blanco elegido y venido de Europa, la figura central de *Der weisse Heiland* es el Emperador mexicana. De cualquier forma, la lucha entre el mundo occidental de Cortés y el mundo místico y religiosos del Tlatoani Moctezuma, tuvo un solo ganador en la persona del conquistador.

El mito del retorno de Quetzalcóatl, quien supuestamente regresaría para recuperar lo que tan arteramente le habían arrebatado, es el activador de los temores que atormentaron al Emperador azteca durante la aventura de los conquistadores en el Altiplano mexicano. Ante el inminente arribo de los conquistadores y del falso Redentor blanco, Moctezuma actuó estoicamente y asumió valerosamente su trágico destino. El sino del Emperador mexicana lo llevó a morir a manos de sus propios súbditos y odiado por la totalidad de su pueblo. Su tan esperado Salvador no llegó nunca a redimirlo, al contrario, su llegada propició el fin del Imperio Mexica y la derrota del panteón azteca ante el nuevo dios llegado de Occidente.

Por otra parte, la imagen que se describe de los españoles en este texto continuó siendo la misma que la desarrollada en los textos anteriormente analizados, esto es; se les señala despectivamente como un ejército aventurero y ávido de riquezas y fama. A todo el grupo de conquistadores se cataloga enfáticamente como un grupo de aventureros incultos y simples asesinos "Immer morden müssen Spanier. Kinder, Weiber, Greise morden"⁸⁰. (p.34)

La visión exótica del antiguo mundo indígena mexicano también se recreó en este texto al describirse, por ejemplo, la geografía mexicana, la religión politeísta del México antiguo y

⁷⁹ El salvador regresó de nuevo / para salvarnos en su luz / de la noche de los horrores / del pantano de sangre de nuestra existencia

⁸⁰ Los españoles deben asesinar siempre / asesinan a niños, mujeres y ancianos

los sacrificios humanos. Por lo que toca a la imagen que se maneja de doña Marina, quiero señalar que es a partir de este texto alemán que la figura de la Malinche empieza a ser duramente criticada en la literatura alemana, a la vez que es recreada ya como una traidora. Cada vez que Hauptmann se refiere a la figura de la Malinche le antepone a su nombre el apelativo de un animal. Así la equipara con una "Schlange" (serpiente), la acusa también de ser un "Geschmeiss" (bicho), y al describirla como una "geile Füchsin" (zorra lujuriosa), se crea en torno a doña Marina la imagen de una mujer sensual y provocativa. No he encontrado hasta ahora otro texto alemán en el que el lenguaje y los adjetivos para nombrar a la amante del conquistador sean tan despectivos como en *Der weisse Heiland*. Cabe destacar también que la imagen de la Malinche vengadora de la opresión masculina de Schottelius y de Vollrat, ya no es recuperada en este texto. La Malinche de Hauptmann es la acompañante del Redentor, quien se asegurará que el conquistador llegue sano y salvo hasta el centro del Imperio, pues con él llegará también la salvación para su pueblo. Con Hauptmann se inició, de hecho, una nueva forma para describir en la literatura alemana a la figura de la intérprete de Cortés. Las recreaciones literarias de la Malinche emancipada, junto a las de la indígena enamorada del extranjero y madre del primer mestizo, fueron rebasadas para describir ahora únicamente a la intérprete de que hizo uso el conquistador a su paso por el Altiplano mexicano.

El texto de Eduard Stucken, al igual que *Der weisse Heiland* de Gerhart Hauptmann, se suscribe, a decir de Henry Kahane, como una obra de estilo neorromántico porque renuncia a la invención de la intriga y se apoya en otros autores célebres. "El estilo neorromántico tiene una de sus tareas en la adaptación nueva de argumentos ya explotados". (Kahane 1941:79) Tanto en *Die weissen Götter*, como en *Der weisse Heiland* se percibe la enorme influencia que ambos autores tuvieron de los cronistas de la conquista y de la investigación histórica de Prescott. Otros elementos que unifican entre sí a *Der weisse Heiland* y *Die weissen Götter* son la desazón espiritual, la atmósfera de ruina política que se respiraba en Europa en los años veinte y la posible motivación que ambos autores tuvieron para describir temas alejados, histórica y geográficamente, de la guerra y la ruina que se vivía en Alemania en esos años.

La lucha por la imposición de una cultura sobre otra fue también el tema central del drama *Totoloque, Das Geiseldrama von Mexiko-Tenochtitlan. Stück in drei Spielen* de Peter

Schneider. Esta pieza de teatro se estrenó en 1985 en Munich y "fue un fracaso rotundo. La prensa alemana exclamó '¡ya basta!' (*Die Zeit*, 19 / 6 / 85) y (*Theater heute*, 8 / 1985), calificó a *Totoloque* como el 'desastre teatral más reciente' ". (Rall 1987:13) En esta obra dividida en tres "juegos", Schneider describió los últimos días de Moctezuma a partir del momento en que fue hecho prisionero por los españoles. El mundo occidental, encabezado por Hernán Cortés y el antiguo México de Moctezuma, se enfrentaron en el *Totoloque* (un juego ideado por el autor parecido al juego infantil de los *volados*) para decidir la supremacía y permanencia de una sola cultura dominante. Cortés apostó todo lo que hasta ese momento había conquistado, gracias al malentendido de que era la personificación del Salvador blanco. En caso de ganar Cortés, el Emperador azteca debía de someterse pacíficamente junto con su pueblo a la nueva religión llegada de Occidente; en caso de derrota, el ejército castellano tendría que abandonar lo conquistado y regresar por donde había llegado. Durante el desarrollo del juego se llevan a cabo los planes militares de los conquistadores y se da su triunfo final sobre las fuerzas mexicas. Las descripciones de las batallas, al igual que los "presagios funestos" que precedieron la llegada de los invasores, son descritos también en esta pieza teatral. Lo poco dramático de este drama se debe quizá a la gran cantidad y variedad de información histórica y cultural de México que se describe a lo largo de toda la trama. En el drama de Schneider tiene lugar todo lo acontecido durante la aventura cortesiana en el Nuevo Mundo, por lo que no queda en duda la gran investigación literaria y sociológica que este autor llevó a cabo en ambas naciones y literaturas para la realización de su *Totoloque*. La información sobre el México histórico y actual la recopiló Schneider de las crónicas de la conquista y de su propia estancia en México en 1980.

Moctezuma es derrotado y antes de verse obligado a adoptar la nueva religión toma un camino menos deshonroso y muere. El tema central de este drama alemán no parece ser el encuentro de los mundos indígena y occidental, sino el muy actual y preocupante enfrentamiento entre dos culturas opuestas, en el que al final se pacta, no siempre de manera pacífica, con la destrucción obligada de una de ellas. Por lo que toca al tratamiento que recibe la Malinche en esta obra, ésta aparece convertida en una dualidad: es la intérprete del conquistador, así como la Llorona de la época colonial. La Malinche de Schneider padece de un gran dolor y arrepentimiento, sentimientos que desde la Colonia se

le han atribuido a la personificación femenina de la Cihuateteo del panteón indígena y no a la Malintzin histórica "Weh, o meine Kinder, wohin soll ich euch bringen"⁸¹ (p.11) Con ese lamento, que en México se le atribuye únicamente a la Llorona, es con el que la Malinche de Schneider despierta de sus pesadillas causadas, a decir de Schneider, por la gran traición que le infligió a su pueblo al callar las grandes verdades y temores de los conquistadores.

Oh, ich wusste, wie schwach sie waren. Ich habe die Adern auf deinen Händen gesehen, Hernan Cortés, ich habe die Haut unter deinem Panzer berührt, ich habe deine Wunden verbunden und deinen Schlaf bewacht. Ich kenne die Unruhe deines Herzens und die Krankheit, an der du sterben wirst.⁸² (p.14)

Por último, en lo que respecta a este texto que tan pésima aceptación tuvo por la crítica alemana, quiero señalar que es en esta pieza de teatro en donde aparece por primera vez, en la literatura alemana, el adjetivo despectivo con el que desde mediados de los años cincuenta se ha catalogado a la figura de la Malinche en México.

Lügnerin, die ihr Volk mit Kot bespritzt, Gesinnungsentartete, Schamlose mit dem Bastard im Bauch von deinem Namen wird bleiben ein Schimpfwort: Malinchista.⁸³ (p.31)

Es este drama alemán de los ochenta en el que se recrea a la figura de la Malinche que más similitudes tiene con la que desde hace muchos años se viene mitificando en la cultura nacional de México.

La recreación del personaje de la Malinche de Schneider se compone de todas las representaciones anteriores de la imagen de la intérprete indígena recreadas a lo largo del siglo XX en la literatura alemana. Ella aparece como la amante fiel de Vollrat, es también la exterminadora del mundo androcéntrico indígena de Schottelius, y la intérprete y fundadora del mestizaje como Hauptmann y Stucken la describieron. El *Totoloque* de Schneider es, de entre todas las obras alemanas publicadas a lo largo de este siglo, el texto en el que se puede apreciar la mayor información histórica, bibliográfica y sociológica sobre la figura de la Malinche. La estancia de Schneider en 1980 en México le permitió acceder también a la cultura que desde hace años ha personificado en la Malinche a la peor

⁸¹ Oh, mis hijos, a dónde los tengo que llevar

⁸² Oh, yo sabía qué débiles eran. Yo vi las venas en tus manos, Hernán Cortés. Yo toqué tu piel bajo tu coraza. Yo curé tus heridas y vigilé tu sueño. Conozco la intranquilidad de tu corazón y la enfermedad de que morirás.

⁸³ Mentirosa que roció a su pueblo con inmundicias, oportunista corrompida, ignominiosa con el bastardo en sus entrañas, de tu nombre quedará un insulto: Malinchista

mujer de la historia de México. De ahí que se perciba en su texto una gran influencia del prototipo mexicano de la Malinche. La obra de Schneider, sin tomar en cuenta su pésima aceptación en Alemania, es la que mayor similitud guarda con las interpretaciones mexicanas sobre esta figura mítica.

6.3. Representaciones recientes de la Malinche en Alemania

Hasta aquí he enfocado el interés de esta investigación comparativa únicamente a los textos publicados en Alemania por autores germanos, pues esa es la finalidad principal de este trabajo. Sin embargo, en este apartado quiero referirme al único texto literario, con la misma temática centrada en la figura de la Malinche, escrito por un autor latinoamericano en idioma alemán.

En la obra del argentino Norberto Presta, *Die 500 Jahre von Malinche*⁸⁴ (1991), se desarrolla toda una amalgama de estilos literarios que van de la poesía a la nota periodística. El título de esta pieza de teatro se refiere claramente a la mujer que fungió como intérprete y asesora en asuntos indígenas del conquistador español, así como a las celebraciones internacionales por el Quinto Centenario del Descubrimiento. En los primeros capítulos de su drama Presta describe lo dicho por investigadores europeos y latinoamericanos con respecto al descubrimiento del Nuevo Mundo y a la conquista del mundo prehispánico. Son frecuentes las menciones que se hacen a textos como *La conquista de América* de Tzvetan Todorov; *Las venas abiertas de Latinoamérica* de Eduardo Galeano y a *Todos los gatos son pardos* de Carlos Fuentes. Los antiguos textos prehispánicos, como el *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, también son descritos en la parte introductoria de este drama.

Norberto Presta hizo uso de la historia conocida de doña Marina para desarrollar dos subtextos de la misma. Uno en el que describe el desempeño de doña Marina junto a Cortés, y otro en el que narra la triste historia de Jorge, uno de los 30 000 argentinos desaparecidos durante la dictadura militar de la década de los setenta.⁸⁵ La tragedia de este desaparecido político argentino parece ser la historia que realmente se intenta describir en el texto, haciendo a un lado con ello el interés por el ícono femenino de la traición en México. "Im Frühjahr 1976 habe ich mit Jorge zum letztenmal über Politik diskutiert. Zwei

⁸⁴ Los 500 años de la Malinche

⁸⁵ Uwe Timm en *Der Schlangenbaum* (1986) describió también un hecho similar de la historia negra argentina.

Tage später haben sie ihn mitgenommen. Ich habe ihn nie wieder gesehen. Das ist die Geschichte von Jorge⁸⁶. (p.7)

En *Die 500 Jahre von Malinche* se recrea la conquista de México y se describe peyorativamente al conquistador para emparentarlo con los nuevos destructores del mundo latinoamericano, que a decir del autor son los dictadores sudamericanos.

Diese uniformierten Kriminellen sind die Nachfahren von Cortes, sie denken und handeln wie der unerschrockene Zerstörer von Tenochtitlan, sie sprechen von Liebe, Vaterland und Religion und morden, foltern und zerstören alles, was ihre autoritäre Logik nicht zulässt, alles, was sie nicht verstehen, wird zerstört.⁸⁷ (p.7)

El exiliado argentino supo aprovechar la difusión mundial de las celebraciones del Descubrimiento para criticar por igual la complacencia mundial ante las atrocidades cometidas durante cinco siglos por los gobiernos latinoamericanos en contra de las antiguas culturas americanas. La obra de Presta se puede catalogar entonces como un texto contestatario a la actitud indiferente de los gobiernos occidentales ante la problemática indígena americana. Se denuncia también al Primer Mundo por el inmenso provecho, nunca bien retribuido, que han obtenido durante siglos de los recursos naturales del Mundo latinoamericano. La indiferencia del Mundo Occidental a las luchas indígenas a lo largo de quinientos años, reavivadas en las últimas décadas de este siglo por la guerrilla guatemalteca, peruana y mexicana, es señalada por el autor como una imperdonable complacencia de occidente ante el exterminio del antiguo mundo prehispánico. El drama de Presta, a pesar de su escasa distribución por ser una publicación independiente, resumió gran parte de la problemática latinoamericana de los años setenta y principios de los ochenta, y fue el único texto publicado por un latinoamericano en Alemania con un tema sobre el mito de la Malinche.

Haciendo un paréntesis, en cuanto a las últimas recreaciones de la Malinche en Alemania, quiero señalar que a últimas fechas se ha dado en México un hecho de gran importancia para las conclusiones finales de esta investigación, ya que por primera vez tanto alemanes

⁸⁶ A principios de 1976 discutí por última vez con Jorge sobre política. Dos días más tarde se lo llevaron y jamás lo volví a ver. Esa es la historia de Jorge.

⁸⁷ Esos criminales uniformados son los descendientes de Cortés, piensan y se comportan como los intrépidos destructores de Tenochtitlan. Hablan de amor, de patria y de religión y asesinan, martirizan y destruyen todo lo que les permite su lógica autoritaria; todo lo que no entienden es destruido.

como mexicanos trabajaron conjuntamente en la realización de un proyecto cultural sobre la Malinche.

El director de la Volksbühne de Berlín, el austriaco Johann Kresnik, estrenó el 20 de octubre de 1998, durante el Festival Internacional Cervantino, *La Malinche*, pieza escrita por el dramaturgo mexicano Víctor Hugo Rascón Banda. El autor para describir los hechos anteriores y posteriores a la conquista, citó fragmentos de varias obras conocidas como *La visión de los vencidos* y *Trece poetas del Mundo náhuatl* de Miguel León Portilla. Rascón Banda describió peyorativamente a la figura de la Malinche, para tal efecto hizo uso de la conocida canción de Gabino Palomares "La maldición de la Malinche". A Johann Kresnik se le ubica en el mundo cultural mexicano por la pieza sobre Frida Kahlo que representó en 1995. En Alemania se le considera, junto con Pina Bausch, como uno de los precursores del nuevo teatro-danza alemán. La pieza de Rascón Banda aborda diferentes aspectos de la idiosincrasia nacional, en ella se describen desde una sesión en la Cámara de Diputados hasta los problemas bélicos actuales en Chiapas, pasando por la matanza de Acteal, la entrada en función del Tratado de Libre Comercio, la problemática de los niños de la calle, y demás "peripecias" nacionales cuyo hilo conductor es una alegoría de la conquista de México. A lo largo de la historia se describen también varias escenas en las que el hierático Cuauhtémoc aparece personificado por el *subcomandante Marcos*, el nuevo Salvador blanco del mundo indígena.

Las críticas a la puesta en escena de esta obra no se hicieron esperar y el presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Rafael Tovar y de Teresa, apuntó que "Johann Kresnik trató de ver desde un ángulo muy eurocentrista una visión de México y de un personaje tan complejo y controvertido como es la Malinche". (*La Jornada* 31/10/98) La figura de la Malinche continúa apareciendo intermitentemente en el imaginario cultural mexicano y, como hace muchos años, aún sigue dando de qué hablar.

Por último, quiero hacer mención a los nuevos tratamientos pedagógicos en los que la historia de la Malinche es ahora contextualizada en Alemania. En 1992 apareció publicado en Alemania el texto de enseñanza de la lengua castellana *Yo, Malinche, un relato sobre la conquista de México*, de los profesores Julio Ardila y Reiner Kornberger. Con la publicación de este texto pedagógico en 1992, y su tratamiento directo del tema de la conquista, se trató de aprovechar la coyuntura informativa y cultural que por ese entonces

se desarrollaba en Europa debido a las festividades del Quinto Centenario del Descubrimiento. Los temas gramaticales de este material se intercalan a lo largo de nueve capítulos en los que se describe la historia de doña Marina y lo acontecido durante y después de las batallas por la conquista de México. Recurriendo a la antigua historia de la Malinche se intentaba, a decir de los autores, hacer mucho más amena la sesión de clases de castellano. Este nuevo tratamiento de la historia e imagen de doña Marina funcionó también como un elemento introductor a la cultura e idiosincrasia latinoamericanas. Algo similar ocurrió en la década de los ochenta en las clases de castellano de la *Volkshochschule*, en donde también con la canción de Gabino Palomares "La maldición de la Malinche" se intentaba explicar al alumnado alemán la historia de la niña expósita que con el devenir de los hechos se convertiría en la mujer más importante de la Conquista, y a partir del siglo XIX en un estereotipo femenino negativo en la cultura e historia mexicana. Con base en la historia de Malinali Tenepal se podría explicar también a los alumnos alemanes la gran división genérica existente en una sociedad regida históricamente por el mundo de los hombres, sociedad en la que las mujeres, incluso la más importante de la conquista, han ocupado desde siempre el último escaño social.

¡Oh!, ¡Maldición de la Malinche!
enfermedad del presente,
¿Cuándo dejarás mi tierra?
¡Cuándo harás libre a mi gente!

Con un acercamiento histórico y didáctico a la letra de esta canción se intentaba mostrar a los alumnos la historia de América Latina, a partir de la llegada de los conquistadores en 1519 hasta la actualidad. El hilo conductor de este texto pedagógico parece ser la idea de explicar que la llegada de los españoles al Nuevo Continente significó muerte, explotación y menosprecio para la población indígena y que esta situación perdura desgraciadamente hasta nuestros días.

A últimas fechas la historia y mitificación de la Malinche han sido utilizadas en Alemania para recrear toda la suerte de los países latinoamericanos, así como para mantener presentes las antiguas imágenes americanas de un mundo mítico, ignoto y lejano, pasando por el revolucionario y guerrillero para terminar en su última representación de un mundo latinoamericano aún en formación.

CONCLUSIONES

A través de esta investigación imagológica y comparativa he tratado de realizar un seguimiento literario de la historia de la india expósita que debido a su extraordinaria labor junto a los conquistadores, llegó a convertirse en la mujer más importante de la conquista de México. Su extraordinario desempeño de intérprete y consejera en asuntos indígenas no evitó que a lo largo de dos siglos el personaje femenino de Malinali Tenepal pasara a convertirse en la representación femenina más odiado por la sociedad mexicana.

Indagando los hechos más relevantes del pasado nacional, y analizando algunos textos literarios decimonónicos, se ha podido comprobar que la aparición del ícono negativo de la figura de Malinche, y el estigma social de la traición nacional en torno a su persona, surgió a la par del primer texto que hizo referencia a la historia de la amante del conquistador. A lo largo del siglo XIX, y con textos como: el anónimo *Xicoténcatl* (1826), *Los mártires del Anáhuac* (1870) de Eligio Ancona, y *Doña Marina, Novela histórica* (1883) de Irineo Paz, se inició la creación de un palimpsesto literario en torno a la figura histórica de Malinali Tenepal. El discurso patriarcal de la cultura nacional decimonónica se encargó de achacarle a la figura de la indígena expósita el estereotipo de la mujer que se entregó en cuerpo y alma a la labor del extranjero, lo que la convirtió *de facto* en la gran traidora de la historia de México, aún por encima de los políticos que mucho tuvieron que ver con la pérdida de la mitad del territorio nacional y con el último intento monárquico europeo en suelo mexicano. En la figura histórica de la Malinche se creó la representación femenina de la traición nacional, y se personificó en ella a la gran culpable de la historia de México. La visión androcéntrica de la sociedad nacional asumió que la historia de la intérprete indígena bien podía funcionar como ejemplo para prevenir a las mujeres en cuanto a los roles sociales que les estaban vedados. La enseñanza era muy clara: la mujer que asumiera funciones políticas y sociales que correspondían únicamente a los hombres, sería catalogada bajo el mismo estereotipo negativo que la Malinche. Las leyendas de la Colonia y la literatura decimonónica se encargaron de crear las imágenes femeninas que

funcionaron como comparsa y antítesis de la Malinche. Por un lado, La Llorona, entendida en un principio como la Cihuateteo del panteón mexica, fue contextualizada desde la época más temprana de la Colonia como la imagen de la Malinche arrepentida; como la mujer que vagaba por las calles de la Nueva España dolida por su traición y solicitando con su lánguido lamento el paliativo a su inmenso dolor. La Llorona, como la Malinche, es una de las más vigorosas figuras femeninas dentro de la tradición mítico-oral de México, y ambas subsisten en la memoria colectiva nacional personificando lo más oscuros de la historia nacional. La gran antítesis de éstas: la Virgen de Guadalupe, vino a convertirse en la representación femenina en la que se unificaban todos los estereotipos positivos de la mujer: castidad, belleza y obediencia. La Virgen del Tepeyac unificó en su devoción a la Nueva España multicultural y escindida, a la vez que funcionó como el elemento catalizador de la mexicanidad. Los estereotipos femeninos representados por estas tres figuras mexicanas del siglo XIX continuaron recreándose a lo largo de la historia literaria del país. En las primeras décadas del siglo XX la literatura y el cine nacionales se encargarían de determinar los estereotipos sociales obligados que tenían que mantener las mujeres mexicanas, las que no hicieran caso de ellos se harían acreedoras a un castigo similar al que recibió la *Santa de Gamboa*. Las representaciones sobre la mujer-virgen y la sufrida madre mexicana *versus* la novia asequible, la mujer coqueta y la prostituta, ocuparon miles de páginas de la literatura nacional.

En las primeras décadas del siglo XX los muralistas mexicanos más renombrados pintaron frecuentemente a la intérprete del conquistador en importantes sitios históricos y cívicos del país. Uno de los más reconocidos, Clemente Orozco, describió a la Malinche, por ser ella el origen del mestizaje y de una nueva raza, como a la gran madre mítica e iniciadora de una nueva raza, a semejanza de Eva. Diego Rivera, por otra parte, describió en ella la belleza e inteligencia indígenas, así como su gran desempeño como intérprete y catequista. Los textos sociológicos mexicanos, en especial *El perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos, y su continuador, *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, transcribieron y continuaron las grandes discusiones en torno a la identidad mexicana que se habían iniciado ya desde 1909 con el grupo del Ateneo de la Juventud, encabezado por Alfonso Reyes y José Vasconcelos. Este tipo de estudios intentaba redimir el gran pasado antiguo mexicano y profundizar aún más en torno a la naciente mexicanidad. En el texto canónico

de Octavio Paz se personificó en la figura de la Malinche a la representación femenina más negra de la historia nacional, a la vez que se le descalificó al crearse en su persona un estigma político-social antinacionalista: el malinchismo. El interés por la amante e intérprete del conquistador, a la par de su continuo tratamiento histórico y literario, fortalecieron la recreación en torno a ella del antiguo mito de la mujer enamorada, utilizada y abandonada, a semejanza de las conocidas figuras míticas femeninas de circulación universal: Medea y Ariadna.

En los años más recientes, la nueva perspectiva femenina en la literatura ha venido a romper con los añejos estigmas sociales negativos creados por la literatura masculina decimonónica en torno a la labor de la mujer más importante de la conquista. El tratamiento literario de la imagen de la Malinche se ha venido realizando en México a partir, casi siempre, de una visión androcéntrica centrada en recrear en ella a la perenne figura negativa de la historia nacional. Las nuevas representaciones de la Malinche, especialmente las elaboradas por la literatura de mujeres, tienen una visión diametralmente opuesta a la del carácter patriarcal de la cultura mexicana del siglo XIX. En esta nueva forma de narrar se ha venido representando a la Malinche como una mujer emancipada, moderna, con una sexualidad libre y alejada del concepto de la familia nuclear. A decir de algunas autoras que se han interesado por la mujer más importante de la conquista, la gran culpa de doña Marina no es otra más que la de haberse entregado en cuerpo y alma al hombre que amó.

Por lo que toca a las representaciones de la historia de doña Marina en la literatura alemana del presente siglo, cabe decir que la visión germana ha estado desde sus inicios mucho más apegada a la ficción y a las crónicas de la conquista, que a la situación social y política mexicana que obligó el tratamiento literario negativo de este personaje femenino. Me parece reconfortante señalar que las primeras representaciones literarias de doña Marina en Alemania nada tienen que ver con las acusadoras visiones patrióticas mexicanas. Para asombro de más de uno, esta investigación ha sacado a la luz que la imagen de la Malinche enamorada y emancipada, como se le recreó a la Malinche en los años cincuenta en textos como *Malintzin (Medea americana)* (1957) de Jesús Sotelo Inclán y *La Malinche o la leña está verde* (1958) de Celestino Gorostiza, se inició primeramente en Alemania con *Marina. Schauspiel in fünf Akten* (1911) de Justus W. Schottelius. El texto continuador de Schottelius, *Marina, die Geliebte Cortez* (1921) de Wilhelm Vollrat, que aunque si bien

raya en lo increíble y fantástico, describió, por primera vez en la literatura de ambas naciones, a una Malinche emancipada, a la vez que recreaba en Cortés y doña Marina la unión ontológica entre dos mundos antagónicos. Vollrat describe la historia de la traidora de la conquista de México, pero por única vez, en ambas literaturas, el papel negro de la historia no lo desempeñó la Malinche, sino una mujer blanca europea: la esposa del conquistador. Para las conclusiones finales de esta investigación, este texto es uno de los más interesantes que hasta la fecha se han publicado en Alemania. Ya que por primera y única vez, el ícono de la traición que parecía inherente a la Malinche se concentró en otro personaje, éste también femenino. Tal descripción no se ha dado aún en la literatura mexicana, quizá porque aún se continua recreando en su persona el estereotipo femenino decimonónico.

Considero importante señalar que todas las obras alemanas que han hecho mención a la historia de la intérprete de Cortés, han hecho énfasis también en describir a México como una nación lejana y exótica. La visión ignota de México se inició en las primeras décadas del siglo XIX, cuando los científicos y viajeros alemanes recurrieron a este tipo de descripciones para acentuar lo peligroso de su labor al otro lado del Gran Océano. No hay texto alemán, ni aún los más actuales, que no se hayan visto influenciados por esta imagen de México.

Por otra parte, en la literatura alemana de los años veinte se hizo mención al conflicto de dos mundos antagónicos: el mesoamericano de Moctezuma y el occidental de Hernán Cortés. Al parecer algunos autores germanos, a manera de rechazo al militarismo europeo, buscaron en las historias antiguas y lejanas un paliativo al enorme dolor de encontrarse en el centro de una Europa devastada, y en donde la creencia en la superioridad del hombre occidental había sido puesta en duda por la Primera Guerra Mundial. Los textos alemanes que hicieron alusión al conflicto ontológico de la lucha de estos dos mundos fueron aquellos que narraban el mítico retorno de Quetzalcóatl, el Salvador blanco. Los textos más representativos de este período fueron: *Die weissen Götter* (1918) de Eduard Stucken, y *Der weisse Heiland* (1920) de Gerhart Hauptmann. Stucken y Hauptmann realizaron las obras literarias más completas en Alemania acerca de la conquista de México. La profusa investigación que contienen ambos textos colaboró para que funcionaran en el ámbito cultural germano como obras de consulta histórica. La influencia de las traducciones

alemanas de los cronistas y la investigación del norteamericano Prescott resultan palpables a lo largo de la lectura de ambos textos.

Las descripciones nacionales de la figura de la Malinche, como ícono negativo y representación femenina de la entrega, se vinieron a desarrollar en la literatura alemana hasta las dos últimas décadas de este siglo. Sin lugar a dudas, el estigma negativo mexicano influyó en gran manera para que se le representara en la literatura alemana de la misma forma peyorativa. En textos como *Totoloque. Das Geiseldrama von Mexiko-Tenochtitlan. Stück in drei Spielen* (1985) de Peter Schneider y *Malinche. Legende von Liebe und Verrat* (1991) de Eckardt Wenzel, se puede apreciar el mismo tratamiento que los literatos mexicanos han dado a la figura de la Malinche. Eckardt Wenzel escribió su texto en Guatemala, donde pudo distinguir la enorme diferencia existente entre el concepto Malinche; que en Guatemala hace referencia a un árbol tropical, y la concepción social peyorativa que en México se tiene por este apelativo. Cabe decir, en cuanto al tratamiento que se ha realizado en Alemania de la figura de doña Marina, que *Totoloque* es el texto que mayor similitud tiene no sólo con los textos sociológicos de los años cincuenta en México, sino también con las modernas representaciones literarias de esta figura histórica. Peter Schneider estuvo en México en 1980, por lo que se puede intuir el porqué su texto es el más completo en cuanto a la información sobre la Malinche histórica y su conversión en el estereotipo femenino de la traición. Las descripciones de la historia de la intérprete indígena que se recrean en *Totoloque* y en *Malinche* son las que mayor influencia recibieron de su contraparte mexicana. La similitud pudiera ser explicada al señalar que ambos autores fueron los únicos que tuvieron la posibilidad de escuchar y comprobar personalmente la continuidad del mito de la Malinche en la sociedad mexicana, así como de estudiar las secuelas que su historia tuvo en el tratamiento filosófico y sociológico de la primera mitad de este siglo.

Las actuales recreaciones alemanas de la figura de la india expósita han hecho referencia a su historia para aclarar también otro tipo de dudas. En el caso de *Yo, Malinche, un relato sobre la conquista de México* (1992), de Julio Ardila y Reiner Kornberger, fueron cuestiones gramaticales de la lengua española. Por primera vez en la cultura alemana, la imagen de la concubina de Hernán Cortés rebasó su continuo tratamiento literario para ser analizada ahora desde una perspectiva totalmente distinta, aclarando con ello lo atemporal

de su historia y la de la propia conquista, así como la gran posibilidad que existe para acceder a su historia desde otras perspectivas que no sean siempre las dramáticas.

Las influencias interculturales entre México y Alemania se han ido incrementado a lo largo de este siglo y la posibilidad de que en el nuevo milenio se acerquen aún más es muy probable. A finales de siglo la historia de la Malinche continua causando interés entre los intelectuales alemanes. Prueba de ello es la investigación de Carmen Wurm *Doña Marina, La Malinche. Eine historische Figur und ihre literarische Rezeption* (1996), en la que desde una perspectiva alemana se analiza la recepción literaria en México de esta figura del pasado indígena mesoamericano. El trabajo de Wurm ha despertado ya el interés de otros intelectuales alemanes por esta figura histórica mexicana, a la vez que demuestra que el mito de la Malinche en Alemania, como en México, continua dando de qué hablar. A últimas fechas se ha dado un hecho de suma importancia para la permanencia de la historia de la Malinche en ambas naciones. Dos intelectuales de reconocido prestigio en sus países de origen, el dramaturgo mexicano Víctor Hugo Rascón Banda y el director y coreógrafo austriaco Johann Kresnik, unieron esfuerzos para presentar durante el Festival Cervantino de 1998 su *Malinche*. Puesta en escena que despertó una gran polémica ya que, a decir de los críticos, el coreógrafo austriaco mantuvo hacia la figura de la Malinche el mismo tratamiento eurocentrista de mediados de siglo. La importancia de esta obra es la comunión que se dio con el fin de analizar y describir a un personaje que desde hace años ha venido despertando el interés de ambas culturas.

¿Cómo se desarrollará el mito de la Malinche en el siguiente milenio en la cultura mexicana y cómo influirá en la percepción que se tiene de México en Alemania? Al parecer son dos dudas que justifican *a priori* la continuidad del interés de ambas naciones por esta importante figura femenina de la historia de México.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- ALBERÚ DE VILLAVA, Helena. *Malintzin y el señor Malinche*. México: EDAMEX, 1995
- ANCONA, Eligio. "Los mártires del Anáhuac". En: *La novela del México colonial*. Tomo I. Estudio preliminar de Antonio Castro Leal. Madrid: Aguilar S.A., 1964. 401-616
- BARTH, Michael *et al.* (eds.). *Einmal Eldorado und zurück. Interkulturelle Texte, spanischsprachiges Amerika - deutschsprachiges Europa*. Munich: Iudicium Verlag, 1992
- BENÍTEZ, Fernando. *La ruta de Hernán Cortés*. México: FCE., 1992
- CASTELLANOS, Rosario. *Poesía no eres tú. Obra poética: 1948-1971*. México: FCE., 1972
- *El eterno femenino*. México: FCE., 1975
- CORTÉS, Hernán. *Cartas de relación de la Conquista*. México: Porrúa, 1976
- DAUTHENDEY, Max. *Raubmenschen*. Berlin: Buch-Gemeinschaft GmbH, 1911
- DÍAZ OLMOS, Bertha. *Detrás del corazón de Malinche (Poesía)*. Madrid: Edit. Endymion, 1992
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Alianza Editorial, 1991
- FIGUEROA TORRES, Jesús. *Doña Marina, una india ejemplar*. México: Edit. Costa-Amic, 1975
- FUENTES, Carlos. *Todos los gatos son pardos*. México: Siglo XXI, 1970
- GARCÍA SOMONTE, Mariano. *Doña Marina "La Malinche"*. México: Populibros, 1964
- GARRO, Elena. "La culpa es de los tlaxcaltecas". En: *Lo fugitivo permanece. 21 cuentos mexicanos*. Carlos Monsiváis (ed.). México: Edit. Cal y Arena, 1989. 84-112

- GOLDSCHMIDT, Alfons. *Auf den Spuren der Azteken. Ein mexikanisches Reisebuch*. Berlin: Universum-Bücherei für Alle, 1927
- GÓMEZ DE OROZCO, Felipe. *Doña Marina, la dama de la Conquista*. México: Edit. Xóchitl, 1942
- GONZÁLEZ RUÍZ, Felipe. *Doña Marina. La india que amó a Hernán Cortés*. Madrid: Edit. Cultura Clásica y Moderna, 1944
- GOROSTIZA, Celestino. "La Malinche o la leña está verde". En: *Teatro mexicano 1958*. Selec. y prólogo de Luis G. Basurto. Madrid: Edit. Aguilar, 1959. 321-377
- HAUPTMANN, Gerhart. *Der weisse Heiland. Dramatische Phantasie*. Berlin: S. Fischer Verlag, 1920
- HEICHEN, Walter von. *Cortez, der Eroberer*. Berlin: R. Weichert Verlag, 1942
- HEINE, Heinrich. "Vitzliputzli" en: *Heinrich Heine Werke*. Tomo I. Frankfurt / Main: Insel Verlag, 1968. 148-167
- HERREN, Ricardo. *Doña Marina, la Malinche*. México: Edit. Planeta, 1993
- IMANDT, Eugenia. *La Malinche. El derrumbe de un mito*. México: Porrúa, 1998
- KESSLER, Harry Graf von. *Notizen über Mexiko*. Berlin: Fontane, 1989
- KLEIN SCHONEFELD, Kurt. "Cortez und Marina". En: *Berliner Hefte für geistiges Leben*. Cuaderno I. Berlin: Wedding Verlag, 1948. 450-460
- KRÜGER, Hilde. *Malinche o el adiós a los mitos*. México: Edit. Cultura, 1944
- LAFAYE, Jacques. *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*. Trad. de Ida Vitale. México: FCE., 1977
- LANDA, María Elena. *Doña Marina*. Madrid: Edit. Egeria - FRAMPI, 1991
- LEÓN PORTILLA, Miguel. (introducción, notas y selección) *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. México: UNAM, 1992
- LEWIS BRANDT, Jane. *Malinche*. Trad. de J. Ferrer Aleu. México: Plaza & Janes, 1985
- LOREBACH, F. M. *Die Eroberung von Mexiko*. Leipzig: Leipziger Graphische Werk, 1930
- LÓPEZ DE GOMARA, Francisco. *Historia de la conquista de México*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1994

- MADARIAGA, Salvador. *Hernán Cortés*. Madrid: Espasa-Calpe, 1986
- MAGAÑA, Sergio. *Cortés y la Malinche, (Los Argonautas)*. México: EDIMUSA, S.A., 1985
- MARTÍN DEL CAMPO, Marisol. *Amor y conquista*. México: Planeta, 1999
- MARTÍNEZ, José Luis. *Hernán Cortés*. México: UNAM/ FCE., 1991
- MENÉNDEZ, Miguel Ángel. *Malintzin en un fuste, seis rostros y una sola máscara*. México: Populibros, 1964
- MEZA, Otilia. *Malinalli Tenepal, "La Malinche" ¡la gran calumniada!*. México: EDAMEX, 1985
- NOVO, Salvador. "Malinche y Carlota". En: *Diálogos*. México: Edit. Stylo, 1956. 155-173
- PAZ, Irineo. *Doña Marina. Novela histórica*. México: Imprenta y litografía de Irineo Paz, 1883
- PÉREZ MARTÍNEZ, Héctor. *Cauhtémoc vida y muerte de una cultura*. México: Gobierno del Estado de Campeche, Ediciones Corunda, 1993
- PRESTA, Norberto (ed.). *Die 500 Jahre von Malinche. Texte zur Geschichte Lateinamerikas*. Bremen: Edition Baires, 1991
- RODRÍGUEZ, Gustavo, A. *Monografía histórica. Doña Marina*. Pról. de Jesús Núñez y Domínguez. México: Imprenta de la Secretaria de Relaciones Exteriores, 1935
- SCHNEIDER, Peter. *Totoloque. Das Geiseldrama von Mexiko-Tenochtitlan. Stück in drei Spielen*. Darmstadt y Neuwied: Hermann Luchterhand Verlag GmbH, 1985
- SCHOTTELIUS, Justus Wolfram. *Marina. Schauspiel in fünf Akten*. Braunschweig: Appelhaus Verlag. 1911
- SOLARES, Ignacio. *Nen, la inútil*. México: Alfaguara S.A., 1994
- SOTELO INCLÁN, Jesús. *Malintzin, (Medea americana). Drama en tres actos en verso y prosa*. México: Tiras de colores, 1957
- SPENGLER, Oswald. *Montezuma. Ein Trauerspiel* (Facsimilar del texto original de 1896) Berlin: C.H. Beck Verlag, 1994
- STUCKEN, Eduard. *Die weissen Götter*. Berlin: Paul Zsolnay Verlag, 1934

- , "¿Musste ich *Die weissen Götter* schreiben? ". En: *Südamerika*. Cuaderno Núm 2. Año 6. Buenos Aires, septiembre-octubre de 1955. 109-111
- TORRUCO SARAVIA, Geney. *Marina, merodeando a Malina. Doña Marina, Malintzin*. México: Imprenta Ruíz de Azúa, 1982
- , *Doña Marina, Malintzin*. México: Gobierno del Estado de Tabasco, 1987
- USIGLI, Rodolfo. "Corona de fuego, primer esquema para una tragedia antihistórica americana". En: *Teatro completo de Rodolfo Usigli*. Tomo II. México: FCE., 1966. 144-840
- VALDIOSERA BERMAN, Ramón. *La vida erótica de la Malinche*. México: Edit. Universo, 1982
- VOLLRAT, Wilhelm. *Marina. die Geliebte Cortez, des Eroberers von Mexiko*. Heidenau-Norden: Mitteldeutsche Verlagsanstalt GmbH, 1921
- WENZEL, Hans Eckardt. *Malinche. Legenden von Liebe und Verrat*. Alemania: Mitteldeutscher Verlag GmbH, 1991
- WIELAND, Christoph Martin. *Koxkox y Kikequetzel*. Pról. y traducción de Marianne O. de Bopp México: UNAM., 1959
- "Xicoténcatl" (anónimo) en: *La novela del México colonial*. Tomo I. Madrid: Edit. Aguilar, 1964. 75-177
- ZIERER, Otto. *Cortez, der weisse Gott*. Munich: Sebastian Lux Verlag, 1949

FUENTES SECUNDARIAS

- AGUILAR CAMÍN, Héctor. "La invención de México. Notas sobre nacionalismo e identidad nacional". En: *Nexos*. Núm. 87. México, julio de 1983. 49-61
- ALBA MANCILLA, Ma. del Consuelo. *Malinche: un mito de origen con 500 años de vigencia*. Tesis. México: UNAM, FCPYS., 1991
- ALEGRÍA, Juana Armanda. *Sociología de las mexicanas*. México: Diana, 1979
- ARREDONDO, Inés. "Historia verdadera de una princesa". En: *FEM*. Núm. 48. Año 10. México, octubre-noviembre de 1986. 17-18
- BÁEZ, Jorge, F., "La Virgen de Guadalupe". En: *Mitos mexicanos*. Enrique Florescano (Coord.) México: Ed. Aguilar, 1995. 139-146
- BARTRA, Roger. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Edit. Grijalbo, 1987
- . "Los hijos de la Malinche" en: *La Malinche sus padres y sus hijos*. Margo Glantz (ed.). México: UNAM, FFYL., 1994. 149-152
- BAUDOT, Georges. "Malintzin, imagen y discurso de la mujer en el primer México virreinal". En: *La Malinche sus padres y sus hijos*. Margo Glantz (ed.). México: UNAM, FFYL., 1994. 49-72
- . "Política y discurso en la conquista de México: Malintzin y el diálogo con Hernán Cortés". En: *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. XLV. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1988. 67-82
- BAUDOT, Georges y Tvetzan TODOROV. *Relatos aztecas de la Conquista*. Trad. de Flora Botton B. México: Siglo XXI, 1987
- BEAUJEN, Alfred. Monika BEER et al. *Harenberg Opernführer*. Dortmund: Harenberg Kommunikation, 1995
- BELTRÁN, Rosa. *América sin americanismos. El estilo de la épica*. México: UNAM, 1996
- BLÁZQUEZ GARBAJOSA, Adrián. "Las cartas de relación de la conquista de México: política, psicología y literatura". En: *Bolletín Hispanique*. Núms. 1-2. Bordeaux: Editions Bière, 1985. 5-46

- BONFIL BATALLA, Guillermo. *México profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo, 1990
- BRADING, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Ediciones Era, 1980
- BRODA, Johanna. "La sociedad indígena de México después de la Conquista: Continuidad y cambio de estructuras socio-culturales". En: *Lateinamerika Studien*. Tomo 6. Universidad Erlangen-Nüremberg. Munich: Wilhelm Fink Verlag, 1980. 165-189
- BROTHERSTON, Gordon. "La Malintzin de los códices". En: *La Malinche sus padres y sus hijos*. Margo Glantz (ed.). México: UNAM, FFYL., 1994. 13-19
- BRUNEL, Pierre e Yves CHEVREL (eds.). *Compendio de literatura comparada*. México: Siglo XXI, 1994
- CASO, Alfonso. *El pueblo del sol*. México: FCE., 1976
- CASSIRER, Ernst. *Mito y lenguaje*. Trad. de Carmen Balzer. Buenos Aires: Nueva Visión, 1973
- CIORANESCU, Alejandra. *Principios de literatura comparada*. Tenerife: Universidad de la Laguna, FFYL., 1964
- COMETTA MANZONI, Aída. *El indio en la novela de América*. Buenos Aires: Edit. Futuro, 1960
- COSIO VILLEGAS, Daniel et al. *Historia mínima de México*. México: El Colegio de México, 1994
- COWIE, Lancelot. *El indio en la narrativa contemporánea*. México: INI/SEP, 1990
- CUSTODIO, Alvaro. "Hernán Cortés y Moctezuma II. El mito que destruyó una gran cultura". En: *Tiempo de historia*. Año VI. Núm. 69. Madrid, agosto de 1980. 22-44
- CHAISON DANAHER, Joanne. "Mysterious Malinche: a case of mistaken identity". En: *The Americas*. Vol. 32. Núm. 4. Washington D.C., 1976. 514-523
- DREWITZ, Ingeborg (ed.). *El movimiento feminista alemán*. Bonn: Edit. Hohwacht, 1983
- DURAND, Gilbert. *De la mitocrítica al mitoanálisis*. (Introducción, traducción y notas de Alain Verjat). México: Anthropos / UAM, 1993

- ECHEVERRÍA, Bolívar. "Malintzin, la lengua". En: *La Malinche sus padres y sus hijos*. Margo Glantz (ed.). México: UNAM, FFYL., 1994. 129-138
- ELIADE, Mircea. *Mito y realidad*. Trad. de Luis Gil. Barcelona: Edit. Labor, 1992
- FLORESCANO, Enrique. "La Malinche y el Primer Mundo". En *La Malinche sus padres y sus hijos*. Margo Glantz (ed.). México: UNAM, FFYL., 1994. 153-167
- . *El mito de Quetzalcóatl*. México: FCE., 1993
- .(ed.) *Mitos mexicanos*. México: Aguilar, 1995
- . "Quetzalcóatl: un mito hecho de mitos". En: *Mitos mexicanos*. México: Aguilar, 1995
- FRANCO, Jean. *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*. Trad. de Mercedes Córdoba. México: El Colegio de México / FCE., 1993
- FRENZEL, Elisabeth. *Stoffe der Weltliteratur*. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag, 1976
- FREY, Herbert. "La Malinche y el desorden amoroso novohispano". En: *La Malinche sus padres y sus hijos*. Margo Glantz (ed.). México: UNAM, FFYL., 1994. 173-177
- FUENTES, Carlos. "Los hijos del conquistador". En: *Nexos*. Núm. 185. México, mayo de 1993. 33-41
- GADAMER, Hans-Georg. "Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica". Trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito". En: *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Dietrich Rall (ed.). México: UNAM, 1987. 19-23
- GALEANO, Eduardo. *El descubrimiento de América que todavía no fue y otros ensayos*. Venezuela: Alfadil Ediciones, 1991
- . *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI, 1983
- GANDÍA, Enrique, de. *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1924
- GEWECKE, Frauke. *Wie die neue Welt in die alte kam*. Stuttgart: Klett-Cotta Verlag, 1986
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto. "Ese cerro del Anáhuac". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*. Tomo 69. Núm. 235. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica. 1969. 133-141

GLANTZ, Margo (ed.). *La Malinche sus padres y sus hijos*. México: UNAM, FFYL., 1994

----- . "Las hijas de la Malinche" en: *La Malinche sus padres y sus hijos*. Margo Glantz (ed.). México: UNAM, FFYL., 1994. 197-220

----- . "La Malinche: la lengua en la mano". En: *Mitos mexicanos*. Enrique Florescano (ed.) México: Aguilar, 1995. 119-137 (Este texto apareció también en *La Malinche sus padres y sus hijos*. 75-95)

----- . "Las hijas de la Malinche". En: *Literatura mexicana de hoy. Del 68 al ocaso de la revolución*. Karl Kohut (ed.). Frankfurt/Main: Vervuert Verlag, 1991. 121-129

----- . "Lengua y conquista". En: *Revista de la Universidad de México*. Núm. 465. México, octubre de 1989. 45-48

GONZALBO AIZPURO, Pilar. "De huipil o terciopelo". En: *La Malinche sus padres y sus hijos*. Margo Glantz (ed.). México: UNAM, FFYL., 1994. 99-117

GONZÁLES ACOSTA, Alejandro. "El héroe y los ideales en *Jicotencatl*". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. Vol. 1. Núm. 2. México: UNAM, 1997. 103-144

GONZÁLEZ, Luis. "El período formativo". En: *Historia mínima de México*. México: El Colegio de México, 1994. 77-118

GRIMM, Gunter. "Campos especiales de la teoría de la recepción". Trad. de Sandra Franco. En: *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Dietrich Rall (ed.). México: UNAM, 1987. 291-311

INGARDEN, Roman. "Concretización y reconstrucción". Trad. de Sandra Franco. En: *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Dietrich Rall (ed.). México: UNAM, 1987. 31-54

ISER, Wolfgang. "El acto de la lectura: consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético". Trad. de Sandra Franco. En: *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Dietrich Rall (ed.). México: UNAM, 1987. 121-143

----- . "a la luz de la crítica". Trad. de Sandra Franco. En: *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Dietrich Rall (ed.). México: UNAM, 1987. 145-160

JANIK, Dieter. "... verdient nicht ein Mensch zu sein. Fremdverständnis und Selbstverständnis der Menschen und Kulturen der Neuen Welt zum Zeitpunkt der Conquista". En: *Bibliotheca Ibero-Americana*. Dietrich Briesemeister (ed.) Tomo 42. Berlin: Vervuert Verlag, 1980. 215-224

- JAUSS, Hans-Robert. "Historia de la literatura como provocación a la ciencia literaria" (resumen). Trad. de Sandra Franco. En: *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Dietrich Rall (ed.). México: UNAM, 1987. 55-58
- KAHANE, Henry, R. "Historia mexicana en la literatura alemana neo-romántica". En: *Memorias del Segundo Congreso de Literatura Iberoamericana* (agosto de 1940). Berkeley: University of California Press, 1944. 72-84
- LEAL, Luis. *Aztlán y México. Perfiles literarios e históricos*. Binghamton: Bilingual Press, 1985
- . "Jicoténcatl, primera novela histórica en castellano". En: *Revista Iberoamericana*. Vol. XXV. Núm. 49. enero-junio de 1960. 9-31
- LEÓN PORTILLA, Miguel. "Quetzalcóatl-Cortés en la conquista de México". En: *Historia de México*. Núm. 93. México: El Colegio de México, 1963. 13-35
- . *El reverso de la Conquista*. México: Joaquín Mortiz, 1964
- LÓPEZ DE MARISCAL, Blanca. *La figura femenina en los narradores testigos de la conquista*. México: El Colegio de México, 1997
- MACAYA, Emilia. *Cuando estalla el silencio. Para una lectura femenina de textos hispánicos*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 1992
- MANRIQUE, Jorge Alberto. "Malinche". En: *La Malinche sus padres y sus hijos*. Margo Glantz (ed.). UNAM, FFYL., 1994. 169-171
- MAY, Rollo. *La necesidad del mito. La influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A., 1991
- MENEN DESLEAL, Alvaro. "La literatura latinoamericana en los países de habla alemana". En: *Nuevo Mundo. Revista paraguaya de sociología*. Núm. 17. Asunción: enero-abril de 1970. 17-30
- MENTZ DE BOEGE, Brígida Margarita von. *México en el siglo XIX visto por los alemanes*. México: UNAM., 1982
- MESSINGER CYPRESS, Sandra. *La Malinche in Mexican literature. From history to myth*. Austin: Universidad de Texas, 1991
- . "Re-visión de la figura de la Malinche en la dramaturgia mexicana contemporánea". En: *La Malinche sus padres y sus hijos*. Margo Glantz (ed.). México: UNAM, FFYL., 1994. 179-196

- MEYER-MINNEMANN, Klaus. "La construcción de lo hispanoamericano en algunas novelas de lengua alemana: *Raubmenschen* de Max Dauthendey, *Der Schatz der Sierra Madre* de B. Traven y *Der Schlangenbaum* de Uwe Timm". En: *Poligrafías. Revista de Literatura Comparada*. Núm. 2. México: UNAM, 1997. 101-107
- MONSIVÁIS, Carlos. "La Malinche y el Primer Mundo". En: *La Malinche sus padres y sus hijos*. Margo Glantz (ed.). México: UNAM, FFYL., 1994. 139-147
- MOOG-GRÜNEWALD, Maria. "Investigación de las influencias y de la recepción". Trad. de Sandra Franco. En: *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Dietrich Rall (ed.). México: UNAM, 1987. 245-270
- MORALES PADRÓN, Francisco. *Primeras cartas sobre América (1493-1503)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1990
- MORENO TOSCANO, Alejandra. "El siglo de la conquista" en: *Historia general de México*. Tomo I. México: El Colegio de México, 1987. 291-369
- NARANJO, Carmen. *Mujer y cultura*. Costa Rica: Edit. EDUCA, 1989
- NÚÑEZ, Estuardo. "Acerca de la realidad y los mitos latinoamericanos en la literatura contemporánea alemana". En: *Acta del IV Congreso Latinoamericano de Estudios Germanísticos*. Universidad de Sao Paulo, 1974. 257-27
- NÚÑEZ, Fernanda. "Malinche". En: *debate feminista*. Año 3. Vol. 5. México: septiembre de 1992. 161-179
- PALMA, Milagros. "Malinche. El malinchismo o el lado femenino de la sociedad mestiza". En: *Simbólica de la feminidad. La mujer en el imaginario mítico-religioso de las sociedades indias y mestizas*. Milagros Palma (ed.). Simposio del 46º Congreso Internacional de Americanistas (julio de 1988). Quito: Edit. ABAYA-YALA, 1990. 13-38
- PAGEAUX, Henri Daniel. "De la imagería cultural al imaginario". En: *Compendio de literatura comparada*. Pierre Brunel e Yves Chevrel (eds.) México: Siglo XXI, 1994. 101-131
- PASTOR, Beatriz. *Discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas, 1983
- PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: FCE., 1993
- . "El peregrino en su patria. Historia y política de México". En: *México en la obra de Octavio Paz*. Tomo I. México: FCE., 1988
- . *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: FCE., 1982

- PROBST, Juan. *Gerhart Hauptmann y sus obras*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1944
- PUMAR MARTÍNEZ, Carmen. *Españolas en indias, mujeres-soldado, adelantadas y gobernadoras*. México: Red Editorial Iberoamericana, S.A., 1991
- RALL, Dietrich (ed.). *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. México: UNAM, 1983
- . "La imagen del otro: acercamiento entre las letras mexicanas y alemanas". En: *CulturArte* (Ediciones de Cultura Internacional). Núm 4. México, 1987. 6-14
- . "Literatura y etnología: los indios de Chiapas como tema en la narrativa alemana y mexicana". En: *Letras comunicantes. Estudios de literatura comparada*. Marlene Rall y Dieter Rall (eds.). México: UNAM, 1996. 21-82
- RALL, Marlene y Dieter RALL (eds.). *Letras comunicantes. Estudios de literatura comparada*. México: UNAM, 1996
- REBOLLEDO, Tey Diana. *Women singing in the snow. A cultural analysis of chicana literature*. Tucson: The University of Arizona Press, 1995
- REICHARDT, Dieter. "Inventario de la recepción de la literatura latinoamericana en los países de habla alemana". En: *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Dietrich Rall (ed.). México, UNAM, 1987. 423-433
- ROMERO, Ramón. "Doña Marina, la gran señora de América". En: *Cultura*. Núm. 12. El Salvador, 1958. 29-33
- SCHÄFER, Hans-Wilhelm. *Indipohdi und der weisse Heiland. Der mythische Stoff und seine Bedeutung für Hauptmanns Tragödiendtypus*. Frankfurt / Main: Verlag Peter Lang, 1982
- SEFCHOVICH, Sara. *La suerte de la consorte. Las esposas de los gobernantes de México; historia de un olvido y relato de un fracaso*. México: Océano, 1999
- SEMO, Enrique (ed.). *México, un pueblo en la historia. De la aparición del hombre al dominio colonial*. Tomo 1. México: Alianza Editorial, 1991
- SIEBENMANN, Gustav. "La literatura latinoamericana en los países de habla alemana". En: *Revista Hispánica Moderna*. Nueva Época. XLIV. Hispanic Institute: Columbia University, 1991. 125-137
- . "Das Lateinamerikabild in deutschsprachigen literarischen Texten". En: *Das Bild Lateinamerikas im deutschen Sprachraum*. Gustav Siebenmann y Hans-Johann König (eds.). 1989. 181-207

- SOLARES, Martín. "La piedra y el río. Imágenes de la identidad mexicana en el fin de milenio". En: *Viceversa*. Núm. 9. México, febrero de 1994, 32-35
- SOTO, Shirlene. "Tres modelos culturales: La Virgen de Guadalupe, la Malinche y la Llorona". En: *FEM*. Núm. 48. Año 10. México, octubre-noviembre de 1986. 13-16
- STEINER, George "¿Qué es literatura comparada?". En: *Pasión intacta. Ensayos 1978 - 1995*. Barcelona: Ediciones Siruela, 1996. 135-162
- TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI, 1987
- TUÑÓN, Julia. *Mujeres en México. Recordando una historia*. México: CONACULTA, 1998
- WILLEY, Norman y Julio DEL TORO. "Mejico en *Die weissen Götter*". En: *The Spanish Review* Vol. 3. Núm. 2. New York: square college, noviembre de 1936. 91-100
- WURM, Carmen. *Doña Marina, la Malinche. Eine historische Figur und ihre literarische Rezeption*. Frankfurt / Main: Vervuert Verlag, 1996
- ZAVALA, Huguette. "América inventada. Fiestas y espectáculos de la Europa de los siglos XVI al XX". En: *XVII Coloquio Internacional de Historia del Arte*. Tomo I. Gustavo Curiel, Renato Gonzáles Melle y Juana Gutiérrez Haces (eds.). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1994. 33-41